



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

EL LENGUAJE Y LAS METÁFORAS:

ANTONIO GRAMSCI Y LA CUESTIÓN DE LA HEGEMONÍA CULTURAL

TESIS

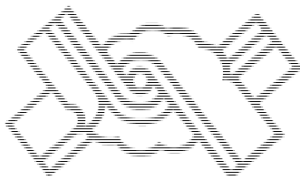
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

DIANA GRISEL FUENTES DE FUENTES

ASESOR DE TESIS: DR. STEFAN GANDLER



México, D.F.

Abril, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Daniela, con amor

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el final de muchos caminos. El tiempo que me ha llevado concluir esta fase de mi vida está marcado por profundas e invaluable experiencias. Muchas son las cosas en las que puedo pensar al recorrer las memorias de estos años, pero las más importantes me llevan a las personas que me han trazado con su presencia. Pienso en mi familia, en mis maestros, en mis amigos; pienso tanto en el amor.

Agradezco en primer y merecido orden a Gris y Marcos, mis amados papás. A mi mamá, por su risa a carcajadas, por darme tanto de sí, por ser una mujer de lucha, para mí siempre la más grande. A Marcos, mi papá, mi interlocutor, mi amigo, por la emoción ante mis logros y la comprensión ante mis titubeos. Te agradezco mucho por haber construido el Instituto Coapa. A ambos les agradezco más por quererse tanto.

A mi hermana Daniela, por su incondicional solidaridad, por la complicidad, por los viajes, por las fiestas, por los secretos, por los sueños, por los caminos que aún quedan por abrir. Por ser una gran mujer.

A mis abuelas. Conchis-Queta, a ellas, mis otras mamás, les agradezco sus ejemplares y valientes vidas. A Queta le agradezco que nos quisiera tanto como para dedicarnos años de su vida. A Conchis le agradezco su cariño absoluto, su protección, su risa y su inteligencia aguda.

Octavio. Tú, mi *querida presencia*. Te agradezco el amor y la tersa felicidad de la vida juntos. Agradezco tanto tu existencia que se me agolpan los adjetivos. Te agradezco la paciencia, el impulso y la comprensión ante mi trabajo diario. Con mucho amor esta tesis es para ti.

De otra forma, tengo mucho que agradecer a la fortuna que me ha permitido aprender de grandes hombres y mujeres. A la memoria de mis maestros Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, dedico este pequeño esfuerzo. Al primero, personalmente, siempre agradeceré la generosa y sencilla calidez con la que me trató; pero agradezco aún más su legado, su trabajo, su tenaz y radical esfuerzo por mostrar las posibilidades de la utopía.

A Bolívar debí agradecer muchas cosas. La más importante, quizá, haberme dado la oportunidad de aprender que la verdadera crítica implica el goce, la fiesta, la irreverencia. Hubiera querido decir gracias; gracias por dejarnos las herramientas para pensar que un mundo mejor no sólo es deseable, sino posible.

También le agradeceré siempre haberme dado la oportunidad de conocer y querer a su hermosa compañera, Raquel Serur. Gracias, Raquel, por la entrañable amistad, por la confianza y por la entereza.

He dicho que son muchos los maestros de quienes he aprendido. Pero, de entre ellos, el maestro José Ignacio Palencia ocupa un lugar único. Le agradezco, querido profesor, por marcar mi vida con su ejemplo, por su trato humano, por su vida dedicada a la docencia. Le agradezco por haberme abierto de nuevo las puertas de su casa y de su amistad.

Agradezco a mi asesor y amigo Stefan Gandler. Querido Stefan por los años de amistad, por los debates y la pasiones compartidas, gracias. Agradezco al doctor Michael Löwy por la oportunidad que me permitió hacer aquella hermosa estancia de investigación en París.

A mis sinodales. Al doctor Ambrosio Velasco, agradezco no sólo la lectura de mi trabajo, sino el espíritu que imprimió a nuestra facultad. Al doctor Mauricio Pilatowsky, agradezco su amistad, su esfuerzo cotidiano y su disposición ante mi trabajo. Al doctor Gerardo de la Fuente, por su tiempo y confianza.

A mis amigos y compañeros. Para mis amigas, mis hermanas, Atenea y Helbet. A Leonardo, con particular cariño, por su impulso para mi proyecto ensayístico. A mi primo Mauricio, al que tanto quiero. A mis compañeros del Instituto Coapa. A mis compañeros de estudio de cada viernes. A Helí Morales, por la escucha. A mis alumnos.

Agradezco en último lugar, a la Universidad Nacional Autónoma de México, lugar en el que me he formado y al que debo todas las oportunidades de estos años. Nuestra querida UNAM, deberá mantenerse pública y gratuita.

Agradezco al Posgrado en Filosofía, que da la oportunidad al CONACyT de desarrollar el trabajo filosófico. Agradezco la beca que me permitió conocer por qué París era una fiesta.

Conviene... perderle el respeto a lo fáctico; dudar de la racionalidad que se inclina ante el mundo "realmente existente", no sólo como ante el mejor (dada su realidad) sino como ante el único mundo posible, y confiar en otra, menos "realista" y oficiosa, que no esté reñida con la libertad.

Bolívar Echeverría

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. ENTRE LA REVOLUCIÓN Y EL FASCISMO: LOS CUADERNOS.	7
1. El pueblo de los simios.	8
2. Los <i>Cuadernos de la cárcel</i> desde su exégesis.	23
CAPÍTULO II.	
ORÍGENES DE LA CRÍTICA CULTURAL EN GRAMSCI	29
1. Gramsci: la lingüística y la cultura italiana en la crítica de los <i>Cuadernos</i> .	30
2. Las fuentes y los debates al interior del marxismo de Gramsci.	64
CAPÍTULO III.	
HEGEMONÍA Y LENGUAJE EN LA MODERNIDAD CAPITALISTA.	91
1. Estado, poder y hegemonía.	92
2. El lenguaje y las metáforas.	110
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	124

INTRODUCCIÓN

Hacer uso de los conceptos y las categorías elaboradas por Antonio Gramsci, desde hace algunas décadas, se ha vuelto moneda de uso común en la filosofía y la ciencia política. Ha sido tal su integración que, de distintas formas, hoy son parte del *corpus* conceptual del lenguaje coloquial de la vida política. Pero hablar de hegemonía, clases subalternas o de sociedad civil cobra matices muy diversos desde el lugar de su enunciación. En este sentido se puede pensar en la recuperación que se ha hecho de algunos conceptos gramscianos desde la pretendida renovación de un aparato conceptual para las ciencias sociales o en las aplicaciones que les han dado las distintas teorías de los estudios poscoloniales. No hay duda: sus *usos y desusos* se han generalizado. En estos tiempos no es difícil reconocer la influencia de Gramsci en autores tan disímiles como Eric Hobsbawm, Fredric Jameson, E.P. Thomson, Toni Negri, Edward Said, Michael Löwy o Norberto Bobbio; casos que demuestran la producción de múltiples interpretaciones con intencionalidades y direcciones disímiles o abiertamente antagónicas.

La obra de Antonio Gramsci corrió una suerte semejante a la de otros grandes teóricos del “grupo” al que de forma generalizante se conoce como el marxismo no ortodoxo. Como sucedió con Georg Lukàcs, Karel Kosík o Karl Korsch –en esta primera generación del “marxismo occidental”–, Antonio Gramsci fue recuperado genuinamente hasta que nuevas lecturas con necesidades diversas problematizaron su legado y utilizaron sus conceptos y categorías. Sin embargo, de entre estos autores, Gramsci ha sido al que más se ha utilizado desde distintos frentes. Sus cenizas han sido herencia de múltiples causas.

Para unos es el teórico de la revolución en Occidente; para otros, el teórico de la revolución pasiva, la hegemonía y la democracia; para muchos más, el teórico de la sociedad civil y de las clases subalternas. En realidad, en toda su complejidad, Gramsci hoy es parte del entramado conceptual del marxismo, del liberalismo y de distintas teorías sociales. Lo que hace evidente que la recepción de su obra ha estado atravesada por el ritmo que ha impuesto la realidad política y social. Ya desde los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial en Europa, los “milagros” económicos posteriores, la guerra fría, las revoluciones en China y Cuba, la represión soviética sobre Hungría, Checoslovaquia y Polonia, las convulsas décadas de los años sesenta y setenta, la guerra de Vietnam, los movimientos armados en América Latina, las distintas rebeliones de 1968, las crisis económicas de la década de los años setenta, la caída del

socialismo realmente existente, el triunfo de la “democracia”, la americanización del mundo moderno, la llegada del neoliberalismo, las ya dos guerras del Golfo, el 11 de Septiembre de 2001, hasta la guerra contra el “terrorismo” y la reciente y profunda crisis económica y política, es posible medir el pulso de sus intérpretes. Todo se agolpa entre las líneas de sus lectores e intérpretes.

Así se sabe, por ejemplo, que la imagen más difundida del concepto de sociedad civil de Gramsci es la que divulgó Norberto Bobbio en el ensayo *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*, en 1967. El ensayo, polémico en muchos sentidos, propagó una particular interpretación del concepto de sociedad civil de Gramsci, que gradualmente se ha vuelto hegemónica. Sobre ésta, un importante gramsciano, Giuseppe Vacca, señala: “la noción gramsciana de sociedad civil se inscribe por Bobbio en el terreno teórico de la oposición liberal de sociedad y Estado... [e] imprime al pensamiento de Gramsci una torsión *antiinstitucional* que va bien con el *individualismo metodológico* de la tradición liberal, pero que es completamente extraña a Gramsci...”¹.

Sin pretender ninguna clase de interpretación unidireccional –que por otra parte el mismo pensamiento gramsciano rechaza–, es notorio e innegable que algunos de estos conceptos se usan ya sin ninguna relación directa o indirecta con el complejo entramado conceptual que Gramsci desarrolló en los *Cuadernos de la cárcel*. Sirva como ejemplo, el caso de la filósofa feminista y derridiana Gayatri Spivak, quien ha reconocido muchas veces que sus reflexiones en torno a la subalternidad o al subalterno no provienen de una lectura de la obra de Gramsci. Por ello es que en muchos casos, autonomizados, estos conceptos clave han sido inscritos en otros contextos e intencionalidades teóricas y políticas ajenas u opuestas al espíritu de su trabajo. Por supuesto, este nivel de distorsión o de resignificación –en el mejor de los casos– no responde sólo a una mayor divulgación de su pensamiento.

En los últimos veinte años, la vitalidad del liberalismo ha tenido como telón de fondo la generalizada aceptación de la vigencia e imposibilidad de superación del capitalismo. No obstante, frente a las evidentes consecuencias sociales, políticas y económicas del neoliberalismo, algunas tendencias del pensamiento liberal “clásico” y las distintas versiones de la remozada socialdemocracia han acrecentado su marco conceptual para tratar de atender algunas de las más evidentes contradicciones de las sociedades contemporáneas y sus estructuras políticas. Por ello es que no resulta

¹ Vacca, Giuseppe. *Vida y pensamiento de Gramsci*, México, Plaza y Valdés, 1995, pp. 28-29.

extraño que el pensamiento de Antonio Gramsci, teórico de la hegemonía, se haya usado tan ampliamente.

Se debe destacar, entonces, que las discusiones sobre la interpretación de algunos conceptos como clases subalternas, hegemonía, sociedad civil, guerra de posiciones, exceden el ámbito de la simple exégesis; es decir, van mucho más allá de la simple interpretación o del apego a la letra. Esto explica por qué la torsión antiinstitucional coincide con el profundo debate actual sobre las relaciones entre Estado (sociedad política) y sociedad civil; sobre la función del Estado en el marco del neoliberalismo; sobre la democracia; así como, sobre las posibilidades o imposibilidades de la transformación del sistema de producción capitalista.

Discusiones frente a las que el marxismo –visto no como una tradición, ni como un método o como una teoría objetiva sobre la revolución, sino, en palabras de Bolívar Echeverría, como un discurso crítico– tiene una perspectiva privilegiada sobre la modernidad y sus concomitancias con el capitalismo. Directriz básica desde la que este trabajo se vuelca en el estudio directo de los *Cuadernos de la cárcel* y de muchos más textos de difícil acceso, para tratar de crear un panorama lo suficientemente amplio de las redes desde las que se construye el pensamiento de Gramsci.

Por otra parte, es necesario recordar que también al interior del marxismo, Gramsci fue siempre incómodo para muchos. Crítico del reduccionismo mecanicista y del dogmatismo del economicismo, enfatizó la importancia de la praxis consciente de los sujetos en la proyección de su propio proyecto de emancipación. Como teórico de las superestructuras, atentó en muchos sentidos contra la heterodoxia soviética y contra el posterior teoricismo francés. Sin embargo, a Gramsci, desde la izquierda, se le usó como mártir del fascismo y como figura moral del comunismo italiano, pero se omitió buena parte de su potencial crítico, tal como lo muestra la tardía publicación de la totalidad de los *Cuadernos de la cárcel*. Aun cuando éstos concentran las aportaciones teóricas más destacadas de Gramsci, su estudio directo y completo sólo fue posible hasta 1975; fecha en la que Valentino Gerratana publica la primera versión completa de los manuscritos del periodo carcelario, acompañada de un vasto aparato crítico. Así, durante casi cuarenta años, Gramsci se leyó de forma parcial y dirigida, por lo que su pensamiento se conoció y se comprendió durante mucho tiempo a través de algunos de sus más afamados intérpretes y no de la lectura directa de sus textos.

Por esto es que el sentido de este trabajo está concentrado, en primer lugar, en un estudio minucioso sobre las fuentes del pensamiento gramsciano, con un particular

interés en la influencia que ejerció en Gramsci la neolingüística de Matteo Bartoli. Y en segundo lugar, en la comprensión de la forma en la que se imbrican lenguaje, hegemonía y Estado en la reflexión sobre la configuración de las superestructuras ideológicas.

Sobre los objetivos de mi investigación, debo señalar que el estudio de la obra de Gramsci ha implicado una labor casi filológica y una amplia consulta bibliográfica. La lectura de los textos en la lengua original me permitió tener acceso a publicaciones que no han sido traducidas jamás, además de otorgarme la posibilidad de tener un acercamiento a múltiples textos especializados. En la selección bibliográfica, en primer lugar, he valorado el estudio completo de los *Cuadernos de la cárcel* en italiano y en español, desde el aparato crítico de Gerratana. Esto es visible en la forma en que he retomado la convención internacional para citar los *Cuadernos* en la edición italiana de Gerratana, por ejemplo: Gramsci Q16 §2 1840 –número de cuaderno, párrafo, página–; más la referencia a la edición mexicana de ERA, señalando el tomo y la página: esp. t. 5 p. 248.

De cualquier forma, la lectura de los *Cuadernos* requirió por sí misma de una cierta metodología de abordaje. El estudio lineal y cronológico de cada uno de ellos me otorgó la posibilidad de tener un panorama muy amplio de los problemas y los debates abiertos por Gramsci, así como de las fluctuaciones y los cambios de su reflexión durante los años del encierro. Sin embargo, la escritura fragmentaria, la diversidad temática, la inmensa cantidad de referencias y las mencionadas ampliaciones y desplazamientos que caracterizan los textos, requirieron de una selección temática y una guía de lectura a través de textos especializados. Además, al avanzar la investigación descubrí que era necesario consultar textos anteriores al periodo carcelario para documentar la genealogía, los debates y las fuentes del pensamiento de Gramsci.

Sobre la bibliografía secundaria, debo indicar que desde las primeras ediciones de algunos apartados de los *Cuadernos de la cárcel*, se generó una enorme cantidad de comentarios, investigaciones, análisis y publicaciones que han relleno inmensas estanterías con estudios de toda clase. Lo que hace muy complejo y en algunos casos innecesario, el seguimiento de esta vasta producción. Existen, por supuesto, estudios clásicos que aún son referente básico para la interpretación parcial o total de su obra, pero también hay novedosas investigaciones que en los últimos años han ampliado las posibilidades de interpretación y de aplicación de la obra y las categorías gramscianas. Tal es el caso del recientemente publicado *Dizionario gramsciano*, 2009, a cargo de Guido Liguori. Para este estudio, han sido de particular importancia los trabajos de Peter

Ives y Derek Boothman que en muy recientes publicaciones han abierto una senda de estudio dirigida al análisis sobre el lenguaje, el concepto de hegemonía y el concepto de traducibilidad en el pensamiento gramsciano.

Los tres capítulos que integran el texto concentran el esfuerzo por hacer una lectura fiel y detallada de los textos gramscianos, es por ello que mucho del trabajo está concentrado en la documentación y en el seguimiento de la formación de su pensamiento. Trabajo que sin duda enriqueció enormemente mi lectura y mi asimilación de muchos aspectos del legado de los *Cuadernos*.

El primer capítulo está dedicado a una breve documentación y comprensión del contexto histórico en el que se desarrolló la actividad política, el trabajo y la reflexión de Gramsci, para destacar algunos de los cuestionamientos y los debates que acompañaron su pensamiento. El segundo capítulo tiene como objetivo hacer una genealogía del pensamiento de Gramsci desde sus fuentes e influencias más destacadas, con el fin de establecer los lazos conceptuales que permiten entender el complejo entramado teórico de los *Cuadernos*. El tercer capítulo está dedicado a una interpretación del concepto de hegemonía desde la teoría ampliada del Estado, en la perspectiva de la comprensión de la relación entre lenguaje, cultura y “poder”.

A modo de introducción, por último, me parece importante decir que considero que el eje del pensamiento crítico de Gramsci se articula a través de lo que Giorgio Baratta llamó una escritura-diálogo; como una búsqueda permanente de conceptos de identificación y de distinción de lo real —la “real identidad” de lo político y social— que va acompañada de un implacable esfuerzo teórico por lograr superar la crisis característica de la *modernidad capitalista*. De esta forma, la reflexión gramsciana se instala en ese punto de inflexión social en el que lo viejo no muere y lo nuevo no puede nacer, es decir, en la contradicción en la que aún se sostienen las relaciones sociales actuales.

Capítulo I

ENTRE LA REVOLUCIÓN Y EL FASCISMO: LOS CUADERNOS.

Si se quiere estudiar el nacimiento de una concepción del mundo que no haya sido expuesta sistemáticamente por su fundador (cuya coherencia esencial se buscará no en cada escrito o serie de escritos en lo singular, sino en el desarrollo diverso del trabajo intelectual, en el que los elementos de la concepción del mundo están implícitos), es necesario hacer un minucioso trabajo filológico guiado por gran escrúpulo de exactitud, de honestidad científica, de lealtad intelectual, de ausencia de preconcepciones, de apriorismos o de una toma de partido expresa. Es necesario, antes de todo, reconstruir el proceso de desarrollo intelectual del pensador para identificar los elementos estables y “permanentes”, es decir, los que han sido asumidos como pensamiento propio, distinto y superior al “material” estudiado y que ha servido de estímulo; sólo estos momentos son esenciales del proceso de desarrollo...

Dadas estas premisas, el trabajo debe seguir estas líneas: 1) la reconstrucción de la biografía, no sólo por aquello que concierne a la actividad práctica, sino especialmente por la actividad intelectual; 2) el registro de todas las obras, incluso las más irrelevantes, en orden cronológico, dividido según causas intrínsecas: de formación intelectual, de madurez, de posesión y aplicación del nuevo modo de pensar y de concebir la vida y el mundo. La búsqueda del leit-motiv, del ritmo del pensamiento en desarrollo, debe ser más importante que las casuales afirmaciones singulares y que los aforismos separados.²

Antonio Gramsci, *Cuaderno 16*

² Gramsci Q 16 §2 1840: esp. t. 5 p. 248.

El pueblo de los simios

Quien no quiera hablar de capitalismo, debería callar también sobre el fascismo.

Max Horkheimer

Nuestra fórmula es esta: todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado.

Benito Mussolini

... en ésta su última encarnación política... [el "fascismo"], la pequeña burguesía se ha mostrado definitivamente en su verdadera naturaleza de sierva del capitalismo y de la propiedad terrateniente, de agente de la contrarrevolución. Pero también ha demostrado su fundamental incapacidad para cumplir cualquier objetivo histórico: el pueblo de los simios llena la crónica, no crea historia, deja huellas en los periódicos, no ofrece materiales para escribir libros.

Antonio Gramsci,

El pueblo de los simios

La noche del 8 de noviembre de 1926, en “el año napoleónico de la revolución fascista” en palabras de Mussolini, Antonio Gramsci, después de haber tenido una reunión en Montecitorio³ con sus compañeros diputados del Partido Comunista Italiano, fue detenido camino a casa. Durante la sesión se había definido el sentido de las intervenciones del grupo para el día siguiente en el parlamento⁴: se avecinaban discusiones importantes, entre ellas la referida a la revocación del mandato parlamentario a los diputados del Aventino⁵. Semanas atrás, a pesar del complejo escenario y ante de la oportunidad de salir del país, Gramsci había tomado la decisión de permanecer en Roma porque le preocupaban las discusiones sobre las “leyes liberticidas”; a pesar de que los diputados de la oposición habían tenido que limitar sus

³ Palazzo Montecitorio es nombre del edificio sede de la cámara de diputados de la República italiana.

⁴ Salambrino, Francesco, *Un uomo sotto la mole. Biografia di Antonio Gramsci*, Torino, Editrice il Punto, 1998, p.158.

⁵ *L'Aventin* es el nombre con el que se conoce la huelga de los diputados hostiles al fascismo, como reacción a la desaparición del diputado socialista Matteotti, así como para exigir la desaparición de las organizaciones de represión.

actividades ante la persecución, creía que la inmunidad parlamentaria le daba el soporte necesario para mantenerse activo.

El escenario político se cerraba: en los últimos años, los fascistas habían concretado las bases de un gobierno centralizado a través de la reestructuración del Estado. Ya a finales de 1925⁶, en detrimento de la representación parlamentaria, comenzó el proceso legal que otorgaba poder absoluto a Mussolini. Unos días antes de la detención de Gramsci, y después del fallido atentado del 31 de octubre en Bolonia contra *Il Duce*, el 5 de noviembre de 1926, se aprobaron las llamadas *leggi fascistissime* –la agresión sirvió en todo caso como argumento para impulsar las “leyes en defensa del Estado”–. Con su aprobación se suprimieron todos los partidos políticos y la libertad de prensa⁷. Además, se contemplaba, para el 9 de noviembre, la discusión y la aprobación de un proyecto de ley para la institución de la pena de muerte y para la creación de un tribunal especial⁸. Así, a unos días de la discusión en el Parlamento, el 6 de noviembre de 1926, el secretario del partido fascista Roberto Farinacci⁹ había lanzado una iniciativa de revocación del mandato parlamentario de la oposición. Aunque en un primer momento sólo se habían considerado a los diputados del Aventino –es decir, socialistas–, la noche del 8 de noviembre, Mussolini mandó llamar a Farinacci para informarle que había incluido en la iniciativa a los diputados comunistas. Unas horas más tarde Gramsci fue detenido¹⁰. En la cárcel de Regina Coeli lo mantuvieron en aislamiento absoluto durante diez días, poco tiempo después fue trasladado a la isla de Ustica; finalmente el 20 de enero de 1927 se le asignó la cárcel San Vittore en Milán, en espera de juicio.

La detención y el encarcelamiento de Antonio Gramsci son tan sólo muestras de las acciones con las que se manifestó el fin de la vida política en Italia. Poco después del

⁶ A finales de 1925, el ministro de Justicia de Mussolini, el ex-nacionalista Alfredo Rocco, presenta los primeros textos legislativos destinados a modificar la naturaleza y la estructura del poder público, eliminando en todos los niveles los principios democráticos. La primera serie de leyes comienza con la ley del 24 de diciembre de 1925, misma que otorgaba a Mussolini la función de jefe del gobierno, confiriéndole la total autoridad del poder ejecutivo sin necesidad de rendir cuentas al rey. Y, al mismo tiempo, suprimía la iniciativa parlamentaria. La ley del 31 de enero de 1926 reconocía el poder del gobierno para promulgar leyes sin necesidad de consultar al Parlamento. La segunda serie se conoce como las leyes de la defensa del Estado (*leggi fascistissime*), sometidas a la Cámara el 4 de noviembre, consideraban la supresión de todos los periódicos antifascistas, la disolución de todos los partidos políticos y de todas las organizaciones que pudieran realizar acciones contra el régimen. Milza, Pierre; Berstein, Serge, *Le fascisme italien 1919-1945*, France, Édition du Seuil, 1980, pp. 141-142.

⁷ El Partido Socialista Unitario, de Turati, fue disuelto; se obligó a que dejara de publicarse el periódico *La Rivoluzione Liberale*, de Piero Gobetti, quien además se exilió el 6 de febrero de 1926. En enero se había aprobado una ley que retiraba la ciudadanía italiana a todos los exiliados que promovieran el antifascismo. Fiori, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, Barcelona, Ediciones Península, 1976, p. 245.

⁸ *Ibid.*, p. 260.

⁹ Farinacci había sido el defensor de los acusados del asesinato del diputado socialista Matteotti.

¹⁰ Fiori, *op. cit.*, p. 143.

arresto, el 10 de noviembre, entró en acción la OVRA (*Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo*), policía política al servicio del Estado que, en esa noche, ocupó y cerró la sede de todos los partidos o asociaciones antifascistas: arrestó a muchos y forzó a otros al exilio¹¹. Con estas medidas Mussolini garantizó la inmovilidad y la desaparición de la oposición.

Mientras Gramsci esperaba sentencia –bajo la posibilidad de una negociación que le permitiera recobrar la libertad–, la oposición había pasado a la clandestinidad y el movimiento obrero había sido totalmente corporativizado. Ya desde unos meses atrás, el 3 de abril, se había votado la ley que reconocía el llamado Pacto del Palacio de Vidoni, esto es, el acuerdo entre la *Confederazione dell'Industria Italiana* (Confindustria) y la Unión de sindicatos fascistas, con él se reconoció a ésta última organización como la única representación legítima de los intereses obreros¹². Uno de los ejes de la nueva ley prohibía la huelga. El pacto entre el fascismo y los industriales fue el último paso con el que se logró poner fin al poderoso movimiento obrero de los años precedentes, con lo que se clausuró finalmente cualquier posibilidad inmediata de la revolución social, ésa que parecía tan cercana unos años atrás.

Contrario a ciertas interpretaciones historiográficas del período, es necesario destacar que la concreción del poder absoluto de los fascistas, en el segundo quinquenio de la década de los años veinte, no fue la consecuencia de la conquista del poder, ni la respuesta organizada al bolchevismo como tal, sino el ejercicio del triunfo sobre los mecanismos del gobierno, en sustitución de un estado caduco, cuyo viejo régimen abrió el espacio que permitió el posterior triunfo de la ultraderecha¹³. La grave crisis económica y financiera de 1919 a 1922¹⁴, la derrota de las organizaciones obreras, las pugnas y la fragmentación de la que pudo ser la oposición al fascismo, en medio de la ola de violencia que encabezaron *i squadristi*¹⁵, fueron los elementos que sirvieron como el

¹¹ Milza, *op. cit.*, p. 142.

¹² *Ibid.*, p. 184.

¹³ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 132-133.

¹⁴ Con la intención de tomar medidas de salvamento, el gobierno de Nitti, en noviembre de 1919, decide aumentar los impuestos. Con la implementación de un precio único al pan, en el que se consideraba un impuesto de compensación para los ricos y un porcentaje para la subvención de los indigentes, se disparó el descontento.

¹⁵ Las escuadras fascistas se desarrollan rápidamente durante estos años, financiados por comerciantes e industriales (en la provincia de Pavia podían ganar 35 ó 40 liras por día), se nutrían de jóvenes hijos de la burguesía agraria, miembros de clases medias de la ciudades vecinas, antiguos combatientes, desocupados y extremistas de diverso tipo. Las escuadras crecieron de la mano con el desempleo y tuvieron como un objetivo manifiesto impedir una revolución comunista en Italia. Milza, *op. cit.*, p. 101.

telón sobre el cual actuó la política fascista. Mas, es la profunda crisis del Estado la que posibilitó que se adueñaran del poder político.

La vieja oligarquía italiana había recurrido a los extremistas entre 1920 y 1922 para frenar el impulso de la clase obrera. En realidad, hasta el verano de 1920 los fascistas no eran sino un grupo de agitadores que hacía uso de la violencia como forma de choque, pero que no disponía de ninguna clase de apoyo popular¹⁶. En el otoño de ese mismo año, poco después de la derrota de la clase obrera –que vivió su mayores victorias durante el llamado *Biennio rojo* 1919-1920–, los bancos y los grandes propietarios financieros habían establecido una alianza con el fascismo para crear fuerzas paramilitares organizadas que enfrentaran la posible recomposición de la organización obrera. Es por ello que en el complejo entramado político y social que permitió el ascenso del fascismo es necesario comprender las consecuencias de la derrota del movimiento obrero.

Durante el ya mencionado *Biennio rosso*, se manifestó el descontento social de los campesinos depauperados, del sector obrero con salarios muy lejanos al costo de la vida y de la clase media que se veía caer con velocidad en la pobreza; si bien es cierto que todas ellas eran claras consecuencias de la crisis de la posguerra, para estos grupos sociales parecía evidente que los políticos y los grandes propietarios agrícolas e industriales eran corresponsables de la situación. El descontento se transformó, entonces, en una avalancha de movilizaciones, tomas de tierras y huelgas. Durante estos dos años, 1919-1920, se vivieron tres grandes oleadas de acciones populares.

En el campo, en julio de 1919, los veteranos de guerra ocuparon con éxito las tierras de los grandes latifundistas de la región de Lacio, por lo que el movimiento se extendió velozmente hacia el sur¹⁷. Las manifestaciones contra la vida cara, *il carovita*, comenzaron desde la primavera y para julio una serie de huelgas parecían preparar el terreno de una revolución social. Finalmente una huelga general –que fue liquidada con enfrentamientos violentos–, había logrado extenderse por todo el país.

Una segunda oleada de huelgas se propagó en las primeras semanas de 1920. El paro de los carteros y la de los ferrocarrileros se resolvió con el triunfo absoluto de los trabajadores. El espíritu de la victoria provocó que las huelgas se reprodujeran. Y en abril, debido al ajuste del horario de trabajo, estalla la huelga en la Fiat de Turín, dirigida por el consejo de los trabajadores; los directores de la empresa hicieron que las tropas

¹⁶ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 133.

¹⁷ Milza, *op. cit.*, p. 67.

recuperaran la fábrica, con lo que provocaron una huelga solidaria que invadió todo el Piamonte¹⁸.

La tercera fase del movimiento comenzó en agosto y concluyó en septiembre de 1920. Después del rompimiento de las negociaciones entre la Federación de los Obreros Metalúrgicos (FOM) y la dirección de Alfa Romeo, los obreros temieron el cierre de las fábricas por lo que convocaron a tomarlas. Trescientas empresas fueron ocupadas en Turín. Para este momento el movimiento era dirigido por los Consejos de Fábrica, los trabajadores controlaban la producción y eran defendidos por las guardias rojas frente a las provocaciones. La ocupación se levantó el 27 de septiembre como consecuencia de una negociación mediada por el viejo líder del liberalismo de izquierda, Giovanni Giolitti.

Para los años del *Biennio rosso*, Gramsci ya era miembro de la comisión ejecutiva del PSI, en la sección de Turín¹⁹. Son los años en los que, a través del trabajo organizado en torno a la publicación de *L'Ordine Nuovo*, se intensifica su labor periodística y su participación en el proceso organizativo y de lucha del movimiento. Es también el periodo en que se definen algunos de los principios fundamentales de concepción sobre la organización social y sus necesidades.

L'Ordine Nuovo se publicó por primera vez el 1º de mayo de 1919, con el subtítulo *Revista semanal de cultura socialista*; Gramsci era el secretario de redacción²⁰. La revista, que a partir de 1921 se convirtió en periódico, fue fundada por un grupo de jóvenes intelectuales socialistas que se habían conocido en la universidad de Turín; entre ellos destacan Angelo Tasca, Umberto Terracini, Palmiro Togliatti y por supuesto Antonio Gramsci. Piero Gobetti describió la experiencia del periódico como “uno de los episodios más originales del pensamiento marxista en Italia”²¹.

En 1932, desde la cárcel, Gramsci describió los objetivos de la publicación:

... En el mundo moderno la educación técnica, estrechamente ligada al trabajo industrial, incluso al más primitivo o no calificado, debe formar la base de un nuevo tipo de intelectual. Sobre esta base trabajó el semanario *L'Ordine Nuovo* para desarrollar cierta forma de intelectualidad y para determinar nuevos conceptos...²²

¹⁸ *Ibid.*, p. 70.

¹⁹ Fiori, *op. cit.*, 1976, p. 146.

²⁰ Buzzi, A. R., *La teoría política de Gramsci*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1973, p. 15.

²¹ Gobetti citado por Buzzi, *ibid.*, p. 16.

²² Gramsci Q 12 <§3> 1551: esp. t. 4 p. 382.

A través del semanario, el grupo de Gramsci logró distinguirse al interior del PSI; los ordinovistas, como se les conoció, se colocaron en el sector comunista al interior del partido como una fuerza intelectual y política con una identidad propia. No obstante, al mes de trabajo se produjo una escisión provocada por la discusión sobre el papel del PSI frente a la organización obrera. El 21 de junio de 1919, Gramsci, en colaboración con Palmiro Togliatti, se enfrentó a Angelo Tasca a través de un artículo al que llamó *Democrazia operaia* –democracia obrera–, con el que dio un golpe de estado a la redacción del periódico²³. El artículo planteaba la necesidad de hacer de la fórmula “dictadura del proletariado” algo más que fraseología revolucionaria. En el texto se juzgaba la forma en la que el Partido reaccionaba ante su crecimiento entre los trabajadores. El Partido actúa por inercia e incluso de forma autoritaria –se afirma en el texto– mientras su esfera de “prestigio” se amplía cotidianamente entre estratos populares aún no explorados, es decir, entre grupos que se habían mantenido ausentes de la vida política, suscitando entre ellos el consenso y el deseo de contribuir en la construcción del comunismo. Por esto, el artículo convocaba a atesorar la experiencia de los soviets como ejemplo del ejercicio de una organicidad democrática de la clase obrera, como la forma de organización que permitió en el proceso revolucionario ruso la construcción de un nuevo Estado.

Gramsci proponía la organización de una coordinación autónoma al Partido Socialista Italiano, que sirviera como medio de articulación con las formas tradicionales de la vida social ya consolidadas entre la clase obrera: “La vida social de la clase obrera es rica en formas instituidas, se articula en múltiples actividades”²⁴; se afirma en el artículo. Relacionar entre sí estas formas instituidas, coordinarlas y subordinarlas “en una jerarquía de competencia y de poder, centralizarlas fuertemente, pero respetando las necesarias autonomía y articulación, significa crear una verdadera democracia obrera”²⁵. La idea central era que utilizando una lógica parecida a la de la organización de las Comisiones Internas –órganos de representación que eran elegidos por los trabajadores organizados en sindicatos–²⁶, se crearan Consejos de fábrica, como formas de democracia obrera con las que se limitara el poder del patrón en la fábrica; en la

²³ El 21 de junio de 1919 aparece un artículo en el “Ordine Nuovo” titulado *Democrazia operaia* que se enfrenta a Tasca, dando, en palabras de Gramsci, el “colpo de stato redazionale”. Salambrino, *Un uomo sotto la mole. op. cit.*, p. 91.

²⁴ Gramsci, Antonio, “*Democrazia operaia*”, *L’Ordine Nuovo. Rassegna settimanale di cultura socialista*, año 1, núm. 7, Turín, 21 de junio de 1919, p. 2 en *Opere di Antonio Gramsci. L’Ordine Nuovo 1919-1920*, Torino, Einaudi, 1975, p. 11.

²⁵ *Ibid.*, p. 10.

²⁶ Fiori, *op. cit.*, p. 144.

perspectiva de que éstas se convirtieran en el poder proletario que sustituyera al capitalista en todas sus funciones de dirección y administración. Sería, entonces, una forma de organización que permitiría a la clase obrera adquirir la experiencia necesaria para asumir el control de la producción.

El planteamiento representaba un claro golpe contra el dominio absoluto del PSI sobre la organización obrera. Por su puesto, el partido debía seguir siendo el órgano de educación comunista, “el foco de la fe”, “el depositario de la doctrina”, pero sin cerrar las puertas a todos aquéllos que desde su experiencia de trabajo no estuvieran acostumbrados al ejercicio de la responsabilidad y de la disciplina que éste les demandaba: “El partido socialista y los sindicatos profesionales no pueden absorber a toda la clase trabajadora”²⁷.

Tras la publicación del artículo, se desarrolló un amplio debate sobre la renovación de las Comisiones Internas. La discusión se propagó con velocidad entre los trabajadores turineses: “éramos, yo, Togliatti, Terracini, invitados a tener conversaciones con los círculos educativos, en las asambleas de fábrica –escribe Gramsci–, fuimos invitados de las comisiones internas para discutir en reuniones restringidas”²⁸. El debate se desplegaba en la perspectiva de la huelga general del 20 y 21 de julio en apoyo a las repúblicas socialistas de Rusia y Hungría²⁹.

Desde ese momento, el problema de las Comisiones Internas, como formas organizativas propias del proletariado italiano, se volvió uno de los temas centrales de discusión en el periódico. *L'Ordine Nuovo* era el “periódico de los consejos de fábrica”³⁰. La formulación de la organización de los Consejos de fábrica estaba inspirada directamente en la experiencia de la Comuna de París y, por supuesto, en la victoria de los soviets en la revolución rusa. Otra influencia fundamental fue el pensamiento del sindicalista norteamericano Daniel de León³¹.

Cuando en septiembre de 1919, en la primera oleada de movilizaciones, los obreros de la Fiat-Brevetti eligieron a los delegados de sección para el primer consejo, los siguieron los de Fiat- Centro. De esta forma los consejos de fábrica articulaban una vía organizativa distinta y paralela a las instituciones tradicionales del movimiento

²⁷ Gramsci, “Democrazia operaia”, *op. cit.*

²⁸ Salambrino, *Un uomo sotto la mole*, *op. cit.* p. 99.

²⁹ Unos días antes Gramsci había pasado por su primera experiencia carcelaria, relata un obrero encarcelado “Vi por lo menos una docena de guardianes que rodeaban y escuchaban religiosamente a un hombrecillo vestido de oscuro, que les hablaba sonriendo. Era Gramsci.” Fiori, *op. cit.*, p. 147.

³⁰ *Ibid.*, p. 145.

³¹ Buzzi, *op. cit.*, p. 17.

revolucionario, es decir, la Confederación General del Trabajo (CGT) y el PSI. Para el otoño, más de treinta mil metalúrgicos tenían consejos de fábrica. El 3 de diciembre, ciento veinte mil obreros del movimiento consejista expulsaron del centro de la ciudad a los nacionalistas y militaristas que habían tomado las plazas³², su fuerza organizativa estaba demostrada³³.

Los consejos de fábrica se unieron a la huelga de las agujas, *Lo sciopero delle lancette*, por la restauración del horario solar en oposición al horario laboral o la hora legal, en marzo de 1920. La amenaza que representaba el consejismo se manifestó en el momento de las negociaciones de los huelguistas con los industriales; éstos últimos plantearon su disposición a negociar algunas de las demandas de los trabajadores a cambio de que se acabara con el movimiento de los consejos. El 13 de abril de 1920 se proclamó la huelga general³⁴, el objetivo era que los consejos tomaran la dirección de la producción. De fines de marzo al 15 de abril, cerca de quinientos mil trabajadores del Piamonte se sumaron a la huelga, mas no lograron provocar el apoyo del resto de Italia. Después de diez días, los obreros, con un acuerdo que representaba su derrota, volvieron al trabajo. En el colofón del conflicto, fue central la actuación de las direcciones de la CGT y del PSI que no sólo negaron su apoyo a los consejos, sino que abandonaron al movimiento; ésta fue quizá la muestra más ominosa de la crisis por la que atravesaban ambas organizaciones, particularmente los socialistas³⁵.

Como lo habían planteado los ordinovistas, la crisis del partido tenía que ver con su reacción política ante el proceso de crecimiento acelerado por el que estaba atravesando; a juicio de Giuseppe Fiori este robustecimiento “le había hecho perder su vitalidad en vez de fortalecerlo”³⁶. Gramsci lanza múltiples críticas a la manera de proceder del partido; en el artículo *Per un rinnovamento del Partito socialista* de mayo de 1920, destaca sus equívocos. En primer lugar lo culpa de la falta de coordinación entre las fuerzas obreras y campesinas:

³² Gramsci, Antonio “Il movimento torinesi dei Consigli di fabbrica” en *L’Ordine nuovo*, 14 de marzo de 1921.

³³ Fiori, *op. cit.*, p. 151.

³⁴ “El rasgo más destacado de la huelga de abril, su novedad en relación a otras huelgas, económicas o de protesta contra la guerra, fue que el proletariado no se movía impulsado por el hambre o el paro forzoso, no exigía mejores salarios o una nueva reglamentación del trabajo. La clase obrera de Turín se lanzaba a una batalla por el control de la producción a través de los consejos de fábrica...” Fiori, *op. cit.*, p. 156.

³⁵ *Ibid.*, p. 152.

³⁶ ... Era una expansión que suscitaba euforia y que a la vez creaba problemas de encuadramiento. Las consecuencias fueron dobles: una difusa fe revolucionaria, basada en la presunción de que la marcha del proletariado continuaría hasta desembocar finalmente en la victoria final más que en la consciencia y la puesta a punto de los medios indispensables para esta victoria... *Ibidem.*

4)... los organismos directivos del Partido Socialista han revelado no comprender nada de la fase de desarrollo que la historia nacional e internacional atraviesa en el actual período... es necesario que el Partido viva siempre inmerso en la realidad efectiva de la lucha de clases librada por el proletariado industrial y agrícola, que sepa comprender las diversas fases, los diversos episodios, las múltiples manifestaciones, para obtener la unidad de la multiplicidad...³⁷

El partido debe convertirse en el partido del proletariado revolucionario que lucha por el porvenir de la sociedad comunista a través del Estado obrero –señala–. De lo contrario, es decir, en caso de que el movimiento obrero revolucionario sea vencido, la contrarrevolución será muy violenta. Para este momento, Gramsci era consciente de que la situación política podría resolverse por dos caminos:

...la conquista del poder político de parte del proletariado, o “una tremenda reacción de parte de la clase propietaria y de la casta gobernante. No se reparará en ninguna forma de violencia para someter al proletariado industrial y agrícola: inexorablemente se buscará quebrantar los organismos de lucha política de la clase obrera (Partido Socialista) y de incorporar los organismos de resistencia económica (los sindicatos y las cooperativas) en los engranajes del Estado burgués³⁸.

El debate abierto en torno a la experiencia del proletariado turinés manifestaba la crisis del PSI y profundizó las desavenencias entre reformistas, maximalistas y comunistas. Entre estos últimos, las diferencias entre el grupo de Amadeo Bordiga y el de los ordinovistas eran evidentes: el punto de fractura tenía que ver con la discusión en torno a la conquista o la construcción del poder y la constitución del partido³⁹.

En un artículo titulado *Dos revoluciones*, del 3 de julio, en debate abierto con Bordiga, Gramsci enlista las tesis que los ordinovistas trataron de desarrollar en torno al problema de los Consejos de fábrica. La primera de ellas destaca que la revolución no es necesariamente proletaria o comunista por tener como propósito la obtención y el

³⁷ Gramsci, Antonio Per un rinnovamento del Partito Socialista en *L'Ordine Nuovo*, 8 maggio 1920, Dirección URL: <http://www.antoniogramsci.com/rinnovamento.htm> [consulta: 17 diciembre 2010].

³⁸ Gramsci, *idem*.

³⁹ “Otra diferencia entre la fracción de Bordiga y los “ordinovistas” venía provocada por la actitud abstencionista de aquella. Según Bordiga, la recusación de la democracia burguesa y de sus instituciones tenía que ser total: ni un solo socialista había de acudir a las urnas. El 8 de mayo de 1920, Gramsci se trasladó a Florencia, invitado como observador a una conferencia de los ‘abstencionistas’, que se estaban organizando a escala nacional: durante la reunión propuso inútilmente el abandono del prejuicio abstencionista. ‘No puede constituirse un partido político –dijo– sobre la base restringida del abstencionismo. Es necesario un amplio contacto con las masas, que sólo puede conseguirse a través de otras formas de organización’...” Fiori, *op. cit.*, p. 157.

derrocamiento del poder político del Estado burgués, así como no lo es tampoco por derribar las instituciones representativas y la máquina administrativa del poder político del gobierno. La revolución es proletaria o comunista sólo si:

...es proletaria y comunista en la medida en la que consigue favorecer y promover la expansión y la sistematización de las fuerzas proletarias y comunistas capaces de iniciar el trabajo paciente y metódico necesario para construir un nuevo orden en las relaciones de producción y distribución, un nuevo orden sobre la base de la cual se haga posible la existencia de la sociedad dividida en clases y cuyo desarrollo sistemático tienda a coincidir con un proceso de agotamiento del poder del Estado, con la disolución sistemática de la organización política de defensa de la clase proletaria, que se disuelve como clase para convertirse en la humanidad...⁴⁰

En el debate entre los comunistas se enfrentaban dos ideas en torno a la estrategia revolucionaria: Bordiga preponderaba la conquista del poder; Gramsci enfatizaba en la construcción del “nuevo orden”. Para Bordiga, bajo la lógica de la toma del poder, era necesario crear un partido verdaderamente revolucionario: “A nuestro parecer, nada vale lo que una buena escisión. Ante todo, cada cual en el lugar que le corresponde... Los comunistas a un lado, los oportunistas de todo orden, al otro”⁴¹. Gramsci en ese momento considera que la división de partido no es el camino correcto y que más bien habría que hacerse de la dirección del PSI.

La polarización en torno a este debate, estrechamente relacionado con el tema de la participación o no en el proceso electoral, propicia el distanciamiento de Gramsci del partido; decide, entonces, dedicar sus esfuerzos al trabajo de la educación comunista. Como consecuencia, su postura no figura en la elección de la nueva comisión ejecutiva de la sección de Turín.

No obstante, los derroteros de la discusión fueron marcados por las disposiciones que venían de la Internacional Comunista. Del 19 julio al 7 agosto de 1920, el II Congreso de la Internacional Comunista delimitó la línea central a seguir por el comunismo internacional: la guerra contra la socialdemocracia. Es el Congreso de las Veintiuna condiciones propuestas por Lenin para la admisión de los partidos socialistas en la Tercera Internacional. En la delegación italiana no se había incluido a ningún ordinovista, no obstante, Lenin reconoció –contra la presencia de Bordiga– que los

⁴⁰ Gramsci, Antonio, “Due Rivoluzioni”, *L’Ordine Nuovo*, II, n.8, 3 luglio 1920 en *Nel mondo grande e terribile. Antologia degli scritti 1914-1935. A cura di Giuseppe Vacca*, Torino, Einaudi, pp. 67-68.

⁴¹ Fiori, *op. cit.*, p. 159.

puntos expuestos en el artículo *Per un rinnovamento del Partito socialista*, en *L'Ordine Nuovo* correspondían absolutamente con los principios de la internacional, con lo que reconocía el liderazgo del grupo.

La tercera oleada del movimiento obrero trazaría el ritmo de los acontecimientos inmediatos. Para el primero de septiembre, la federación de obreros metalúrgicos convoca a cerrar algunas fábricas en búsqueda de aumento salarial, pero en Turín fueron más allá: en las fábricas, tomadas por los consejos, se reanudó la producción. En la Fiat-Centro se logra llegar a producir más del 50% de los automóviles ensamblados en tiempos normales⁴². El éxito y las posibilidades abiertas fortalecieron entre los consejistas de la Fiat-Centro la tendencia escisionista del PSI. Gramsci aún mantenía la firme idea de que era necesario atraer a muchos más trabajadores al comunismo para garantizar la fortaleza interna del grupo antes de cualquier ruptura. Sin embargo, el cisma es inevitable, el 20 de septiembre los comunistas se separan de la dirigencia sindical del PSI. Incluso Bordiga sostiene que hay que esperar. Y en ese momento la ocupación comienza a entrar en un evidente retroceso, fuera de Turín el dominio sobre las fábricas no era tan poderoso como para dar semejante salto. Finalmente, a principios de octubre, bajo la mediación de Giolitti –que había regresado al gobierno bajo la consigna de resolver los problemas sociales–, se firma un acuerdo de tipo reformista entre el movimiento y los industriales, con el que, a cambio de una promesa de control obrero sobre las empresas, se logra que los obreros evacúen las fábricas y regresen al trabajo. Si bien los empresarios no estuvieron complacidos con el acuerdo, Giolitti había logrado “salvar a la burguesía, gracias a la debilidad y las contradicciones del movimiento socialista”⁴³.

Después de la derrota del movimiento de agosto-septiembre, la rebelión obrera italiana entró en un periodo de reflujo. En este ambiente, la línea política respecto a la aplicación de las veintiuna condiciones de Lenin, fue cuestionada por algunos reconocidos líderes socialistas como Giacino Serrati, que en un llamado a la unidad destacaba la posibilidad de una fuerte contraofensiva de los grupos reaccionarios ante la separación de los socialistas; a lo que Lenin respondió:

Serrati teme que la escisión debilite al partido... En un momento como éste no sólo es absolutamente indispensable alejar del partido a los reformistas..., sino que puede ser útil

⁴² Fiori, *op. cit.*, p. 167.

⁴³ Milza, *Le fascisme italien, op. cit.* pp. 82-83.

incluso alejar de todo los puestos de responsabilidad a excelentes comunistas que titubean...⁴⁴

Lenin había hablado. Así, bajo los lineamientos de la internacional, en octubre, se hace público el Manifiesto-Programa de la fracción comunista del PSI, que se ratificó a finales de noviembre de 1920 en el convenio de Imola. Ante lo evidente, Gramsci –distante del PSI– si bien había mantenido una postura muy crítica respecto al momento y a los medios de construcción de la separación, finalmente, se suma a la construcción del Partido Comunista Italiano. El 15 de enero de 1921 en el Congreso del PSI, en Liorna, la mayoría del proletariado italiano optó por los socialistas; no obstante, unos días después, se fundó el nuevo Partido Comunista Italiano (PCI). Gramsci ni siquiera tomó la palabra en el congreso, ahora el nuevo partido estaba dominado por el grupo de Bordiga.

En enero de 1921, *L'Ordine nuovo* se transformó en periódico, en el periódico oficial del partido, con lo que su dinamismo e identidad se nublaron. En medio de las diferencias con Bordiga, Gramsci salió electo representante del partido para el Ejecutivo de la Internacional, de Moscú⁴⁵.

El nacimiento del PCI estuvo acompañado de algunos de los síntomas del complejo fenómeno social que encabezaría la reacción. En noviembre, un grupo de fascistas irrumpe disparando en medio de una multitud en Bolonia, lanzaron bombas desde el palacio, murieron diez personas y hubo cincuenta y ocho heridos. Poco después la escena se repitió en otros lugares. La crisis política que siguió a las ocupaciones obreras mostró la incapacidad del Estado por dar salida a las demandas sociales. En el tiempo del gobierno de Francesco Saverio Nitti se intentaba enfrentar la llamarada revolucionaria con el uso de la fuerza: se incrementaron los efectivos de los carabinieri y en enero de 1920 se creó una Guardia real especializada en la represión de los movimientos sociales. En abril de este año, el *Avanti!* denunció ciento cuarenta y cinco asesinados como consecuencia de la represión política; mas el descontento y el impulso revolucionario se sostuvieron. Fue, en buena medida, la ineptitud política estatal –que en esos mismos meses propició la destitución de Nitti– la que posibilitó el escenario sobre el que comenzaron a actuar grupos de “voluntarios” que se dieron a sí mismos la misión de luchar contra la subversión⁴⁶. Se trataba de grupos altamente violentos, dispuestos a tomar la situación en sus manos. Los dirigentes de las primeras

⁴⁴ Fiori, *op. cit.*, p. 174.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 186.

⁴⁶ Milza, *op. cit.*, p. 79.

manifestaciones de la contrarrevolución eran veteranos de guerra y jóvenes de clase media⁴⁷.

En marzo de 1919, al llamado de Mussolini, con el propósito de agrupar a los antiguos combatientes, *arditi*, y a los viejos partidarios de la intervención en la guerra, se fundó el primer *Fascio di combattimento*. En abril de este año, los fascistas incendiaron la sede del periódico del PSI, el *Avanti!*, del que Mussolini fuera el director en 1914. De esta forma frente al repliegue del movimiento obrero, en octubre de 1920, el fascismo devino en una fuerza política real sobre la que la pequeña burguesía fincó sus esperanzas de estabilidad. La violencia fascista se nutrió del fuerte sentimiento nacionalista de la posguerra, de la oposición al colectivismo rural de los socialistas y del miedo antibolchevique de la burguesía de las ciudades⁴⁸. El otoño de 1920 representó el momento de la alianza entre los industriales y el fascismo: a cambio de combatir al socialismo y a cualesquier formas de insurrección social, Mussolini y los suyos recibieron el apoyo económico de la pequeña burguesía. Ahora el fascismo tenía la libertad suficiente para fortalecer su crecimiento. La consecuencia fue la aceptación del fascismo como una fuerza política que debía ser considerada en el intento por reestructurar el Estado; por supuesto, esto no significaba el fin de la violencia. Para finales de 1920, los fascistas encabezaron las llamadas “expediciones punitivas”, es decir, la serie de respuestas violentas contra cualquier intento de insurgencia⁴⁹.

Este fue el periodo de crecimiento del escuadrismo fascista. Las escuadras, *le squadre*, eran bandas de combate de tipo rural o urbanas constituidas básicamente por jóvenes, y fueron subsidiadas por propietarios rurales para combatir la insurrección. En verdad, el escuadrismo representó la emergencia de un fenómeno social de una orientación política “antiliberal y potencialmente totalitaria”⁵⁰. A la larga estos grupos se convirtieron en las fuerzas de choque del Partido Nacional Fascista (PNF).

Hay que subrayar que el gobierno de Giolitti permaneció “neutro” ante el terror sembrado por los escuadristas en las regiones donde se habían logrado beneficios para los trabajadores agrícolas, como en Bolonia; convalidando así la lección dada a los socialistas. Casas y sedes sindicales quemadas, centenas de muertos y miles de heridos

⁴⁷ Eric Hobsbawm señala que en el estudio y la comprensión del ascenso de fascismo –así como del nazismo– no se debe subestimar el impacto de la primera guerra mundial sobre un importante segmento de las clases medias y medias bajas, entre las que se encuentran soldados o jóvenes nacionalistas que se sienten defraudados por los resultados de la guerra.

⁴⁸ Milza, *op. cit.*, pp. 83-84.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 101.

⁵⁰ Gentile, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2005, p. 41.

fueron el costo que el gobierno “liberal” estuvo dispuesto a pagar⁵¹. En los primeros meses de 1921, Giolitti, en un intento delirante por construir un “bloque nacional” que sirviera de oposición al Partido Socialista en la perspectiva de las elecciones de mayo, integra al fascismo como una fuerza nacional. El resultado fue la ingobernabilidad de la asamblea parlamentaria, ya que la fuerza de los socialistas seguía siendo mayoritaria y el llamado bloque nacional sólo había permitido que los fascistas ganaran espacios en la asamblea. El costo para Giolitti fue la dimisión.

En los meses que siguieron al proceso electoral, el terror impuesto por las escuadras despierta una vehemente reacción popular: la violencia se empezó a enfrentar con violencia. La acción de los fascistas ya no se restringió a las manifestaciones; invadieron ciudades, destruyeron los espacios de organización social de cualquier tipo, atacaron los barrios obreros. Mussolini sabía que debía mantener el control de la situación, por lo que, en desacuerdo con los escuadristas, propuso la unidad centralizada de los *fasci di combattimento* para la consolidación del partido. El 7 de noviembre se funda el Partido Nacional Fascista (PNF).

Desde principios de 1922, ante los esfuerzos de la oposición por hacer frente al fascismo, Mussolini trabajó por dar a su partido una verdadera dimensión política; el 13 de agosto, en la reunión del Consejo del PNF, declara que es hora de devenir en Estado ya sea por la vía legal o por la vía violenta⁵². El 24 de octubre, ante 40 000 camisas negras, exige “o nos dan el poder o lo tomamos en combate sobre Roma”, él sabe que ésta es sólo una medida de presión. La muestra fue que en la movilización del 27 quienes marcharon sobre Roma fueron hombres mal armados y sin víveres, pero suficientes como para que Mussolini exigiera la jefatura de gobierno, que sin ambages le es concedida por el rey. Mientras esto sucedía, el día 29, los fascistas asaltaron e incendiaron el local del *L'Ordine Nuovo*, así como el del *Avanti!*⁵³

Gramsci no presenció los acontecimientos de 1922 porque se encontraba en Moscú, donde además pasó una temporada en una casa de retiro, inmerso en las labores del IV Congreso. El clima de persecución no favorecía su regreso a Italia: desde febrero de 1923 Bordiga estaba preso. Después, en noviembre de 1923, Gramsci fue asignado a Viena para tratar de seguir desde ahí los acontecimientos italianos. Desde allá, en abril de 1924, salió electo diputado por la circunscripción Veneto-Venecia, así, la inmunidad

⁵¹ Milza, *op. cit.*, pp. 103.

⁵² *Ibid.*, pp. 117-118.

⁵³ *Ibid.*, p. 122.

parlamentaria le permitió volver a Italia para mayo. Gramsci llevaba unos cuantos días en Roma cuando la eclosión política llegó al punto climático.

Entre 1923 y 1924, tras las detenciones, los enfrentamientos, los despidos, la revocación de las garantías de los periódicos, etc., se hizo evidente que detrás de la “normalización” y la “estabilidad” social se concretaba el poder absoluto de Mussolini, a pesar del intento de reagrupamiento de las fuerzas liberales. Sin embargo, tras la disolución de la Cámara en enero de 1924, las elecciones de abril dieron la mayoría al bloque liderado por el PNF, la Listone. Con este triunfo, Mussolini creyó que podría aprobar las leyes de excepción con las que pretendía suprimir todas las manifestaciones de la oposición, del Parlamento y la prensa, no obstante, la beligerancia de la oposición le demostró que este objetivo era aún distante.

El 24 de mayo de 1924 en la apertura de la Cámara, el diputado socialista Giacomo Matteoti propuso la invalidación de los diputados fascistas; su discurso se convirtió en una acusación sobre el régimen. La noche del 10 de junio el diputado fue *levantado* y asesinado por un grupo de escuadras; durante semanas, hasta que se localizó su cuerpo, para todos sólo había desaparecido⁵⁴. Desde entonces, el llamado “caso Matteoti” se convirtió en el emblema de la persecución del absolutismo fascista.

Como reacción al asesinato, un número importante de diputados de oposición – básicamente socialistas– decidieron boicotear con una huelga la Cámara en tanto no fuera disuelta la milicia o las organizaciones secretas de represión. La huelga de los diputados fue bautizada como l’Aventin. Mientras Mussolini, negando cualquier responsabilidad en el asesinato de Matteoti, logró que los diputados en activo de la Cámara le otorgaran un voto de confianza, con lo que garantizó el triunfo político del fascismo. Por su parte, el rey Victorio Emmanuel hizo caso omiso de las denuncias sobre la represión. Así, con las manos libres, Mussolini recrudesció la persecución: el 31 de diciembre hizo cerrar todos los periódicos de la oposición; el 3 de enero de 1925 movilizó a la milicia, cerró los círculos antifascistas, disolvió las organizaciones subversivas y arrestó a muchos opositores. De forma simultánea se reprodujeron una serie de actos terroristas, todos en una absoluta impunidad. En octubre se dio el golpe final al sindicalismo, con la firma del acuerdo del Palacio de Vidoni que aseguró a los fascistas el monopolio de la representación obrera ante la patronal. El círculo se ha cerrado, Gramsci es detenido camino a casa.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 134.

Los Cuadernos de la cárcel desde su exégesis

Cuaderno II (Advertencia)

Las notas contenidas en este cuaderno, como en los otros, fueron escritas a pluma corriente, para anotar un recordatorio. Son todas para ser revisadas y controladas minuciosamente, porque contienen ciertamente inexactitudes, falsos acercamientos, anacronismos. Escritos sin tener presentes los libros que se indican, es posible que después de controlados, deban ser corregidos radicalmente porque exactamente lo contrario de lo que está escrito resulte verdad.

Cuaderno 11, 1932-1933

El fascismo aún no había sido derrotado en Italia cuando aparecen los primeros anuncios de la publicación de los trabajos inéditos de Antonio Gramsci: muerto el 27 de abril de 1937, después de casi once años de encarcelamiento⁵⁵. El 30 de abril de 1944 se publica un artículo en *L'Unità* de Nápoles –periódico fundado por Gramsci en diciembre de 1923⁵⁶–, en el que se hace una primera descripción de los *Quaderni del carcere*, e indica: “de los que inmediatamente deberá iniciarse su publicación”. Meses después, el 7 de junio del mismo año –a unos días de la liberación de Roma del fascismo–, sale a circulación el catálogo de una nueva casa editorial, *La Nuova Biblioteca*, en él se anuncia la publicación de la totalidad de los escritos de Gramsci bajo el cuidado editorial de Palmiro Togliatti⁵⁷. No obstante el entusiasmo por la publicación; ésta aún tendría que esperar a que llegaran los tiempos de la liberación, del fin de la guerra y del resurgimiento de la vida social; pero, más importante, tendría que esperar la línea política seguida por el Partido Comunista Italiano (PCI). Con lo que se postergó a un futuro nada preciso aquellas novísimas pretensiones de publicar la obra del periodo carcelario de Gramsci.

⁵⁵ Gramsci murió en la clínica “Quisisana” de Roma, a la que había sido trasladado después de obtener la libertad condicional en 1934. Los años del encierro llevaron a terribles crisis su degradada salud física, el 25 de abril después de obtener en ese mismo mes la libertad absoluta, sufre una hemorragia cerebral, su cuñada lo acompaña hasta el final. Sus cenizas son enterradas en el cementerio protestante de los ingleses en Porta S. Paolo, en la tumba de la familia Schucht.

⁵⁶ Scalabrino, Francesco. *Un uomo sotto la mole. Biografia di Antonio Gramsci*. Torino, Editrice Il Punto, 1998, p. 144.

⁵⁷ Valentino Gerratana, “Prefazione”, en *Quaderni del carcere*, vol. 1, Einaudi, Torino, 2007, p. XXXII.

Años antes, cuando la historia del fascismo italiano parecía estar lejos de su ocaso, Tania, cuñada de Gramsci⁵⁸ –siguiendo el consejo de Pietro Sraffa–, envió a Moscú el 6 de julio de 1937 los 33 *Cuadernos de la cárcel* que le fueron confiados personalmente por Gramsci. El conjunto de manuscritos redactados en cuadernos había sido escrito durante los años del confinamiento, y contenía las reflexiones, las críticas y los proyectos teóricos que Gramsci planeaba completar una vez que recobrarla la libertad. A pesar de que los textos no llegaron a su destino, sino hasta un año después del envío de Tania, el camino que siguieron en las décadas posteriores a 1938 fue tan accidentado como la historia de la Italia de posguerra.

Durante los cuarenta años de distancia que median entre la redacción de los últimos párrafos de 1935 hasta el trabajo de la edición cronológica de 1975, la obra de Gramsci fue publicada parcialmente en una edición en la que los apuntes del periodo carcelario se seleccionaron y agruparon por argumentos o temas homogéneos, sin respetar la secuencia cronológica de su redacción⁵⁹. El primer ejemplar de esta selección comenzó con el *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* y continuó hasta completar seis volúmenes. En la actualidad, los títulos de estos textos –publicados entre 1948 y 1951– resuenan entre los textos más populares de Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*; *Los intelectuales y la organización de la cultura*; *El Risorgimento*; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*; *Literatura y vida nacional*; *Pasado y presente*. Sin embargo, pocos de los lectores de estas ediciones saben que se trata de una serie incompleta de compendios que no recuperan el espíritu de los *Cuadernos*, y en la que incluso los títulos son una selección de los editores.

Palmiro Togliatti, quien fuera el primer responsable de la herencia teórica de Gramsci, trabajó en estos seis volúmenes por más de diez años, después confió la tarea a Felice Platone. Cuando Platone, en abril de 1946, comenzó a difundir los *Cuadernos de la cárcel* para *Rinascità*⁶⁰ a través de un informe llamado: “Para una historia de los intelectuales italianos”, la influencia ejercida por los *Cuadernos* en la política del Partido

⁵⁸ Gramsci expresaba a Giulia –su mujer– en una carta fechada el 9 de febrero de 1929, su percepción sobre Tatiana: “... Ahora debería hacerte grandes elogios de Tatiana y de su gran bondad. Pero no lo hago porque algunas veces exagera y me termina por actuar como si me juzgara completamente desprovisto de sentido práctico, absolutamente incapaz de vivir sin un preceptor o una niñera. Alguna vez incluso me ha hecho enojar, aunque con mucha frecuencia me ha hecho reír... En definitiva, concluyo que Tatiana es el mejor ejemplar de la familia Shucht...”. La relación con Tatiana, con el paso de los años, no sólo profundizaría en confianza sino que se volvería el vínculo central de Gramsci con el exterior. Gramsci, Antonio, *Lettere dal carcere, a cura di Paolo Spriano*, Torino, Einaudi, 1971, p. 97.

⁵⁹ En verdad, la primera publicación póstuma fueron las cartas de la cárcel, que aparecieron en 1947. Scalabrino, *Un uomo sotto la mole, op. cit.*, p. 215.

⁶⁰ Vacca, Giuseppe. *Vida y pensamiento de Gramsci*, México, Plaza y Valdés, 1995, p. 14.

Comunista Italiano (PCI) comenzaba a manifestarse⁶¹. Togliatti, como responsable de la primera acogida de su pensamiento, fue quien decidió lo que era políticamente conveniente del pensamiento gramsciano para los fines del partido⁶². Desde entonces y durante las siguientes décadas, la figura Gramsci fue ligada a las vivencias del PCI.

La valoración de la figura y de los aportes teóricos de Gramsci, en los años que siguieron a la publicación de las primeras ediciones, fue confeccionada desde el interés del PCI por adaptarlos a la realidad del estalinismo y de la guerra fría. Pero, sobre todo, fue adecuada a la necesidad del partido por crear una identidad propia para el comunismo italiano, para lo que se requirió marcar una línea de continuidad entre Marx-Lenin-Gramsci-PCI. Esto explica la centralidad que se otorgó durante las décadas que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial a categorías y conceptos como: guerra de posiciones y hegemonía; ambos conceptos interpretados desde la perspectiva de la derrota de la revolución proletaria en Europa. Así, por ejemplo, la dirigencia del partido utilizó el concepto de guerra de posiciones para abrir una perspectiva de lucha política que no implicara la inmediata toma del poder efectivo.

Por otra parte, si bien es cierto que sería un error menospreciar la importancia de este primer esfuerzo encabezado por Togliatti –como lo que indica Gerratana en el prefacio a la *Edición crítica*⁶³–, se debe poner énfasis en que esta mediación de los intereses de la dirección del PCI configuró la hermenéutica y la proyección del pensamiento gramsciano, sometiéndolo a las discusiones y los avatares de la izquierda de la posguerra. Mas, la severa crítica que tuvo que enfrentar la política soviética después de 1956 se manifestó también en el giro que dio el propio Togliatti respecto a la intención de incluir a Gramsci en la línea del leninismo⁶⁴. Por lo que a partir de estos años se abre la posibilidad de rescatar su legado sin cortar el vuelo y la criticidad de los alcances de su pensamiento.

Teniendo estos elementos en consideración, se debe recordar que los *Cuadernos de la cárcel* concentran las aportaciones teóricas más destacadas de Gramsci –escritos desde principios de 1929 hasta mediados de 1935–. Sin embargo, su estudio directo y completo no fue posible, sino hasta 1975, fecha en la que Valentino Gerratana publica

⁶¹ Giuseppe Vacca destaca el diseño del “partido nuevo” y la “vía italiana”, además de enfatizar en que los *Cuadernos* aparecieron en pleno zdanovismo, que desde 1951 los utilizó para atacarlo. *Ibid.*, p. 16.

⁶² “Los Cuadernos de Gramsci que ya estudié cuidadosamente casi todos, contienen material que puede ser usado sólo después de una cuidadosa elaboración. Sin este tratamiento el material no puede ser usado y algunas de sus partes si se usan como están podrían no ser útiles al partido”. Carta de Togliatti a Dimitrov del 25 de abril de 1941. *Ibid.*, p 19.

⁶³ Gerratana, “Prefazione”, *op. cit.*, p. XXXIII.

⁶⁴ Vacca, Giuseppe, *op. cit.*, p. 24.

con la editorial Einaudi –bajo el título *Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana*–, la primera versión completa de los manuscritos del periodo carcelario, acompañada de un vasto aparato crítico. Ésta, desde entonces, es conocida como la *Edición crítica*⁶⁵ y es la referencia de todas las traducciones del italiano a otras lenguas, así como de los estudios gramscianos en las últimas décadas.

Bajo el cuidado de Gerratana, la numeración de los *Cuadernos* corresponde a la secuencia cronológica de su hechura, así se reconocen veintinueve cuadernos. Por convención, éstos se citan utilizando la primera grafía de la palabra *quaderni*: Q 8, Q 11, Q 22, etc. Además de estos veintinueve, hay cuatro cuadernos más que contienen ejercicios de traducción: A (XIX), B (XV), C(XXVI), D(XXXI). Los números romanos corresponden a la numeración que Tania Schucht había dado a los manuscritos para mantener un orden entre ellos; esta vieja numeración suele ponerse entre paréntesis después de la primera referencia. Gerratana, además, acompañó su edición de un vasto aparato crítico que permite comprender muchas de las cientos de referencias directas o indirectas de las notas.

La edición de Gerratana ha permitido que los *Cuadernos* sean conocidos y estudiados de forma directa desde hace décadas, no obstante, estos sólo han sido traducidos en su totalidad al español por la editorial ERA. En verdad, es ERA quien publica desde 1981 buena parte de los *Cuadernos*, pero es hasta el año 2000 que se edita y publica el último tomo de su edición que contiene los Cuadernos 20 a 29. En otras lenguas, como es el caso de las traducciones al inglés, existen ediciones en las que se han seleccionado textos con un mismo contenido temático –siguiendo el principio de Togliatti–. Por supuesto, los *Cuadernos* no son la única fuente de estudio del pensamiento gramsciano, las conocidas *Cartas de la cárcel* fueron publicadas incluso antes de los volúmenes organizados por Togliatti –1947–; y han sido traducidas a muchos idiomas. Además de representar una lectura obligada que debe acompañar el estudio de los Cuadernos. Sin embargo, se carece de una traducción completa al español u otras lenguas de sus cientos de textos precarcelarios, que fueron publicados también desde 1975 por Einaudi.

Dejando el asunto de la proyección y la hermenéutica de los textos gramscianos también es importante referir algunas de las condiciones sobre las que se suele

⁶⁵ Recientemente, la Fondazione Instituto Gramsci, el Istituto Della Enciclopedia italiana y la Unione Sarda publicaron la primera edición facsimilar de la totalidad de los manuscritos.

periodizar su redacción. Gramsci no escribió los *Cuadernos* en orden cronológico o secuencial e incluso, contra las restricciones carcelarias, escribía en más de uno en la misma temporada. Se conocen como cuadernos porque efectivamente se trataba de cuadernos que le hacía llegar su cuñada por temporadas. De entre ellos hay algunos que el mismo Gramsci consideró como “especiales” debido a que en ellos reescribió y organizó muchas notas ya redactadas; otros son generales o mixtos⁶⁶.

La intención de Gramsci en los cuadernos especiales era formar una serie de textos monográficos independientes. En su elaboración se pueden reconcer con claridad dos momentos de revisión. El primero es el que lo lleva a reescribir en otros cuadernos notas ya elaboradas; son los textos que se distinguen entre su primera y segunda redacción como textos A a textos C, desde los criterios de Gerratana. Un segundo momento de elaboración es la reorganización en cuadernos especiales, del material ya redactado. Los textos o párrafos de elaboración única se concen como textos B. La intención de aclarar estos procedimientos es destacar que los *Cuadernos* tal y como los concemos no son un simple cúmulo de notas y referencias absolutamente disgregadas. Esto, por supuesto, no niega que se trata de notas que Gramsci pretendía reelaborar en un futuro; pero este continuo trabajo de reacomodo y reelaboración demuestra un proceso intelectual interno que se esfuerza por someter a una permanente reflexión sus afirmaciones y conceptos desde el contraste permanente con una gran cantidad de lecturas y con la información política proveniente del exterior. Esto explica y hace asequible al lector contemporáneo las ampliaciones o correcciones que con el tiempo van sufriendo conceptos y categorías centrales en su pensamiento.

Cuando en febrero de 1929 Gramsci comienza la redacción del primer cuaderno, a casi un año –28 de mayo de 1928– de haber sido condenado, la proyección de su trabajo tenía un carácter y unos alcances que con el paso de los años estaría en un permanente proceso dialógico, que sin duda dificulta el acercamiento a su obra. Durante los seis años de trabajo en los manuscritos –de febrero de 1929 a mediados de 1935–, mientras la prolongación del encierro opacaba la esperanza de la liberación, Gramsci atravesó dos crisis de salud que dejaron una profunda impronta en el cuerpo y en el ánimo intelectual de sus reflexiones, que no lograron desaparecer su permanente ímpetu de intervención sobre el exterior, pero que sin duda afectaron su ritmo de trabajo.

⁶⁶ Boothman, Derek, *Traducibilità e processi traduttivi*. Un caso: A. Gramsci lingüista, Perugia, Guerra Edizioni, 2004, p. 8.

En la redacción de los *Cuadernos* se reconocen tres periodos de intenso trabajo. Gerratana documenta el inicio del primero de ellos el 8 de febrero de 1929 –fecha de en la que Gramsci data el inicio del proyecto, pero que se concretaría aún unos meses más adelante–, hasta el 1 de agosto de 1931, fecha en la que sufre la primera crisis. Gramsci casi completó en estos casi dos años, diez textos cuadernos, tres de ellos de traducciones. Un año antes de que tuviera que detener su ritmo de trabajo, en 1930, recibió la visita de su hermano Gennaro, que le informó sobre las novedades del partido, provocando que Gramsci comenzara una serie de debates que generaron muchas reacciones entre los miembros del PCI⁶⁷.

El segundo periodo comienza a finales de 1931 y continúa hasta fines de 1933. Es éste un periodo de muchísimo y muy prolífico trabajo. Durante este tiempo escribe diez cuadernos más, aunque algunos no son completados sino hasta el siguiente periodo. Pero se debe enfatizar que a este periodo corresponde la redacción de algunos de sus más célebres cuadernos o la exploración y el desarrollo de muchos de sus conceptos y categorías más destacados. Desde el año de 1932, por ejemplo, las expresiones de materialismo histórico y marxismo son sustituidas por la de filosofía de la praxis.

El último periodo transcurre de principios de 1934 a mediados de 1935. En este tiempo escribe otros doce cuadernos, casi todos ellos inconclusos y en muchos reelabora notas previas. Su mala salud interviene en la escritura de este tiempo, razón por la que obtiene la libertad condicional en octubre de 1934.

⁶⁷ Gerratana, "Prefazione", *op. cit.*, p. XXIV.

CAPÍTULO II

ORÍGENES DE LA CRÍTICA CULTURAL EN GRAMSCI

Se puede decir a propósito de la filosofía del marxismo aquello que Luxemburg dice a propósito de la economía: en el periodo romántico de la lucha, Sturm und Drang popular, se apunta todo el interés sobre las armas más inmediatas, sobre problemas de táctica política. Pero desde el momento en el que existe un nuevo tipo de Estado, nace [concretamente] el problema de una nueva civilidad y por tanto la necesidad de elaborar una concepción más general...⁶⁸

⁶⁸ Gramsci Q 3 §31 309: esp. t. 2 p. 36.

Gramsci: la lingüística y la cultura italiana en la crítica de los *Cuadernos*.

La filosofía de una época histórica no es otra cosa que la masa de variaciones que el grupo dirigente ha logrado determinar en la realidad precedente: en este sentido historia y filosofía son inseparables, forman un “bloque”. Pueden, sin embargo, ser “distintos” los elementos filosóficos propiamente dichos, y en todos sus diversos grados: como una filosofía de los filósofos, como concepciones de los grupos dirigentes (cultura filosófica) y como religiones de las grandes masas, y ver cómo en cada uno de estos grados hay que vérselas con formas distintas de “combinación” ideológica.⁶⁹

Antonio Gramsci comenzó la escritura de los célebres *Cuadernos de la cárcel* desde la derrota del movimiento obrero, desde el triunfo político e ideológico del fascismo, desde la conciencia de los equívocos de la dirigencia revolucionaria, e incluso desde el presagio de una catástrofe que se aproxima. No obstante, el aciago escenario lo obligó a agudizar la mirada y reconfigurar los principios críticos con los que buscaba asir un mundo que se manifestaba profundamente complejo, y para el que ciertas categorías tradicionales resultaron cuando menos insuficientes.

El 19 de marzo de 1927, en una carta dirigida a su cuñada Tania, Gramsci trazó el primer esbozo de su trabajo en la cárcel. Desde el encierro, diseña un plan para el que pretende tener un punto de vista desinteresado: “für ewig” –para siempre– en una doble alusión a Goethe y al poeta italiano Pascoli⁷⁰. Y declara que durante el tiempo venidero este programa debía absorber y concentrar su vida interior. El proyecto consta de cuatro objetivos:

⁶⁹ Gramsci Q 10 §17 1255-1256: esp. t. 4 p. 151.

⁷⁰ Für ewig: por siempre, es una frase tomada de Goethe, mas Gramsci hace referencia al poeta italiano Pascoli, que tradujo la fórmula goethiana como “Per la eternità” o “Per sempre”. Gramsci, Antonio, *Lettere del carcere, A cura di Paolo Spriano*, Torino, Einaudi, 1971, pp. 34-36.

1º Una investigación sobre la formación del espíritu público en Italia durante el siglo pasado; en otras palabras, una investigación sobre los intelectuales italianos, sus orígenes, sus diversos modos de pensar, etc. Argumento muy sugerente, pero que sólo podré esbozar en grandes líneas, dada la imposibilidad de tener a disposición la inmensa mole de material que sería necesaria. ¿Te acuerdas de mi rapidísimo y superficialísimo escrito sobre la Italia meridional y sobre la importancia de Croce? Pues, quisiera realizar la tesis que había esbozado, desde un punto de vista ‘desinteresado’, ‘für ewig’. – 2º Un estudio de lingüística comparada, en que hablará sólo de la parte puramente teórica del argumento, que jamás se ha tratado completa y sistemáticamente desde el punto de vista de los neolingüistas contra los neogramáticos... 3º Un estudio sobre el teatro de Pirandello y sobre la transformación del gusto teatral italiano que Pirandello representa y ha contribuido a determinar. 4º Un ensayo sobre las novelas por entregas⁷¹ y el gusto popular en literatura.⁷²

Para que se comprenda la intención de estos objetivos, afirma: “En el fondo, para quien observe bien, entre estos cuatro argumentos existe homogeneidad: el espíritu popular creativo, en sus diversas fases y grados de desarrollo, tiene el mismo peso en todos ellos”⁷³. Por ello, la aproximación a cada uno será desde un punto de vista “desinteresado”: *für ewig*.

Pareciera que para Gramsci el esbozo inicial se abre al tiempo *por siempre* como una fuga. No como una escapatoria, ni como una evasión; en todo caso, como una deriva, como una forma de afirmación libertaria desde el encierro. Gramsci, en su tendencia a usar el oxímoron como juego que evidencia la contradicción, decide dedicar su vida interior a la libre reflexión que fragua bajo el enclaustramiento. Se podría juzgar al vuelo que la primera razón por la que no ideó un proyecto en el que considerara de forma explícita algunos de los asuntos más apremiantes de la vida política italiana e internacional, fue solamente el asedio de la censura: la necesidad de evadir cualquier tema que provocara que las autoridades penitenciarias le impidieran leer y escribir. O, también se podría pensar que, en el esfuerzo por hacer de su trabajo su columna interior, hubo un cierto desplazamiento de sus reflexiones hacia temas más relacionados con la historia y la “cultura”, para alejarse del pulverizador escenario de su encierro. Sin embargo, el “espíritu popular creativo”: la lengua, la literatura, el teatro, el folclor, las

⁷¹ *Il romanzo di appendice* también conocido como *feuilleton* en su nomenclatura francesa fue un género popular de la *novella*, propio del siglo XIX. La *novella* se publicaba por episodios en un periódico o una revista.

⁷² Gramsci, *op. cit.*, p. 35.

⁷³ *Ibid.*, pp. 36.

formas de organización social, los intelectuales, el meridion, Italia, etc., son temas a los que ya había dedicado buena parte de su trabajo periodístico.

Desde sus columnas en el *Avanti!*, en *Il Grido del popolo* y finalmente en *L'Ordine Nuovo*, Gramsci, siendo plenamente consciente de la centralidad del periódico y de los medios escritos en la formación ideológica de los grupos sociales, encontró en el diligente ejercicio de la escritura periodística el espacio propicio para ampliar su propia reflexión y formación. El vasto cúmulo de textos publicados en la década anterior al encarcelamiento evidencía que, desde una época muy temprana, el estudio sobre la vida social, la cultura, la lingüística e incluso el arte son elementos indisolubles en el proceso de su desarrollo intelectual y político. Es por ello que para el momento en el que plantea el proyecto a desarrollar en los años de sentencia, el espectro temático de sus reflexiones transitaba ya sobre un plano en el que las disertaciones estrictamente académicas, las reseñas teatrales, la crítica literaria, etc., confluían al interior de su trabajo cotidiano con aquellas otras discusiones en torno a la organización y la lucha política.

Por supuesto, esto no niega que desde el encierro y la censura debió tomar una evidente distancia de una discursividad claramente política, mas, se debe destacar, ello no implicó alguna clase de dislocamiento de sus intereses más penetrantes. Por el contrario, ante la certeza de que la sentencia se alargaría por años, Gramsci decidió dedicarse a explorar el complejo entramado político-histórico-cultural de la vida italiana, que gradualmente lo llevó a profundizar sobre el Estado moderno, las formas de agrupación e identificación social, los mecanismos de usos del poder, la transmisión de las ideologías, la constitución de la historia Europea, las posibilidades de la revolución en Occidente, la especificidad de la producción capitalista Norteamericana, las formas de asociación política, etc. Al comienzo de lo que será el gran trabajo de los *Cuadernos*, Gramsci determina el estudio de algunos de estos intereses desplazados en el pasado ante el esfuerzo por dedicar todo su trabajo a la creación de la organización política, sobre los que reconoce una limitada comprensión entre la izquierda revolucionaria y los intelectuales italianos.

La declaración hecha a Tania debe ser vista apenas como un boceto general de trabajo que, como los que lo sucedieron –a pesar del nivel de especificidad que adquieren con el paso de los años–, revela la búsqueda de Gramsci por localizar las determinaciones que lo ayuden a aprehender aquel “espíritu popular creativo”. Manifiesta la necesidad de encontrar los rasgos diferenciales y específicos de la vida

social-*popular* italiana, de su configuración socio-cultural desde los distintos *estratos* de la vida colectiva, pero particularmente la que corresponde a los grupos *subalternos*⁷⁴, en la perspectiva de una gran “reforma moral e intelectual”. Para ello, Gramsci decide dedicarse a explorar los problemas relacionados con la dinámica social que configura una determinada dirección política, así como los mecanismos de las construcciones ideológicas, desde el complejo escenario del estado-nacional burgués. En la atmósfera del triunfo del fascismo, le interesa particularmente el problema sobre las formas mediante las cuales una ideología permea a distintos grupos sociales, sin necesidad de ejercer una forma del poder a través de la violencia, así como la relación de estos mecanismos con la administración del poder y con la “violencia legítima” del Estado –en términos de Weber–. Mas, desde las discusiones que mantuvo con la dirigencia del PSI respecto a la organización política y la experiencia de los consejos de fábrica, Gramsci sabe que la aprehensión de los fenómenos “ideológicos” no puede ser constreñida –aunque sí situada– al marco de la política del Estado burgués; ni a la limitada comprensión del liberalismo sobre la *praxis* política.

Así, la irrupción repentina del fascismo en el entramado social italiano podría parecer sorpresiva para muchos, para Gramsci, en cambio, las raíces sobre las cuales se ha fundado la política y la ideología fascista tienen un largo pasado y una férrea tradición. No como una simple reproducción, sino como una de las consecuencias de la forma en la que, en la Italia del siglo XIX, se concretó el proyecto nacional burgués. Gramsci lee la especificidad del fascismo desde la relación orgánica entre historia, cultura y política, lo que lo lleva –ya en los *Cuadernos*– a enfrentar el complejo entorno de las diversas manifestaciones sociales desde su raíz histórica; desde la cual es capaz de desprender o diseñar categorías para asir y comprender las formas en que estas esferas se imbrican.

El 29 de enero de 1916, Gramsci publicó en *Il grido del popolo* un artículo titulado *Socialismo y cultura*. Es uno de los primeros textos en los que el joven Gramsci establece la relación indisoluble entre proyecto socialista, historia y cultura. Dos, afirma, son las características de una cultura a la que no se identifica ni con un simple receptáculo en el

⁷⁴ Como se mostrará en adelante el concepto de subalternidad es utilizado por Gramsci desde mucho antes de su aplicación en los *Cuadernos*, por lo que ahora es lícito aplicarlo para mostrar los objetivos de estudio de estos años.

que se acumulan datos empíricos ni con la incolora y tuberculosa pretensión del intelectual supuestamente ilustrado⁷⁵.

La primera característica de esta otra concepción de la cultura queda ejemplificada con una cita de Novalis:

...El problema supremo de la cultura consiste en hacerse dueño del propio yo trascendental, en ser al mismo tiempo el yo del yo propio. Por eso, sorprende poco la falta de percepción e intelección completa de los demás. Sin un perfecto conocimiento de nosotros mismos, no podremos conocer verdaderamente a los demás.⁷⁶

El sentido de la cita pretende enfatizar en una forma de la conciencia que construya la autarquía del sujeto. El primer problema de la cultura, entonces, tiene que ver con una construcción del yo o diríamos hoy día de la subjetividad, desde el conocimiento de nosotros mismos –por supuesto, en este momento Gramsci es cercano aún a cierta tradición de voluntarismo político y filosófico–.

La segunda característica es una referencia a la interpretación de G. Vico en los *Principios de una ciencia nueva*. La reflexión de Vico tiene que ver con el uso que habría dado Solón al precepto délfico “conócete a ti mismo” con el fin de exhortar a los “plebeyos” a pensar sobre la igualdad de su naturaleza respecto de la de los “nobles” y, por tanto, sobre la posibilidad de ser igualados a ellos en derechos civiles; uso que para Vico representaría el momento del origen de las repúblicas democráticas de la Antigüedad. Con esta segunda referencia, el joven Gramsci destaca el momento en el que la autorreflexión se vuelca hacia afuera como crítica, para, desde ese lugar, religar al sujeto con los otros.

Con estas dos referencias, Gramsci pretende emplazar dos momentos “para una justa comprensión de la cultura”: el primero parte del ejercicio individual de la conciencia; el segundo otorga densidad histórica a ese ejercicio. La cultura es por ello: “...organización, disciplina del yo interior... conquista de una conciencia superior por la

⁷⁵ Y con beligerancia afirma: “Sólo sirve para producir ese intelectualismo cansino e incoloro tan justa y cruelmente fustigado por Romain Rolland y que ha dado a luz una entera caterva de fantasiosos presuntuosos, más deletéreos para la vida social que los microbios de la tuberculosis o de la sífilis para la belleza y la salud física de los cuerpos. El estudiantillo que sabe un poco de latín y de historia, el abogadillo que ha conseguido arrancar una licenciatura a la desidia y a la irresponsabilidad de los profesores, creerán que son distintos y superiores incluso al mejor obrero especializado, el cual cumple en la vida una tarea bien precisa e indispensable y vale en su actividad cien veces más que esos otros en las suyas. Pero eso no es cultura, sino pedantería; no es inteligencia, sino intelecto, y es justo reaccionar contra ello”. Gramsci, Antonio, “Socialismo y cultura” en *El grito del popolo*, 1916, Dirección URL: <http://www.gramsci.org.ar/> [consulta: 14 julio 2011].

⁷⁶ *Ibid.*

cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes..."⁷⁷. Es el resultado de la actividad colectiva, es producto de la conciencia de que la humanidad es ante todo *espíritu*, es decir, creación histórica; humanidad que ha adquirido conciencia de su valor y de su libertad. Y –afirma con vehemencia– esa conciencia se ha formado bajo la reflexión inteligente de muchos en el pasado.

Eso quiere decir que toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas en agregados humanos al principio refractarios y sólo atentos a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones.⁷⁸

Si la crítica es la conciencia de la que habla Novalis, con el giro de la referencia a Vico, la formación de la conciencia del proletariado implicaría la crítica al sistema capitalista y, señala, crítica es cultura. Por tanto, en aquellos años, para Gramsci la cultura está *inevitablemente* vinculada al proyecto socialista.

En un artículo casi homónimo, *Cultura y socialismo*, publicado el 28 de junio de 1919 en *L'Ordine Nuovo*, Gramsci discute sobre aquello que se entiende generalmente por cultura.

Cuando vivía en un modesto dormitorio, donde los escasos utensilios estaban sepultados bajo montes de libros, un joven obrero que vivía ahí cerca venía a verme a veces por la tarde y, abarcando con un vistazo casi perdido aquella masa de papel impreso, palpando con sus gruesas manos la mole de algún diccionario, me preguntaba lleno de ingenua admiración: "Pero, ¿cómo haces para retener todo esto en la memoria?" Y aunque tratara de convencerlo de que muchos libros eran de consulta y de que muchas cosas leídas no se retenían, o de que, recordadas, no servían para nada; le quedó una especie de estupor reverente sobre mí, que se le leía en el rostro cada vez que, desde el umbral de la habitación, me volvía a ver sepultado entre aquella congestión de volúmenes.⁷⁹

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ "No se crea que la sobrevaloración del estudio y de la literatura sea solo de los obreros. Ellos, justamente porque están casi excluidos del todo, consideran el saber cómo el resultado de un hechizo posible a algunos pocos iniciados, y, estarían muy sorprendidos si uno les dijera que aquel aparato "milagroso" que tanto los impresiona es más de forma que de sustancia, que, además, no representa aquella suma de valores, de utilidad excepcional, que están dispuestos a reconocerle." Gramsci, Antonio, "Cultura e socialismo", *L'Ordine Nuovo. Rassegna settimanale di cultura socialista*, año 1, núm. 8, Turín, 28 de junio de 1919, p. 1.

Cultura, afirma, no significa poseer cúmulo de noticias o de información; por lo que no se puede hacer de ella una especie de patrimonio general, indiviso y completo, del que habría que tomar la mejor tajada. Si bien existe en cada época y en cada estrato social un complejo de “mezzi” –medios culturales–, tampoco en ellos se agota la comprensión de la misma. Lo que constituye la esencia de la cultura es, afirma Gramsci, el modo a través del cual estos “mezzi” se vienen operando y a dónde llegan con esos medios en una determinada época, estos o aquellos individuos. Y, nuevamente, manifiesta la idea de que la cultura debe ser asociada con una forma de toma de conciencia sobre nuestra identidad y sobre nuestras relaciones con los otros seres humanos. Como la conciencia de aquello que nos diferencia y de aquello que nos une con los demás⁸⁰.

Cuando Gramsci redactó estos textos, su concepción de la cultura se desprendía de las perspectivas abiertas por “la revolución que presupone la formación de un nuevo conjunto de normas, nueva psicología, nuevas maneras de sentir, pensar y vivir que deben ser propias de la clase obrera”⁸¹; es evidente que su perspectiva sobre estas posibilidades sufrió una metamorfosis profunda después de 1920. La derrota del movimiento obrero, particularmente la de los Consejos de fábrica, y la adhesión popular al fascismo, obligan a Gramsci a observar el problema de lo político no sólo desde su potencial, sino desde su actualidad y sus contradicciones.

Visto a la luz de estas referencias también se puede observar que aquel primer esquema de trabajo de 1927 es congruente con las preocupaciones y los debates que mantuvo tanto con la dirigencia del Partido Socialista como después con la del Partido Comunista. En particular, aquella crítica respecto al profundo desconocimiento por parte de las organizaciones políticas sobre la constitución y las formas de asociación del proletariado italiano; desconocimiento inscrito en una perniciosa ignorancia general respecto de la historia, de la cultura, de las tradiciones y de la diversidad sociocultural de Italia y de los italianos. El desconocimiento de la realidad de la Italia meridional es para Gramsci paradigmática a este respecto.

En el texto *Algunos temas de la cuestión meridional*, escrito poco antes de la detención, critica la falta de comprensión del partido socialista sobre la cuestión del campesinado italiano; es, afirma, una muestra de su falta de visión en torno a la tradición

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 1-2.

⁸¹ Gramsci, Antonio, “Questions of Culture” en *Selections from Cultural Writings*, Cambridge, Harvard University Press, 1991, p. 41.

y al desarrollo histórico de Italia; porque, sin salir de la explicación burguesa sobre la condición del sur de la península, observan al *Meridion* como el impedimento del desarrollo civil de Italia. Y a los campesinos meridionales y de las islas –Sicilia y Cerdeña– como “seres biológicamente inferiores, los semi-bárbaros o bárbaros absolutos, por destino natural”⁸². Los socialistas, insiste, no fueron capaces de superar los prejuicios y los límites de la ideología burguesa en torno al *Mezzogiorno*⁸³.

Es en el marco de estas reflexiones que Gramsci lanza el primer esbozo de lo que se convirtió en el monumental esfuerzo reflexivo de los *Cuadernos de la Cárcel*. Mas, como indica Valentino Gerratana, este primer bosquejo representa solamente el “plano” de la investigación que requerirá un largo ejercicio reflexivo⁸⁴. Es por ello que los objetivos que se plantea en los primeros años deben ser vistos como el reflejo del esfuerzo por tematizar los debates y los problemas teóricos y prácticos que se había planteado desde los años previos al encarcelamiento, pero que irán cobrando densidad teórica en un permanente diálogo y debate con la “actualidad de la revolución”. Al discernir los rasgos diferenciales entre ellos, Gramsci se compromete con una labor titánica cuyo objetivo fue distinguir la dinámica, los mecanismos y las formas concretas de ese *espíritu popular*, *sobre y desde* la perspectiva de la construcción de un verdadero “nuevo orden social”.

Ahora bien, si se comparan los aspectos contenidos en la carta de 1927 con la enumeración de temas de trabajo con los que abre el *Cuaderno 1* de 1929, resulta claro que aquél era sólo un esbozo. Para cuando comienza la redacción del primer manuscrito, Gramsci ha reestructurado el proyecto y ha desglosado con mayor precisión los principales argumentos para sus notas y apuntes. Éste es en verdad el primer proyecto de trabajo; lo es no sólo porque algunas de estas precisiones y correcciones amplían muchísimo el espectro de sus estudios, sino porque al lector contemporáneo sirve a modo de un *índice*. Índice que, por un lado, revela la delimitación, la selección y las consideraciones hechas por Gramsci para ubicar las formas por las que se puede rastrear las huellas de la historia y de la cultura; y en otro sentido, en tanto que exhibe la historia y los trazos de su formación intelectual.

La primera página del *Cuaderno 1*, escrita el 8 de febrero de 1929, comienza así:

⁸² Gramsci, Antonio, “Alcuni temi della quistione meridionale” en *Nel mondo grande e terribile. Antologia degli scritti 1914-1935*. A cura di Giuseppe Vacca, Torino, Einaudi, 2007, p. 118.

⁸³ “Gramsci fue determinado por su condición de meridional desde la más temprana juventud. El tema del separatismo sardo tuvo gran influencia en la época en la que aún vivía en Ghilarza. Incluso llegó a escribir en *L’Unione Sarda*” Ives, Peter, *Language and Hegemony* in Gramsci, Pluto Press, Ann Arbor, MI, 2004, p. 40.

⁸⁴ Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere, Edizione critica dell’Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana*, Torino, Einaudi, 2007, pp. XVII-XVIII.

Notas y apuntes

Argumentos principales:

- 1) *Teoría de la historia y de la historiografía.*
- 2) *Desarrollo de la burguesía italiana hasta 1870.*
- 3) *Formación de los grupos intelectuales italianos: desarrollo y comportamientos.*
- 4) *La literatura popular de las “novelas por entregas” y las razones de su persistente éxito.*
- 5) *Calvacante Calvacanti: su posición en la estructura y en el arte de la Divina Comedia.*
- 6) *Orígenes y desarrollo de la Acción Católica en Italia y en Europa.*
- 7) *El concepto de folklor.*
- 8) *Experiencia de la vida en la cárcel.*
- 9) *La “cuestión meridional” y la cuestión de las islas.*
- 10) *Observaciones sobre la población italiana: su composición, función de la emigración.*
- 11) *Americanismo y fordismo.*
- 12) *La cuestión de la lengua en Italia: Manzoni y G. I. Ascoli.*
- 13) El “sentido común” (cfr. 7)
- 14) Revistas tipo: teórica, crítico-histórica, de cultura general (divulgación).
- 15) Neo-gramáticos y neo-lingüistas (“esta mesa redonda es cuadrada”).
- 16) Los sobrinitos del padre Bresciani.⁸⁵

Es de destacar que cada uno de estos puntos tiene una presencia constante a lo largo de todos los *Cuadernos*. Se trata de temas sobre los que Gramsci pensó, debatió y trabajó con intencionalidades y regularidades distintas, pero que en su totalidad fueron objeto de su reflexión hasta sus últimos años de vida. Algunos de ellos condensan debates de tipo político sobre los que no le era posible hablar de forma directa, otros más funcionaron como puntos de referencia crítica respecto a temas de carácter más general, y, otros le sirvieron como enclaves sobre discusiones que le permitieron desarrollar conceptos y categorías propios.

Por supuesto que, al hacer una comparación del esbozo de la carta con éste segundo, las diferencias son evidentes. En el primero, por ejemplo, la referencia a Benedetto Croce resulta crucial; en tanto que en el segundo se han tematizado con

⁸⁵ Gramsci Q 1 5: esp. t. 1 p. 73. Cursivas del autor.

mayor claridad los objetivos de estudio. Pero más importante aún que sus similitudes o contrastes es que ambos permiten calibrar una serie de presupuestos teóricos que exhiben el sentido y la consistencia de su diversidad temática. De ahí que puedan ser usados como una especie de guía en dos dimensiones: en primer lugar, en un sentido elemental, permiten un acercamiento a la lectura de los *Cuadernos* ya que perfilan ejes y vetas de investigación; en segundo lugar, posibilitan la recreación de una especie de genealogía del pensamiento gramsciano –que para los efectos de esta investigación sobre el lugar que ocupa la cultura y el lenguaje a largo del desarrollo de su pensamiento, resultan nodales–.

Por ello, cuando en la ya mencionada carta, Gramsci caracteriza como “espíritu popular creativo” –por primera y única vez en su obra– al sustrato común de sus reflexiones, manifiesta una tensión permanente en su recepción y concepción del materialismo histórico; aquélla que sin duda lo coloca como un crítico del determinismo económico de la II Internacional y que le permite destacar al sujeto, al ser humano como el agente de su propio destino, pero que visiblemente manifiesta la presencia de una forma de idealismo subjetivo en sus reflexiones.

Así, al trazar o recrear la genealogía del uso que dio a expresiones semejantes, se descubre que esta tensión se manifiesta, particularmente, durante los primeros años de su trabajo periodístico. Por ejemplo, en el célebre artículo *Neutralidad activa y operante*, del 31 de octubre de 1914, afirma:

...los revolucionarios conciben la historia como creación de su propio espíritu, compuesta por una serie ininterrumpida de estirones ejercidos sobre las demás fuerzas activas y pasivas de la sociedad.⁸⁶

Es por ello que para comprender la genealogía y la forma del marxismo de Gramsci, es oportuno recordar que la introducción del pensamiento Marx y Engels en Italia estuvo en manos de intelectuales italianos cercanos a la clase dominante –una excepción fue Antonio Labriola–. Se trata de algunos de los más destacados e importantes del período y cuyas trayectorias simbolizan la situación y el espacio que ocupaban los intelectuales frente al poder político. Entre ellos se encuentran Benedetto Croce y Giovanni Gentile, desde el ámbito de la filosofía especulativa, o personajes que divulgaron una versión

⁸⁶ Gramsci, *Nel mondo grande e terribile*, op. cit., pp. 4-5.

positivista del pensamiento de Marx como Achille Loria⁸⁷. Esto permite comprender que en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial Gramsci se posiciona y recibe el pensamiento de Marx desde el marco establecido por la discusión propiamente italiana.

Viven en el pensamiento marxista, los que no muere nunca, la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, contaminado en Marx de incrustaciones positivistas y naturalistas. Y este pensamiento sitúa siempre como máximo factor de historia no los hechos económicos en bruto, sino al hombre, a la sociedad de los hombres, de los hombres que se acercan unos a otros, que se entienden entre sí, que desarrollan a través de estos contactos (civilidad) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, los juzgan y los condicionan a su voluntad, hasta que esta deviene el motor de la economía, plasmadora de la realidad objetiva, que vive, se mueve y adquiere carácter de material telúrico en ebullición, canalizable allí donde a la voluntad place, como a ella place.⁸⁸

En esos años, la influencia del idealismo italiano de Antonio Labriola y de Benedetto Croce, particularmente, es manifiesta en su pensamiento. Es en verdad en el tiempo de su estancia en la Universidad de Turín y en los primeros tiempos de su integración a la vida política –como afirma Michael Löwy⁸⁹– que el hegelianismo antipositivista de Antonio Labriola y de Benedetto Croce, junto con el voluntarismo ético de Henri Bergson y Georges Sorel, le sirven como punto de partida para enfrentar al positivismo de los maximalistas del PSI⁹⁰. Gramsci, en la búsqueda por enfatizar el papel del sujeto y de su actuar en la configuración de su propio entorno, descubre en estos autores una fuente de crítica al determinismo económico y al progresismo científico en la historia. La idea de la historia como producto, no del proceso mecánico de las leyes económicas, sino del *espíritu* humano –con la intención explícita de acentuar la línea de continuidad entre Hegel y Marx–, le viene de estas influencias. Es por ello que resulta imprescindible referir algunos de los elementos de sus disímiles presencias en la marcha de la formación del pensamiento gramsciano.

El caso de Henri Bergson o el “bergsonismo” de Gramsci ha sido desde siempre tema de discusión y/o motivo de descalificación; una de las razones era la acusación contra el movimiento turinés y los miembros de *L’Ordine Nuovo* de “espontaneistas”, de

⁸⁷ Savio, Antonella, *Fascino e ambiguità di Gramsci*, Roma, Prospetiva Edizioni, 2004, 21.

⁸⁸ A. Gramsci, “La Revolución Contra El Capital” en *Avanti!*, edición milanese, el 24 de noviembre de 1917. Reproducido en el *Il Grido del Popolo* el 5 de enero de 1918. Esta Edición: Marxists Internet Archive, año 2001, Dirección URL: <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm> [consulta: 4 junio 2009].

⁸⁹ Löwy, Michael. *El marxismo olvidado*. Barcelona, Fontamara, 1978, p. 17.

⁹⁰ Nelson, Coutinho Carlos, *Introducción a Gramsci*, México, ERA, 1986, pp. 21-22.

bergsonianos; adjetivo con el que se pretendía enfatizar en una forma de voluntarismo político en sus acciones y en su crítica al cientificismo de corte positivista como método de análisis social. No obstante, para algunos interpretes resulta innegable la influencia de Bergson en el Gramsci de aquellos años. En realidad no será sino hasta los *Cuadernos* que Gramsci superará al filósofo francés⁹¹, hasta el punto de llegar a caracterizar a la filosofía especulativa de Bergson como una forma de “irracionalismo y arbitrariedad”⁹². Filosofía, sostiene Gramsci, que debía ser estudiada desde las claves del marxismo con el objeto de localizar cuántas de sus posiciones serían “inconcebibles sin [ese] eslabón”⁹³ o, como afirma en 1933, sin el eslabón de la filosofía de la praxis.

El caso de Georges Sorel es muy diferente. Sorel, discípulo de Bergson, representa, sin duda alguna, una de las figuras más significativas en el proceso de maduración del pensamiento de Gramsci. Sobre Sorel, afirma con admiración en octubre de 1919.

...parece albergar en sí un poco de la virtud de sus dos maestros: la áspera lógica de Marx y la conmovedora y plebeya elocuencia de Proudhon. No se ha cerrado a ninguna fórmula, y, ahora, conservando cuanto era de vital y de nuevo en su doctrina –esto es la firme pretensión de que el movimiento proletario se exprese en sus propias formas, dé vida a sus propias instituciones–, ahora, puede seguir no sólo con ojo pleno de inteligencia, sino con un ánimo lleno de comprensión, el movimiento...⁹⁴

Sorel, “el amigo desinteresado del proletariado” –como lo describe en 1920, en el texto *Il partito comunista*⁹⁵–, no es responsable de la mezquindad espiritual de sus admiradores italianos, como no lo es Marx de las pretensiones ideológicas de los “marxistas”. Por supuesto, Gramsci en esos años aún no tenía la perspectiva necesaria como para detectar que algunos de estos “admiradores” serían los ideólogos del fascismo; lejos de ello, advierte en la intuición histórica de Sorel la posibilidad de una serie de investigaciones sobre el nuevo tipo de civilidad proletaria que *debe* existir.

Sorel es en el campo de la investigación histórica un ‘inventor’, que no puede ser imitado, no pone al servicio de sus aspirantes a discípulos un método que pueda ser aplicado mecánicamente siempre y para todo, con resultados de descubrimientos inteligentes... Cada

⁹¹ Löwy, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁹² Gramsci Q 10 §6 1221: esp. t. 4 p. 124.

⁹³ Gramsci Q 4 §3 422: esp. t. 2 p. 134.

⁹⁴ Gramsci, Antonio, *Opere di Antonio Gramsci. L'Ordine Nuovo 1919-1920*, Torino, Einaudi, 1975, pp. 460-461.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 154.

fenómeno histórico, en suma, debe ser estudiado desde sus caracteres peculiares, en el cuadro de la actualidad real, como desarrollo de la libertad que se manifiesta en finalidad, en instituciones, en formas, que pueden ser absolutamente confusas y comparadas (sólo metafóricamente) con la finalidad, con las instituciones, las formas de los fenómenos históricos del pasado...⁹⁶

En los *Cuadernos*, Gramsci reconoció que el concepto de “bloque histórico” era una de sus deudas con Sorel. A pesar de que el concepto de “bloque histórico” no fue usado jamás de esa forma por el filósofo galo, Gramsci lo considera como íntimamente vinculado con el concepto soreliano de “mito”⁹⁷; categoría con la que Sorel, afirma Gramsci, fue capaz de asir la unidad dialéctica de la estructura y la superestructura sociales, sostenida por la filosofía de la praxis⁹⁸.

La otra influencia que marca a Gramsci en este período es Antonio Labriola. Hasta qué punto ésta se convierte en una huella decisiva ha sido motivo de discusión. Por supuesto, no cabe duda de que el marco sobre el que discute en los *Cuadernos* entorno a las fuentes y a la especificidad del marxismo o de la filosofía de la praxis, frente a la tendencia científicista, fue una discusión que había inaugurado Labriola. Así se explica que en una de las pocas referencias directas que hace Gramsci de él en los *Cuadernos*, afirme:

... El marxismo ha tenido inmediatamente una doble revisión, es decir, ha dado lugar a una doble combinación. De un lado algunos de sus elementos, explícitamente o implícitamente, fueron absorbidos por algunas corrientes idealistas (Croce, Sorel, Bergson, etc., los pragmatistas, etc.); del otro, los marxistas “oficiales” preocupados por encontrar una “filosofía” que concertara con el marxismo, la encontraron en las derivaciones del materialismo filosófico vulgar o también en corrientes idealistas como el kantismo (Max

⁹⁶ Gramsci, Antonio, “Partito Comunista” en *L’Ordine Nuovo. Rassegna settimanale di cultura socialista*, año 2, núm. 15, Turín, 4 de septiembre de 1920, pp. 1-2.

⁹⁷ Valentino Gerratana afirma que es probable que Gramsci tuviera en consideración este siguiente fragmento escrito por Sorel en la *Introducción a las reflexiones sobre la violencia*: “En el curso de estos estudios he constatado algo que me parecía un poco simple que no pensé tener que insistir mucho: los hombres que participan en los grandes movimientos sociales se imaginan sus acciones futuras bajo la forma de imágenes de lucha para garantizar el triunfo de su causa. Propuse llamar a estas construcciones con el nombre de mitos, cuyo conocimiento en la historia es de gran importancia: la huelga general de los sindicalistas y la revolución catastrófica de Marx son mitos. Como ejemplos notables de mitos he dado aquellos construidos por el cristianismo primitivo, por la Reforma, por la Revolución, por los mazzianini; lo que quiero mostrar es que para analizar un tal sistema de imágenes no es necesario hacerlo del mismo modo que un objeto descompuesto en sus partes, sino que hace falta tomarlo como un bloque como fuerza histórica...” (Georges Sorel, *Scritti politici...*) en Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere, Edizione critica dell’Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana*, Torino, Einaudi, 2007, p. 2632.

⁹⁸ Gramsci Q 10 §41 1300: esp. t. 4 p. 186.

Adler). Labriola se distingue de unos y de otros con su afirmación de que el marxismo mismo es una filosofía independiente y original...⁹⁹

Labriola vio en su tiempo un momento de crisis, crisis del marxismo que conducía al economicismo, al positivismo, al darwinismo social y a la postura filosófica académica, por lo que consideró como tarea primordial recuperar su carácter originario¹⁰⁰. Carácter en el que se funda su autonomía y autenticidad frente a cualesquier otras formas de pensamiento; autonomía que permite, además, la superación de la oposición entre ciencia y filosofía y entre teoría y práctica. Labriola conceptualizó como filosofía de la praxis al núcleo vital y epistémico del marxismo.

Otra de las grandes y primeras influencias en Gramsci es Giovanni Gentile; quien escribió *La filosofía de Marx*¹⁰¹ en 1899, y que sin duda fue una de sus referencias obligadas. En este texto, desde las *Tesis sobre Feuerbach*, Gentile sostenía que la praxis humana es el agente último de la historia. Gentile lanzaba una importante crítica, nutrida por la lectura de Labriola¹⁰², contra el sociologismo cientificista que aspiraba a hacer del materialismo histórico una ciencia positiva, una ciencia que pretendía “naturalizar” la historia, reduciendo los sentidos del movimiento social a un devenir social “natural”.

...advierte oportunamente el mismo Labriola que, en el término de naturalizar la historia, hay una trampa muy peligrosa: “una fuerte seducción”, dice, para los precipitados teóricos del socialismo. Y, en este punto, nos gustaría señalar que parece recordar los orígenes idealistas del comunismo crítico. Y, tiene razón; en un tiempo como el nuestro, de orgullosa charlatanería científica, en el que todas las ideas de moda se esfuerzan por obtener el sagrado bautismo de la ciencia; mientras de ésta se quiere hacer el privilegio de un solo orden de elaboración del espíritu humano...¹⁰³

⁹⁹ Gramsci Q 4 §3 422: esp. t. 2 p. 134.

¹⁰⁰ García Machado, Xiomara, “Senderos de la filosofía de la praxis como reconstrucción de la filosofía del marxismo” en Ambrosio Velazco (coord.), *Vida y obra: Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, México, F. F. y L, UNAM, 2009, p. 227.

¹⁰¹ Éste incluía los dos ensayos principales: “Una crítica del materialismo histórico” y “La filosofía de la praxis”

¹⁰² “... en Italia se tienen dos importantes expresiones y tratamientos de la teoría materialista de la historia, devidas a los profesores Achille Lora y Antonio Labriola... El profesor Labriola... que sin lugar a duda es el más competente de cuantos, en Italia, han abrazado esta fe y esta ciencia social, ha dedicado más años de asiduo estudio a ilustrar la doctrina del materialismo histórico en su foma más genuina y más completa...” Gentile, Giovanni, *Opere Complete di Giovanni Gentili: La Filosofia di Marx*, Sansoni, Firenze, 1959, pp. 21-22.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 28.

No obstante, Gentile redujo el actuar o, dicho de otro modo, los actos del espíritu humano –en este sentido de la praxis– a momentos de la voluntad, a expresiones de la actividad subjetiva. Como juzgará el propio Gramsci más adelante en los *Cuadernos*, el idealismo de Gentile representa otra forma de “naturalizar” al ser humano, una forma abstracta, pero igualmente estática.

Una relación muy diferente es la que se establece con Benedetto Croce, con una tensión semejante –pretendía Gramsci– a la que hay entre Hegel y Marx. En uno de sus aspectos centrales, la crítica gramsciana a Croce –el gran intelectual italiano de la primera mitad del siglo XX– está dirigida al papel de éste último como intelectual de la socialdemocracia y de la gran corriente liberal que construyó el Estado italiano desde el dominio de las fuerzas populares del *Risorgimento*¹⁰⁴. Sin embargo, la figura de Croce, el *Papa laico*, es, desde niveles y dimensiones diversas, decisiva en la configuración del pensamiento de Gramsci. Por ello, el asunto de la presencia, la continuidad, el rompimiento o la crítica a Croce ha sido motivo de muchísimos debates entre los especialistas. Mas, se puede afirmar que la ruptura absoluta de Gramsci con Croce se da entre 1932 y 1935. No obstante, desde cualquier aspecto, la presencia de la filosofía especulativa croceana, ya sea como antípoda o como referente imprescindible, es el ejemplo más claro de las complejas concomitancias entre “idealismo” y “materialismo histórico” en las reflexiones de los *Cuadernos*.

Desde este horizonte se podría interpretar la referencia al “espíritu popular creativo” –en la carta a Tania– como una provocación crítica; Gramsci utiliza la expresión “espíritu creativo”, propia del pensamiento de Croce, en un sentido que le es ajeno: como la capacidad de las masas populares de darse forma a sí mismas. Con lo que pretende otorgar un principio material e histórico al impulso creativo de los seres humanos, reconocido por Croce en su *Filosofía dello spirito*¹⁰⁵ –como el mismo la denominó–, pero a la que, éste último, cercenó las relaciones prácticas concretas.

Hoy día, la estética croceana tiene una mayor influencia que su pensamiento filosófico en general. Pero en su “filosofía del espíritu” –conocida también como filosofía de los “distintos”, como corrección a la filosofía de los “opuestos” de Hegel–¹⁰⁶, el *espíritu* se manifiesta como actividad teórica en un doble nivel: en el nivel sensitivo, el de la

¹⁰⁴ Buzzi, A. R., *La teoría política de Gramsci*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1973, p. 44.

¹⁰⁵ La *Filosofía dello Spirito* croceana está constituida por sus libros: *Estética como ciencia dell'espressione e linguistica generale* (1902), *Logica come scienza del concetto puro* (1905), *Filosofía della pratica. Economia ed ética* (1908) y *Teoria e storia della storiografia* (1917). Dirección URL: <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm> [consulta: 5 junio 2011].

¹⁰⁶ Buzzi, *op. cit.*, p 116.

conciencia individual por medio de la intuición, y en el nivel lógico, donde la conciencia del universal es mediada por el concepto y cuyo objeto es la verdad. Mientras que como actividad práctica el espíritu se articula en el momento económico y en el momento ético. El espíritu es, en última instancia, la fuerza que anima la realidad.

Gramsci dedicó muchas páginas de los *Cuadernos* a hacer apuntes para un ensayo sobre “la filosofía de Benedetto Croce”, con la intención de “poner al hombre sobre sus pies”. En los cuadernos ocho y diez plantea la necesidad de un *Anti-Croce*; la necesidad de una crítica al carácter especulativo del historicismo crociano y a su historia “ético-política” que, para Gramsci, es en verdad la historia de los valores dominantes. No obstante, esta crítica no presupone el desvanecimiento de la presencia de algunos los ejes temáticos del pensamiento de la filosofía croceana en el trabajo de Gramsci, tales como: la relación entre cultura y vida o la crítica al positivismo.

...El pensamiento de Croce debe pues, por lo menos, ser apreciado como valor instrumental, y así puede decirse que ha atraído enérgicamente la atención sobre la importancia de los hechos de cultura y de pensamiento en el desarrollo de la historia, sobre la función de los grandes intelectuales en la vida orgánica de la sociedad civil y del Estado, sobre el momento de la hegemonía y del consenso como forma necesaria del bloque histórico concreto...¹⁰⁷

Ahora bien, el abandono de Gramsci del uso de expresiones como “espíritu popular creativo” y “espíritu público de Italia”, en el planteamiento del segundo proyecto, hace manifiesta su determinación por comenzar la construcción de una “teoría” de la historia y de la historiografía, propias. Una *Teoría de la historia y del historicismo* que se gesta –a lo largo de la escritura de los *Cuadernos*–, como una crítica, en el mismo sentido en el que Marx había enfrentado a la economía política. Como una crítica histórica que se coloca de frente y en oposición a las dos corrientes del historicismo más influyentes en la Italia de la época. La primera, aquélla heredera del idealismo de Hegel, precisamente, tiene a Benedetto Croce como su más destacado representante; la segunda, la del materialismo de corte positivista de la U.R.S.S., es representada para Gramsci por Nikolái Bujarin.

En la cruzada contra Croce y Bujarin¹⁰⁸, Gramsci no muestra las debilidades y los equívocos de sus presupuestos conceptuales y metodológicos para, desde ahí, generar una novísima teoría de la historia y de la sociedad. En todo caso, al proceder con Croce

¹⁰⁷ Gramsci Q 10 §12 1235: esp. t. 4 p. 135.

¹⁰⁸ La crítica a Bujarin y al *Ensayo popular* será tratada más adelante.

como Marx lo habría hecho con Hegel, Gramsci es capaz de emplear la filosofía especulativa croceana de forma efectiva contra el cientificismo social de Bujarin; en tanto que al reconocer el vínculo intrínseco entre historia, cultura y política es capaz de situar los efectos del carácter práctico-político de su filosofía.

Como se verá más adelante, Gramsci supera *-aufgehoben-* la influencia del idealismo de Croce en el momento en el que reconoce, en su filosofía especulativa, la justificación de la política tradicional.

Croce y la historia ético-política. El acercamiento de las dos expresiones ética y política es justamente la expresión exacta de las exigencias en las que se mueve la historiografía de Croce: historia ética es el aspecto de la historia correlativo a la “sociedad civil”, a la hegemonía; historia política es el aspecto de la historia correspondiente a la iniciativa estatal-gubernativa. Cuando hay un contraste entre hegemonía y gobierno estatal, hay crisis social y Croce alcanza a firmar que el verdadero “Estado”, es decir, la fuerza directiva del impulso histórico a veces es necesario buscarlo no donde se creía, en el Estado jurídicamente entendido, sino en las fuerzas “privadas” y a veces en las así llamadas “revolucionarias”...¹⁰⁹

Ahora bien, si volvemos nuevamente sobre la carta a Tania, los puntos dos, tres y cuatro delimitan no sólo una serie de intereses que ocupan un destacadísimo espacio en las reflexiones de los *Cuadernos*, sino la presencia de otras fuentes de reflexión: un estudio de lingüística comparada desde el punto de vista de los neolingüistas contra los neogramáticos, un estudio sobre Pirandello, las novelas por entregas y el gusto popular en Italia. En el segundo proyecto estos temas se diversifican y especifican, mostrando una serie de determinaciones desarrolladas por Gramsci para el acercamiento a las dimensiones política, histórica, social y cultural de Italia.

A. R. Buzzi afirma que “cultura italiana y marxismo son las dos fuentes”¹¹⁰ del pensamiento de Gramsci. Por supuesto, la intención de equiparar los dos proyectos referidos ha sido mostrar, con brevedad, algunas de las influencias de los debates y del entorno filosófico italiano en la formación de Gramsci, en este sentido, de su primera fuente. Existe otra serie de intelectuales que tuvieron una presencia muy importante en su juventud –también italianos– pero cuya identificación con Gramsci, entre muchos de los estudiosos, ha sido considerada poco relevante.

¹⁰⁹ Gramsci Q 7 §9 858: esp. t. 3 p. 150.

¹¹⁰ Buzzi, *op. cit.*, p. 106.

Gramsci ingresó a la carrera de Filología moderna de la Facultad de Letras de la Universidad de Turín en noviembre de 1911, donde tuvo una vida académica que constantemente se veía mermada por sus limitadísimos recursos económicos; el esfuerzo familiar y personal fue lo que le permitió permanecer en ella durante más de tres años¹¹¹. Su admisión como estudiante universitario con la ayuda de una beca fue el salto que lo llevó de Cerdeña a la península; fue el momento en el que Gramsci, el joven sardo, se enfrenta a la gran metrópoli moderna. Turín, que fuera la cuna del liberalismo italiano y sede de los debates políticos del proceso de unificación nacional, a principios del siglo XX, funcionaba como la capital económica y política de Italia. Turín y la región del Piamonte, como focos de acción de la burguesía italiana, concentraron algunos de los más importantes centros industriales del país. Así, Gramsci en Turín, en la metrópoli, se reconoce en su condición de sureño, de sardo, *di meridionale*¹¹². Es en estos años universitarios en los que se adhirió al PSI y en los que comenzó su actividad militante y periodística. En la Universidad conoció a algunos de los que convertirán en sus compañeros de partido y con los que creó *L'Ordine Nuovo*: Tasca, Terracini, Togliati. De forma gradual, la actividad política fue ganando espacio a su vida académica. A pesar de ello, los estudios que emprendió durante esos años marcan su pensamiento y le impregnan de debates sobre los que reflexionó el resto de su vida.

Casi al comenzar los estudios sobre filología moderna conoció al profesor Matteo Bartoli que, antes incluso de descubrir su capacidad intelectual, le tomó afecto por su origen y por ser hablante del sardo. Matteo Bartoli profesor de glotología –lingüística– sentía un vivo interés por la tendencia a preservar el latín entre los dialectos de Cerdeña, incluso había publicado un ensayo titulado *Un poco de sardo*¹¹³. Gramsci fue un alumno asiduo de las clases del profesor, de quien se hizo asistente entre 1912 y 1913, y con el que colaboró de formas diversas, como en el proyecto de un *Atlante di Linguistica* de Italia¹¹⁴. Gramsci compartió con su profesor el interés por el surgimiento de las “lenguas vulgares” del latín medieval y su posterior diversificación. En una ocasión Bartoli le encarga una tarea que éste consigna a su padre en una carta:

¹¹¹ Fiori, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, Barcelona, Ediciones Península, 1976.

¹¹² Cuando era estudiante del liceo en Cagliari (Cerdeña), había publicado sus primeros textos en *L'Unione Sarda*, entonces, la influencia del espíritu nacionalista sardo le permitió comprender algunos de los problemas de atraso social de las islas. *Ibid.*

¹¹³ Riossiello, Luigi, “Linguistics and Marxism in the Thought of Antonio Gramsci” en Ives, Peter *et al.*, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books, 2010, p. 30.

¹¹⁴ Boothman, Derek, *Traducibilità e processi traduttivi. Un caso: A. Gramsci lingüista*, Perugia, Guerra Edizioni, 2004, p. 28.

Te estoy mandando una lista de palabras: alguien tradúzcalas al sardo, pero en el dialecto de Fonni... Indica claramente, por ejemplo, si la S debe ser pronunciada suavemente, como en *rosa* o si es muda, como en *sordo*. Te suplico que no cometas errores, ya que es una tarea que tengo que entregar a un profesor con el que debo aplicar un examen este año...¹¹⁵

Bartoli vinculó a Gramsci con la tradición lingüística orientada hacia la historia, desde el interés por la difusión de una lengua más allá de sus confines geográficos y por la constitución diacrónica de su vigencia. La escuela, en la que directa o indirectamente se forma Gramsci, tuvo como figuras centrales a Graziadio Isaia Ascoli, Jules Gilliéron, Matteo Bartoli, Michel Bréal e incluso de forma indirecta Antoine Meillet¹¹⁶, y, en otro sentido, al propio Benedetto Croce; mientras que el conocimiento que pudo tener de Saussure y de la Escuela de Ginebra estuvo limitado a las referencias que hiciera de Meillet¹¹⁷ el profesor Bartoli. El profesor Matteo Bartoli acuñó en 1910 el término “neolingüística” en oposición a la neogramática¹¹⁸ y junto con Giulio Bertoni expuso sus principios en 1925 en el *Breviario di neolinguistica*¹¹⁹—años después, Gramsci criticó con dureza a Bartoli por haber trabajado con Bertoni— y, posteriormente, en su *Introduzione alla neolinguitica*.

La neogramática es el nombre con el que se conoce a la escuela de lingüística de Leipzig, *die Junggrammatiker*, que en la segunda mitad del siglo XIX estaba orientada hacia el realismo y el naturalismo, entre sus expositores se encuentran Karl Brugmann, Herman Osthoff¹²⁰, August Leskien y Berthold Delbrück. Contra el método comparativo clásico y desde sus estudios sobre las lenguas indoeuropeas, los neogramáticos sostuvieron que los cambios lingüísticos independientemente de su diacronía son el resultado de leyes fonéticas regulares; influenciados por el pensamiento científico natural consideraron que estas leyes no presentaban excepciones. Conforme a esa legalidad y con independencia del sentido o del uso, vieron en la palabra una entidad fonética sobre la que se podía trazar sus posibles alteraciones con el uso de una

¹¹⁵ Gramsci citado por Rossiello, *op. cit.*, p. 30.

¹¹⁶ Lo Piparo, Franco, “The Linguistic Roots of Gramsci’s Non-Marxism” en Ives, *op. cit.*, p. 30

¹¹⁷ Antoine Meillet fue discípulo, colaborador y amigo de Saussure y pertenece a la generación de destacados lingüistas franceses como Émile Benveniste o Georges Dumézil. Junto con Cohen realizó *Les langues du monde*.

¹¹⁸ Ives, Peter, *Gramsci’s Politics of Language*, Toronto, University of Toronto Press, 2004, p. 21.

¹¹⁹ La primer parte: “los principios generales”, escritos por Bertoni; mientras que la parte segunda “criterios técnicos” fue redactada por Bartoli. Malmberg, Bertil, *Los nuevos caminos de la lingüística*, Siglo México, XXI, 2003, p. 79.

¹²⁰ Los principios del método neogramático fueron expuestos por Brugmann y Ostohoff en 1978 en el texto *Morphologische Untersuchungen*.

metodología que tuviera un claro fundamento científico¹²¹. Es por ello que, al concentrar el estudio de las relaciones entre las lenguas en sus correspondencias fonéticas, los neogramáticos otorgaron a la semántica sólo un pequeño espacio en sus estudios. No obstante, en su preocupación por la historicidad del lenguaje y por encontrar la regularidad en los cambios que ella acarrea, los *Junggramatiker* establecieron las bases de la lingüística moderna.

La escuela de Bartoli –los neolingüistas– advertía, en la aproximación positivista de los neogramáticos, la reducción de la lengua a una colección de palabras y sonidos que desde una abstracción la distanciaba de su uso y de su sujeción a lo político, lo social y lo cultural. La separación entre fonética y semántica tenía como consecuencia, entonces, la disminución del lenguaje a una serie de sonidos que toman vida y se interrelacionan entre sí. Es por ello que el acercamiento a una lengua como un objeto de estudio abstraído de su contexto histórico y cultural fue el motivo central del desacuerdo de los neolingüistas con los neogramáticos¹²².

Bartoli, tratando de comprender las mediaciones histórico-culturales en la constitución de una lengua, bajo la influencia del pensamiento de Graziadio Isaia Ascoli y de Jules Gilliéron –lingüista suizo, fundador de la geografía lingüística–, trabajó bajo el principio de una tendencial conflictividad de las lenguas. A Ascoli debía, particularmente, el punto de partida de su reflexión sobre la relación entre el contacto lingüístico y el contacto cultural.

Graziadio Isaia Ascoli fue una figura central de la lingüística italiana del siglo XIX. Desarrolló la teoría del sustrato étnico-lingüístico, según la cual, los cambios que se producen en una lengua pueden ser comprendidos desde el *sustrato* en el que se preservan las huellas históricas de lenguas del pasado que han sido abandonadas por invasión o conquista, presencias que de una forma o de otra siguen tensando el presente. Sostuvo que el estudio lingüístico no podía ser autónomo o autorreferencial, debido a que las relaciones lingüísticas siempre están teñidas de la política, la cultura y la historia de un pueblo¹²³. Fue, además, un gran crítico de la pretensión de Alessandro Manzoni de imponer una lengua unitaria para Italia: el toscano¹²⁴.

¹²¹ Malmberg, *op. cit.*, p. 13.

¹²² Es necesario recordar que para Matteo Bartoli y para Gramsci “lingua”, lengua, refiere una concepción del mundo integral; mientras que “linguaggio” que he traducido como lenguaje, para ambos autores indica un uso particular de un grupo o sector de la lengua.

¹²³ Ives, *Gramsci's Politics of Language*, *op. cit.*, p. 26.

¹²⁴ Ives, Peter, *Language and Hegemony in Gramsci*, Ann Arbor, MI, Pluto Press, 2004, pp. 45-46.

Ascoli ya había detectado la dificultad que enfrentaba la metodología neogramática al tratar de dilucidar el conflicto que se opera entre dos lenguas que entran en contacto. Para demostrar que los vocablos no surgen de la nada, que no se dan por “partenogénesis” como pareciera concluir el método neogramático, Ascoli se valió de su teoría sociolingüística del “sustrato étnico” para explicar los cambios fonéticos producidos en el lenguaje, más allá de su supuesta legalidad interna. Sostuvo que cuando un grupo de personas acepta o adopta la lengua de otro grupo social, siempre subyacen restos del sustrato original de la lengua anterior, mismos que ejercen presión fonética, morfológica y sintáctica en la lengua adoptada, lo que implica formas de conflictividad y competencia permanentes, de las cuales emergen nuevas lenguas. Esto no significa que todos los “hábitos orales” de una comunidad son resultados de una adquisición del pasado, ya que, considera Ascoli, éstos también están relacionados con las distintas estructuras anatómicas de razas diferentes¹²⁵.

El profesor Bartoli no comulgó con esta especie de biologismo de Ascoli, no obstante, retomó la tesis del conflicto entre las palabras y entre las lenguas y desarrolló un método de estudio propio a través de conexiones cronológicas y geográficas entre distintas formas de palabras en competencia, a modo de ubicar los centros desde los que se “irradian” las innovaciones lingüísticas. Por otra parte, Bartoli destacó que las formas de “competencia”, el “contacto” y los centros de “irradiación” entre dos o más lenguas están relacionados con el poder cultural, es decir, con la forma en que se impone una cultura, ya sea, dice él, por las armas o por la fascinación y el prestigio – *fascino/prestigio*–, provocados por el espíritu de superioridad de otro pueblo¹²⁶. Consideró, además, que esta segunda forma de poder cultural –*fascino/prestigio*– tiene como rasgo característico la aquiescencia frente al dominio, es decir, muestra un carácter activo de parte de aquél que asimila las costumbres y los modos de pensamiento distintos de los propios. Esto le permitió pensar en una forma de aceptación de la sustitución de la propia lengua por la “extraña”. Esta es la razón que ha llevado a investigadores como Lo Piparo, De Mauro y, en otro sentido, a Ives, Boothman, etc., a considerar que ésta es la fuente de la que proviene el sentido del concepto de *hegemonía* en el pensamiento gramsciano.

¹²⁵ En este punto, Ascoli seguía al neogramático Schleicher que sostuvo que la causa del cambio de muchas modificaciones sonoras se encontraba en las diferencias biológicas entre diferentes pueblos. Ives, *Gramsci's Politics of Language*, *op. cit.*, p. 49.

¹²⁶ Sobre el concepto espíritu de superioridad, Peter Ives indica que pudo ser visto como una influencia del pensamiento de Croce, pero que finalmente el propio Bartoli abandonó este concepto y lo sustituyó por el de prestigio. Ives, Peter, *ibid.*, p. 27.

Por último, otro elemento característico del método de Bartoli fue su confrontación con la filosofía del lenguaje de Croce y sus discípulos –entre quienes se encontraba el propio Giulio Bertoni y Karl Vossler–. Lo que abre la necesidad de atender a Benedetto Croce.

En 1900, Croce escribió sus *Tesi fondamentali di un'estetica come scienza dell'espressione e lingüística generale* que fueron la base de su *Estetica come scienza dell'espressione e lingüística generale*, publicada en 1902. En ella caracteriza a la estética como el conocimiento de la experiencia artística universal y al arte desde su identidad con la expresión. La conclusión de la *Estetica* se titula “Identidad de Lingüística y Estética”, ahí Croce aduce dicha identidad desde otra que le sirve como principio: la identidad entre expresión e intuición. Ajena al concepto o a la reflexión, la expresión –expone Croce– sin ser ella misma un estado de ánimo, sí es su representación, manifiesta su intuición, y precede siempre en el desarrollo del espíritu al conocimiento lógico y sus conceptos. Intuición y expresión se identifican mas no se igualan; la expresión objetiva y autonomiza las impresiones que al ser expresadas adquieren forma y significado. Razón por la que considera que el contenido se forma siempre en el modo que le es más apropiado. La expresión es un hecho estético, mientras que el arte es expresión. Mas, de entre los distintitos objetos artísticos en los que se reproduce y recrean las expresiones, la palabra, afirma, es “organismo expresivo” y, por ello, el lenguaje no es más que expresión.

... El lenguaje es una creación perpetua; lo que se expresa una vez con la palabra no se repite más que como reproducción de lo ya producido; las siempre nuevas impresiones dan lugar a cambios continuos de sonido y de significados, o sea, a expresiones siempre nuevas.¹²⁷

Por ello es que el hablante puede ser equiparado con el artista, mientras que el lenguaje debe ser visto en su relación con el individuo hablante. Así, resulta evidente la confrontación con la comprensión del lenguaje de los neogramáticos, para Croce éstos han abstraído el verdadero *hecho lingüístico*:

...aquéllos que van a la caza de los hechos lingüísticos elementales, adornando con tal nombre a las divisiones de las series más largas de sonidos físicos en series más breves. Sílabas y vocales y consonantes, y las series de sílabas llamadas palabras, que, consideradas

¹²⁷ Croce, Benedetto, *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1969, p. 236.

separadamente, carecen de sentido preciso, deben llamarse, no hechos de lenguaje, sino simples sonidos o, mejor, sonidos físicamente abstractos y clasificados...¹²⁸

La crítica croceana a la presupuesta científicidad de la lingüística neogramática y de la gramática normativa, desde la reivindicación de la singularidad del acto lingüístico y su contexto, animó y nutrió también a la escuela neolingüística del profesor Bartoli. Sin duda, Benedetto Croce sirvió a los neolingüistas con los que se formó Gramsci, como contrapunto para la argumentación crítica de la ciencia positiva¹²⁹.

Durante este periodo de formación universitaria, otra figura también muy importante para Gramsci fue el lingüista francés Micheal Bréal, de quien leyó en francés el *Ensayo de semántica (ciencia de las significaciones)* de 1897¹³⁰. Bréal fue el primero en usar el término “semántica” para referir el estudio del significado; la semántica es “la ciencia de las significaciones, del verbo σημαίνω, ‘significar’, por oposición a la Fonética, ciencia de los sonidos”¹³¹.

Si es verdad, como se ha pretendido algunas veces, que el lenguaje es un drama donde las palabras figuran como actores y donde la disposición gramatical reproduce los movimientos de los personajes, se debe cuando menos corregir esta comparación por una circunstancia especial: el productor interviene frecuentemente en la acción con el fin de mezclar sus reflexiones y sus sentimientos personales, no a la manera de Hamlet que, aunque interrumpe a sus comediantes, se mantiene ajeno a la pieza; sino como nosotros hacemos cuando soñamos, cuando somos todo a la vez, espectador interesado y autor de los acontecimientos. Esta intervención, es lo que yo propongo llamar *el lado subjetivo del lenguaje*.¹³²

Ese lado subjetivo del que se había prescindido en la metodología seguida por los *Junggramatiker*; sacrificando con ello la historia, la cultura y el lado activo del sujeto y de los pueblos en la construcción no sólo formal del lenguaje, sino también de sentido. Bréal firma en el *Ensayo de semántica* que el objeto de su trabajo es encontrar las causas

¹²⁸ *Ibid.*, p. 233-234.

¹²⁹ Los casos de Giulio Bertoni y Karl Vossler son muestra de la influencia del idealismo croceano. Vossler no sólo fue su discípulo, sino que llevó al extremo la idea de que la explicación del cambio fonético debe buscarse en el hablante individual; su libro *Positivimus und Idealismus in der Sprachwissenschaft* se convirtió en el manifiesto de la escuela idealista y, después, fue interpretado para los fines de una teoría nazi del lenguaje. [Malmberg, *op. cit.*, p. 78.] Bertoni, por otra parte, profundizó la identidad entre estética y lenguaje, sostuvo que la lengua y sus innovaciones son el producto de hechos espirituales e individuales, de ahí que Gramsci criticara duramente a Bartoli por haber trabajado con él. [Rosiello, *op. cit.*, p. 35-36.]

¹³⁰ Boothman, *op. cit.*, p. 40.

¹³¹ Bréal, Michel, *Essai de Sémantique (Science des significations)*, Paris, Hachette, 1897, p. 9. Dirección URL: <http://www.archive.org/details/essaidemantiq00bruoft> [consulta: 22 de noviembre de 2011].

¹³² *Ibid.*, p. 254.

intelectuales de los cambios en nuestras lenguas; eso no significa, acota, una renuncia a encontrar una forma de causalidad en el estudio del lenguaje y sus metamorfosis, sino de localizar una suerte de legalidad interna –leyes o normas para las que la excepción no sea rechazada–, que vuelva asequible sus largas regularidades.

En los *Cuadernos*, son contadas las ocasiones en las que Gramsci hace referencia a Bréal, quizá por ello no se ha considerado suficientemente su importancia. En el párrafo 24 del *Cuaderno 11*, por ejemplo, Gramsci evoca a Bréal para mostrar que cuando Bujarin en el *Ensayo popular*¹³³ califica como metafórico el uso de los términos inmanencia o inmanente “por los primeros escritores de la filosofía de la praxis” –esto es, incluso el propio Marx–, manifiesta una estrecha comprensión del valor y el sentido de la metáfora, así como del fenómeno lingüístico.

...se puede decir que el lenguaje actual es metafórico con respecto a los significados y al contenido ideológico que las palabras tuvieron en periodos precedentes de civilidad. Un tratado de semántica, el de Michel Bréal por ejemplo, puede dar un catálogo histórica y críticamente reconstruido de las mutaciones semánticas de determinados grupos de palabras. De no tener en cuenta este hecho, es decir, de no tener un concepto crítico e historicista del fenómeno lingüístico, derivan muchos errores, ya sea en el campo de la ciencia o en el campo práctico...¹³⁴

Se verá más adelante el valor que Gramsci otorga al sentido de la metáfora como categoría de análisis, baste indicar por ahora que el mecanismo que Bréal describe en las modificaciones del sentido del lenguaje, nutre el complejo espectro teórico desde el que Gramsci articulará su noción de *traducibilidad* en los *Cuadernos*.

Es ya hacia los últimos años de la Primera Guerra Mundial que Gramsci estaba cerca de escribir su trabajo de tesis bajo la asesoría de Bartoli, el tema sería: Ascoli, Manzoni y la situación lingüística de la Italia recién unificada. Derek Boothman refiere un texto del 29 de enero de 1918, titulado *Teoría y práctica. Más sobre el esperanto*, en el que Gramsci expresa la intención de ampliar su trabajo de tesis a la “historia del lenguaje, buscando aplicar también en esta investigación los métodos críticos del materialismo histórico”¹³⁵. El proyecto de investigación provocó que el editor de la

¹³³ Cuando Gramsci habla del “Ensayo popular”, se refiere al texto de Bujarin *Teoría del materialismo histórico. Manual popular de sociología marxista* (1921).

¹³⁴ Gramsci Q 11 §24 1428: esp. t. 4 p. 285.

¹³⁵ Boothman, *op. cit.*, p. 34.

UTET¹³⁶ le encargara una edición de los textos sobre lingüística de Manzoni, pero que desafortunadamente jamás se concretó¹³⁷. Es en estos años cuando Gramsci combina, en un nivel, su participación política con el trabajo periodístico del PSI y, en otro, sus lecturas de las obras clásicas del marxismo con su ya disminuida vida académica, desde un intenso trabajo intelectual complejamente ramificado¹³⁸. Sus intereses discurrieron por senderos múltiples, aunque en muchos sentidos convergentes; así, por ejemplo, dedicó muchísimas de sus notas periodísticas a reseñas teatrales, a textos de crítica literaria y, en menor medida, a reflexiones y críticas cinematográficas.

El primer texto de crítica teatral de Gramsci, escrito en 1920 en el *Avanti!*, es una feroz crítica a la *Falena* de Henry Bataille¹³⁹. Aunque ya había escrito sobre teatro en *Il Grido del Popolo* –en 1915 apareció su primera reseña¹⁴⁰–, su trabajo como crítico teatral coincide con su plena inserción en el periodismo. Es el tiempo de la columna *Sotto la Mole*¹⁴¹. Impulsado por múltiples intereses, en ella habló sobre temas del más variado orden¹⁴², mas su particular atracción por el teatro se relacionaba con el potencial que veía en él para los fines de una transformación cultural y política radical. Ello no significa que intentara reducir al teatro a un simple medio de difusión ideológica, sino que reconocía en él un potencial emancipador que, sin embargo, es fácilmente banalizado.

Gramsci era implacable con las puestas en escena y con los autores de obras de lágrima fácil o sentimental, ésas que ocultaban una moral elemental y artificial¹⁴³. *I dramme popolari*, los dramones –con sus motivos simples y el recurso a la impresión del espectador– que, semejantes a las tragedias clásicas, hacen “vibrar al unísono las almas que se compenetran en la acción, que la comprenden toda, sin residuos, almas íntimamente exaltadas que aplauden con frenesí. La tragedia clásica vive, inmortal para todos; pero también el dramón es inmortal...”¹⁴⁴. Vacío, reducido al artificio, para Gramsci, el teatro ha sido constreñido al divertimento ocioso, por lo que sólo ofrece al

¹³⁶ UTET es la casa editorial más antigua de Italia.

¹³⁷ De Mauro, Tullio, “Language from Nature to History” en Ives, *Gramsci, Language, and Translation*, op. cit., p. 54.

¹³⁸ A los que se considera como la fase periodística de 1916-1926.

¹³⁹ Dramaturgo francés de la generación del 70, era muy conocido en Italia durante estos años.

¹⁴⁰ Bonino, Guido Davico, *Gramsci e il teatro*, Torino, Einaudi, 1972, p. 11.

¹⁴¹ “Después de la política... el gran amor de Gramsci era el teatro... Se iba a la matiné de los domingos y en la tarde, entre las nueve y las diez, antes de ir al periódico...” *Ibid.*, p. 13.

¹⁴² En este tiempo Gramsci tiene veinticinco años, aún no sabe si abandonará o no los estudios universitarios. *Ibid.*, p. 25.

¹⁴³ Esa es la clase de obra que criticó en el caso de Dario Niccodemi, quien fuera un dramaturgo de mediana calidad que había ganado fama con lo que llamó un “teatro de guerra”. *Ibid.*, pp. 47-48.

¹⁴⁴ Gramsci, “Mister Wu” di Vernon e Owen al Carignano (l’articolo è del 5 maggio 1918: in LVN, pp. 325-26) citado por Bonino, *ibid.*, p. 57.

público “la ilusión de una vida sólo exteriormente distinta de la que es habitual para cualquiera”¹⁴⁵; la industrialización lo ha vaciado de contenido, lo ha convertido en un espectáculo.

El teatro, como una organización práctica de personas y herramientas comerciales, no ha escapado a las espirales del *maelström* [vorágine] capitalista. Mas, la organización práctica del teatro, como un todo, es un medio de expresión artística. Uno no puede alterarlo sin trastocar y arruinar el proceso de expresión, sin esterilizar el órgano “lingüístico” de la representación teatral.

La industrialización ha determinado sus momentos esenciales. La compañía de teatro, como un equipo de trabajo regido por relaciones como las que existían entre el maestro y sus discípulos en el arte medieval, ha sido disuelta. En lugar de los lazos disciplinarios generados espontáneamente por el trabajo en equipo –trabajo de particular naturaleza porque sus objetivos son los de la creación artística– hay “lazos” que unen al gerente con los asalariados, como los que existen entre la horca y el ahorcado. Las leyes de competencia rápidamente han llevado a cabo su trabajo de fragmentación. El actor es ahora un individuo en conflicto con sus compañeros de trabajo, con el “maestro”, que se ha convertido en un mediador, y con el empresario del teatro. Una vez liberada esta sórdida especulación, no ha tenido límites...¹⁴⁶

En el texto *Teatro e cinematografo* de agosto de 1916, desdeña la vacuidad de las lamentaciones de aquéllos que ven en el triunfo de la incipiente industria cinematográfica la causa de la falta de interés del público por el teatro. Se mofa de la supuesta degeneración del gusto en la preferencia del público por el cine, juicio que considera es síntoma de una forma de estetismo corrompido, incapaz de ver la insincera pantomima en la que se ha convertido el teatro.

Gramsci atribuye el fracaso del teatro a su deshonestidad y la falta de organicidad en las puestas en escena. Denuncia un abandono de los autores, con textos sin armonía, con personajes tipo, altamente estereotipados¹⁴⁷. En esta declarada decadencia, considera, prevalecen dos expresiones dramáticas a las que caracteriza como la comedia “per bene” y la comedia “dell’uomo spiritoso”. La primera es una comedia ligera, fácil, sin ninguna pretensión estética, aquélla en la que el espectador ríe y comparte con el autor una mutua banalidad, es la comedia de la pequeña burguesía. La segunda, en cambio, es

¹⁴⁵ Gramsci, Antonio. *Teatro e Cinematografo* [en línea], Dirección URL: <http://www.drammaturgia.it/recensioni/recensione1.php?id=1404>, [consulta: 5 de marzo de 2009].

¹⁴⁶ Gramsci, Antonio, “Emma Gramatica” en *Selections from Cultural Writings*, Cambridge, Harvard University Press, 1991, p. 68.

¹⁴⁷ Bonino, *op. cit.*, p. 39.

la comedia de los elegantes hombres de salón, es la comedia de la gran burguesía¹⁴⁸. Guido Davido Bonino destaca que la dura crítica hecha por Gramsci a esta clase de teatro está aún lejana de la forma de acercamiento y de análisis del periodo carcelario –como se verá sus categorías de valoración se modificaron más adelante–, en este momento estas formas del teatro le parecen viciadas y poco ilustradas, por lo que oponerse a ellas le resulta fundamental¹⁴⁹.

Resulta interesante encontrar que la crítica gramsciana se extiende a algunos dramaturgos como Sacha Gutry y Oscar Wilde. Sobre Wilde, después de haber visto *Una mujer sin importancia*, afirma: “... Wilde observa las costumbres con un ojo agudo... ve distintos a los hombres por clase, por grado y por concepciones de la vida”, sus comedias son la “moralidad escrita por un poeta que hacía profesión de la inmoralidad”¹⁵⁰. Mas, es en figuras como Henrik Ibsen y Leonid Andréyev, en quienes Gramsci encuentra el modelo de teatro en el que se expresan los problemas sociales y morales propios de una sociedad dividida en clases.

La casa de muñecas fue la primer obra de Ibsen representada en Italia, pasarían más de veinte años para que el dramaturgo se introdujera totalmente en la escena italiana. En el texto *La moral y las costumbres* de marzo de 1917, Gramsci critica con amargura la mezquina recepción de la burguesía italiana de la obra de Ibsen; es un público que permanece sordo y cerrado en sí mismo, incapaz de problematizar nada: “hábito moral tradicional..., actitud en gran medida de esclavitud, de sumisión al ambiente; hipócrita revestimiento del animal *uomo*: haz de nervios y de músculos envainados en la epidermis voluptuosamente escoriada...”¹⁵¹. Y rescata con vehemencia la dignidad femenina del personaje de Nora Helmar; la consciencia de sí en la mujer, que no se reduce a una maternidad experimentada como un amor hecho “de espasmos de la carne y saltos de la sangre”; exalta una visión de lo femenino alejada de la mujer vacía de vida espiritual, propia de la estructura familiar burguesa. Afirma, con una buena dosis de pasión, las “cocottes”¹⁵² potenciales no pueden comprender el drama de Nora Helma.

¹⁴⁸ Una ausencia que destaca Bonino en los textos de este período es D’Annunzio, que sin duda tenía aún mucho más éxito que cualquier proyección cinematográfica. *Ibid.*, p. 51.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 58.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 75.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 76.

¹⁵² Para el poeta italiano Guido Guozano una *cocotte* es:

"Una cocotte..." / Una cocotte

"Che vuol dire mamma?" / ¿Qué quiere decir, mamita?

"Vuo dire che è una cattiva signorina: / Quiere decir que es una señorita cautiva:

non bisogna parlare alla vicina! / ¡no necesita hablarle a la vecina!

" Co-co-tte... La strana voce parigina / Co – co -tte ... La extraña voz parisina

Las mujeres del proletariado lo pueden comprender porque lo viven cotidianamente, las mujeres que trabajan, aquéllas que producen alguna cosa de más, que no son los pedazos de una nueva humanidad ni los voluptuosos escalofríos de placer sexual¹⁵³. Es por ello que el teatro debe tener la altura de Ibsen.

El drama, para que sea verdaderamente tal, y no inútil iridiscencia de palabras, debe tener contenido moral, debe ser la representación de una colisión entre dos mundos interiores, entre dos concepciones, entre dos vidas morales. En tanto la colisión, es necesario que el drama haga presa inmediata de las almas de los espectadores, y que éstos la revivan en toda su integridad, en todas sus motivaciones, desde las más elementales hasta las más exquisitamente históricas. Y reviviendo el mundo interior del drama, se revive también el arte, la forma artística que ha dado vida concreta a ese mundo, que ese mundo ha concretado en una representación viva y segura de individualidades humanas que sufren, juegan, luchan por superarse continuamente a sí mismas, por mejorar continuamente el temple moral de la propia personalidad histórica, actual, inmersa en la vida del mundo.

El problema de la conciencia *para sí*, de la conformación de una identidad, está en el centro del acercamiento crítico de Gramsci al teatro, es por ello que en Ibsen encuentra una expresión de las contradicciones morales que manifiestan una espiritualidad en conflicto. Gramsci en su búsqueda de una nueva moral, de un “hombre nuevo”, tiene aún una confianza absoluta en que su construcción depende de la conciencia de la propia individualidad.

En la ya muy referida carta sobre los objetivos del proyecto de la cárcel, Gramsci determina que su tercer objetivo de estudio es “Un estudio sobre el teatro de Pirandello y sobre la transformación del gusto teatral italiano que Pirandello representa y ha contribuido a determinar”, y pregunta a Tania si es que sabe que él ha sido quien ha descubierto y ha contribuido, con sus textos de 1915 a 1920, a popularizar a Pirandello, aun antes de Adriano Tilgher¹⁵⁴, en un tiempo en el que o se le soportaba amablemente o era abiertamente ridiculizado¹⁵⁵.

El 24 de marzo de 1917, Gramsci escribe en una entusiasmada crítica sobre la obra de Luigi Pirandello *Pensaci, Giacomino!*, escrita en dialecto siciliano:

dava alla mia fantasia bambina / daba a mi pequeña fantasía
un senso buffo d'uovo e di gallina... / un sentido ridículo de huevo de gallina...

¹⁵³ Bonino, *op. cit.*, p. 79-80.

¹⁵⁴ Tilgher fue un crítico que se adjudicó el mérito de “haber inventado a Pirandello”.

¹⁵⁵ Gramsci, Antonio, *Lettere del carcere*, A cura di Paolo Spriano, Torino, Einaudi, 1971, p. 36.

Esta comedia de Luigi Pirandello es todo un desfogue de virtuosismo, de habilidad literaria, de destellos discursivos. Los tres actos corren en una sola pista. Los personajes son objetos fotográficos más que de profundización psicológica: son retratados desde su exterioridad más que desde una íntima recreación de su ser moral. Es ésta la característica del arte de Luigi Pirandello, que captura de la vida la mueca más que la sonrisa, el ridículo más que lo cómico: que observa la vida con el ojo físico del literato, más que con el ojo simpático del artista, y, la deforma por un hábito irónico, que es un hábito más profesional que la visión sincera y espontánea.¹⁵⁶

Luigi Pirandello –siciliano, filólogo y lingüista– fue uno de los más destacados dramaturgos de la escena italiana de principios del siglo XX. Su trabajo, que transitó por la poesía, la narrativa y la dramaturgia, le valió el premio nobel de literatura en 1934. La vía artística de Pirandello, ante la decadencia de los intelectuales y literatos del Romanticismo y del *Risorgimento*¹⁵⁷, lo aleja de la tradición y de cualquier forma de reconciliación o armonización con la vida; es un arte que busca lo incongruente, lo sorpresivo, la disonancia.

En el primer periodo de su producción teatral, Pirandello se dedicó al llamado teatro dialectal¹⁵⁸; la lengua dialectal le permitió renovar, enriquecer y sustituir deformaciones retóricas de italiano. Las obras de este periodo fueron escritas o traducidas, algunas de ellas creadas originalmente en italiano, otras inspiradas o tomadas de textos narrativos. En el momento del acto creativo Pirandello se convierte en traductor del italiano al siciliano –particularmente el agrigentino–, y en traductor del texto narrativo al texto dramático. La traducción se convierte en un acto poético¹⁵⁹. Posteriormente, Pirandello abandona el teatro dialectal y se dedica a la poética del humorismo, rechazando las leyes del estilo, se adecua a la libertad y espontaneidad de la lengua común. El humorismo es para Pirandello una apuesta desde la sospecha, que logra poner en crisis la identidad.

... [que] a la mística fusión con la vida él le antepone –al menos en el periodo de aplicación más fiel de su poética, es decir, entre 1904 y 1922– la distancia de la reflexión, la

¹⁵⁶ Gramsci, “Pensaci, Giacomino! by Pirandello at the Alfieri” en *Selections from Cultural Writings*, op. cit., p. 78.

¹⁵⁷ En los años de su juventud, Pirandello fue influido por Giosuè Carducci, Luigi Capuana y Francesco De Sanctis, así como por Gabriel-Jean-Raymond Séailles.

¹⁵⁸ Escribió directamente en siciliano cuatro comedias: Piénsalo Giacomino, Liola, El gorro de cascabeles, 1919; La tinaja, 1917. Además traduce algunas de sus obras al siciliano como *Todo sea para bien*.

¹⁵⁹ Hernández, Belén, “La traducción de dialectalismos en los textos literarios”, [en línea], Murcia, *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, Número VII, Junio de 2004, Dirección URL: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/gtraduccion.htm>, [consulta: 10 de diciembre de 2010].

interrupción provocada por la vigilancia, el método analítico de la descomposición: una actitud desmistificadora, desengañada, crítico-negativa.¹⁶⁰

El teatro dialectal y grotesco de Pirandello provocó el intelecto de Gramsci, que asistió a algunas de las primeras puestas en escena en Turín de obras como: *Liola, Así es (si así os parece)*, *El placer de la honestidad*, *El juego de roles*, *La razón de los demás*. A contracorriente del envejecido teatro decimonónico, Pirandello lo sorprendió:

Luigi Pirandello es un “ardito” del teatro. Sus comedias son granadas de mano que explotan en los cerebros de los espectadores y producen derrumbes de banalidad, ruinas de sentimientos, de pensamiento. Luigi Pirandello tiene el gran mérito de hacer, cuando menos, relampaguear las imágenes de la vida que salen fuera de los esquemas habituales de la tradición, pero que no pueden iniciar una nueva tradición, no pueden ser imitados, no pueden determinar el cliché de la moda. Hay en sus comedias un esfuerzo de pensamiento abstracto que tiende a concretarse siempre en una representación y, cuando tiene éxito, da frutos insólitos en el teatro italiano, de una plasticidad y de una evidencia fantástica, admirable.¹⁶¹

A pesar de que jamás concretó el estudio sobre el teatro de Pirandello, la reflexión sobre su papel en el espectro cultural italiano fue permanente en Gramsci. En los *Cuadernos*, en muchos momentos hace referencia a Pirandello, a sus críticos y al “pirandelismo” – contra el que se pronunció el propio Pirandello por ser “una construcción abstracta de sus supuestos críticos”–, enfatizando en que si bien en su teatro no se puede encontrar una “filosofía” o una concepción del mundo, una *Weltanschauung*, sí hay puntos de vista que se articulan a una forma de pensamiento de tipo subjetivista; sobre los que habrá que estudiar si provienen de diversos sistemas filosóficos o si no están ya en la cultura de la época.

...En Pirandello tenemos un escritor “siciliano” que consigue concebir la vida campesina en términos “dialectales”, folkloristas (aunque su folklorismo no es el influido por el catolicismo, sino el que permaneció “pagano”, anticatólico bajo la piel católica supersticiosa), que al mismo tiempo es un escritor “italiano” y un escritor “europeo”. En Pirandello tenemos

¹⁶⁰ Cuevas, Miguel Ángel, “Introducción” en Pirandello, Luigi, *Seis personajes en busca de autor, Cada cual a su manera, Esta noche se improvisa*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 15.

¹⁶¹ Gramsci, “Il piacere dell’onestà by Pirandello at the Carignano” en *Selections, op. cit.* p. 83.

además: la conciencia crítica de ser al mismo tiempo "siciliano", "italiano" y "europeo", y en esto consiste la debilidad artística de Pirandello junto a su gran significado "cultural" ...¹⁶²

El juicio de Gramsci sobre el teatro de Pirandello fue siempre más cultural que estético, nunca dejó de ver en él un teatro de ruptura con las convenciones de la vida burguesa, pero "a mí me parece que Pirandello es artista cuando es 'dialectal' y *Liola* me parece su obra maestra"¹⁶³.

La actividad de crítico literario, que ocupó un espacio muy importante durante los años del trabajo periodístico, fue para Gramsci un instrumento de formación política y no sólo un ejercicio intelectual o académico. Contra la tendencia anti-intelectual y anti-cultural al interior de los socialistas¹⁶⁴, Gramsci reivindica el valor del teatro en proceso educativo y de toma de conciencia del proletariado. No se interprete con esto que Gramsci vio al teatro sólo como un medio, sino como el ejercicio de una crítica "que es militante, no es frígidamente estética: es propia de un periodo de lucha cultural"¹⁶⁵.

Finalmente, después de varios años de combinar su militancia con el trabajo periodístico y una mermada vida académica, frente al crecimiento del poderoso movimiento obrero y ante las que parecían ser las condiciones de una revolución en curso, Gramsci dedica todos sus esfuerzos a la educación y organización política del partido por lo que abandona por completo sus estudios universitarios. Años después, en aquella carta de 1927, habla sobre su profesor Bartoli:

... Uno de los mayores "remordimientos" intelectuales de mi vida es el profundo dolor que le he causado a mi buen profesor Bartoli de la Universidad de Turín, quien estaba convencido de que yo era el arcángel destinado a destruir definitivamente a los "neogramáticos" ...¹⁶⁶

Durante los seis años de trabajo en los *Cuadernos* –de febrero de 1929 a mediados de 1935–, mientras la prolongación del encierro opacaba la esperanza de la liberación, Gramsci no sólo profundizó el espectro del análisis y la complejidad de los problemas e intereses a los que dedicó su reflexión, sino que dio origen a una serie de conceptos que en muchos casos fueron aplicados, primero a un análisis histórico, para, gradualmente,

¹⁶² Gramsci Q 14 §15 1671-1672: esp. t. 5 pp. 108-109.

¹⁶³ Gramsci Q 14 §15 1672: esp. t. 5 p. 109.

¹⁶⁴ "...la corriente de Barberis ('orgulloso de sólo haber cursado el tercer año elemental'), Rabezana, de Zocca (una militante en el IV Congreso socialista de Roma, en septiembre de 1918, declara: 'Soy una simplista del socialismo porque he llegado al socialismo, sobre todo, por un sentimiento, por aquel instinto de rebelión que prueba quien viene del trabajo')..." Bonino, *op. cit.*, p. 21.

¹⁶⁵ Gramsci Q 4 §5 426: esp. t. 2 p. 138.

¹⁶⁶ Gramsci, *Lettere*, *op. cit.*, p. 36.

convertirse en categorías de análisis de largo alcance. Por ello es posible continuar con la genealogía de algunas de éstas, desde las propias referencias hechas por Gramsci durante los años sucesivos.

Así por ejemplo, en otra carta a Tatiana, del 17 de noviembre de 1930, habla de tres o cuatro argumentos que condensan sus objetivos de estudio. Uno de ellos está dedicado al estudio de la función cosmopolita de los intelectuales italianos a finales del *Settecento*, teniendo en consideración varios momentos: El Renacimiento, Maquiavelo, etc. E indica que esta clase de estudio no le es ajena porque diez años antes para un ensayo sobre la cuestión de la lengua según Manzoni, realizó una investigación sobre la organización de la cultura italiana, tomando en consideración el momento en que la lengua escrita, el llamado latín medio, se separó completamente de la lengua hablada por el pueblo; asunto que lo llevó a darse cuenta de que Manzoni sólo había tenido en cuenta un aspecto de la lengua: el léxico, mas no el sintáctico, que en todo caso es esencial¹⁶⁷.

Alessandro Manzoni, el gran romántico del *Risorgimento* italiano, fue para Gramsci una de las figuras paradigmáticas de *la cuestión nacional-popular* en relación con la lengua y la literatura italiana. En 1868, Manzoni, como presidente de la Comisión Real – después de haber “aclarado en el Arno” su magna obra *Los novios*¹⁶⁸–, propuso la adopción del dialecto florentino, el toscano, como lengua nacional para la Italia unificada. El toscano –la lengua de Dante, Boccaccio, Petrarca, Maquiavelo, la lengua de la gran cultura italiana–, sería, según Manzoni, la lengua más apta para cumplir la tarea que el Estado italiano unificado requería, por lo que propuso una serie de medidas gubernamentales para operar su enseñanza y adopción como primera lengua de los italianos.

En todo momento, Gramsci juzgó con dureza las pretensiones de Manzoni, tanto las literarias como las políticas. En cuanto a las pretensiones literarias cuestiona la existencia de un romanticismo verdaderamente italiano; discute las bases sobre las que Manzoni pretende representar el carácter popular italiano desde el habla popular. Así, la representación de personajes del pueblo hecha por Manzoni en *Los novios*, siempre le pareció una farsa, una poética ficticia. Consideraba que en la representación de la gente

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 133-134.

¹⁶⁸ Manzoni había editado en lombardo la última versión de *Los novios -I promessi Sposi-*, 1827; después decide reescribirla en toscano florentino entre 1840-1842. Mezzanotte, Gabriella, “Apparato introdutorio” en Manzoni, Alessandro, *I promessi sposi*, Milano, Mondadori, 1990, p. X.

humilde se le trataba con condescendencia y paternalismo; motivo central por el que la novela jamás se hiciera popular, en el sentido más amplio del término.

...el pueblo, para Manzoni, no tiene “vida interior”, no tiene personalidad moral profunda; son “animales” y Manzoni es “benévolo” con ellos, con la clase de benevolencia de una sociedad católica de protección de los animales...¹⁶⁹

En tanto que, respecto al proyecto de la lengua nacional, como se verá más adelante, Gramsci rechaza vehementemente el intento por diseñar artificialmente la unidad nacional a través de la imposición de una lengua única. Censura el proyecto político de la unidad nacional diseñada desde la abstracción de las condiciones históricas del complejo caleidoscopio del pueblo italiano, y desprecia a la clase política e intelectual que decide conducir el “verdadero” rumbo de la Italia moderna desde discusiones de salón.

...También la cuestión de la lengua puesta por Manzoni refleja este problema, el problema de la unidad intelectual y moral de la nación y del Estado, buscada en la unidad de la lengua. Pero la unidad de la lengua es uno de los modos externos y no exclusivamente necesarios de la unidad nacional: en todo caso es un efecto y no una causa...¹⁷⁰

Por ello es que el interés por Manzoni, en verdad, está relacionado con el problema de la función del intelectual en el Estado moderno, así como, con la relación entre cultura popular y alta cultura, que en última instancia es una relación que se codetermina con las formas ideológico-culturales de un pueblo, cultura o nación. Por esto es que en los años de los *Cuadernos*, Gramsci trabajó muchísimo, no sólo la literatura canónica italiana, sino también la popular, con el objeto de determinar la relación entre lengua nacional, unidad nacional, *Risorgimento* e intelectual orgánico. Con la finalidad de determinar la compleja relación entre Estado nacional, historia, cultura nacional, ideología y capitalismo.

Entre 1929 y 1931, Gramsci había escrito casi por completo diez cuadernos –tres de ellos de traducciones–, hasta el momento en el que su mala salud le impide continuar durante algunos meses. El trabajo de los primeros años se caracterizó –como indica el propio Valentino Gerratana– por su inclinación a los detalles y las particularidades de

¹⁶⁹ Gramsci Q 7 §50 850: esp. t. 3 p. 182.

¹⁷⁰ Gramsci Q 21 §5 2118: esp. t. 6 p. 44.

cada uno de los temas, sin hacer sacrificio de la profundización de su carga simbólica o del abono de un trabajo filológico para el futuro, de ahí la riqueza y amplitud de estos manuscritos¹⁷¹.

¹⁷¹ Gerratana, "Prefazione", *op. cit.*, p. XXIII.

Las fuentes y los debates al interior del marxismo de Gramsci

...Marx no ha escrito una doctrinilla, no es un Mesías que ha dejado una sarta de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas fuera de las categorías de tiempo y espacio. El único imperativo categórico, la única norma: “¡Proletarios del mundo, uníos!”¹⁷²

Antonio Gramsci, *Nuestro Marx*, 1918

El origen de la metáfora usada para indicar un concepto recién descubierto, ayuda a comprender mejor el concepto mismo, que es referido al mundo cultural e históricamente determinado del cual surgió...

Antonio Gramsci, Cuaderno 8

Después de la fuerte crisis de salud, Gramsci comienza una nueva serie de cuadernos, entre los que están los llamados especiales, algunos monotemáticos y otros de notas misceláneas, que son el resultado de su intención de ordenar y repasar su propio material. Los cuadernos de este segundo período se caracterizan por su rigor analítico y por la aplicación de algunos de los conceptos que había desarrollado en el pasado, pero que ahora funcionan como categorías de estudio a las que otorga un nuevo sentido semántico.

Entre 1931-1932, en el *Cuaderno 8*, dedicado a *Una historia de los intelectuales italianos*, replantea algunos de los aspectos de su labor. En primer lugar destaca el carácter provisorio de sus notas y apuntes; no se trata aún, afirma, de un trabajo orgánico, ya que si bien podrían convertirse en ensayos independientes, todavía no se puede distinguir entre el “texto” y las “notas”: “...Se trata frecuentemente de afirmaciones no controladas, que podrían ser la ‘primera aproximación’...”¹⁷³.

¹⁷² Gramsci, Antonio, “Il nostro Marx (4 maggio 1918)” en *Nel mondo grande e terribile. Antologia degli scritti 1914-1935*. A cura di Giuseppe Vacca, Torino, Einaudi, 2007, p. 31.

¹⁷³ Gramsci Q 8 935: esp. t. 3 p. 213.

Después de esta aclaración –que pareciera una solicitud a sus posibles lectores–, nuevamente elabora una lista de los temas a trabajar: 1º Intelectuales. Cuestiones escolásticas. 2º Maquiavelo. 3º Nociones enciclopédicas y argumentos de cultura. 4º Introducción al estudio de la filosofía y notas críticas al *Ensayo popular de sociología*. 5º Historia de la Acción Católica. Católicos integrales –jesuitas– modernistas. 6º Miscelánea de notas varias de erudición (Pasado y presente). 7º Risorgimento italiano. 8º Los sobrinos del padre Bresciani. Literatura popular (Notas de literatura). 9º Lorianismo. 10º Apuntes sobre periodismo¹⁷⁴.

De este replanteamiento, el punto número cuatro, la querrela entorno al *Ensayo popular*, permite comprender otra de las complejas líneas de debate y estudio del pensamiento gramsciano. El *Ensayo popular de sociología* es en realidad el texto *Teoría del materialismo histórico. Manual popular de sociología marxista* de Nikolái Bujarin, publicado en 1921. La crítica al ensayo tiene antecedentes previos a la reclusión¹⁷⁵; el “ensayo” fue para Gramsci, antes y durante el encarcelamiento, el arquetipo de la tendencia reduccionista del materialismo histórico. Es por ello que en los *Cuadernos* el debate con Bujarin resulta imperioso para Gramsci, simboliza en verdad el enfrentamiento contra el mecanicismo cientificista al interior del comunismo.

Bujarin –afirma Néstor Kohan– representó el vértice de mayor equívoco de la Tercera Internacional, tal como lo fuera Kautsky para la Segunda¹⁷⁶. Bujarin que perteneciera a la generación de Lenin, Trotsky y Luxemburg, fue además un teórico muy respetado en los primeros años del triunfo de la revolución bolchevique¹⁷⁷; lo que más adelante le permitió convertirse en uno de los más destacados promotores y defensores de la ortodoxia soviética. En el célebre VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928, Bujarin declaraba al materialismo dialéctico (DIAMAT) como la “filosofía oficial” de la Internacional¹⁷⁸, mientras se proclamaba como terminada la fase “de derecha” y se

¹⁷⁴Gramsci Q 8 936: esp. t. 3 p. 214.

¹⁷⁵ “...En el V Congreso de la Internacional comunista Bujarin, en una intervención sobre los problemas de la unificación ideológica del movimiento, había denunciado la existencia en el partido italiano de formas de "idealismo voluntarista", como aspecto peculiar de un tendencial renacimiento del "viejo hegelismo". La acusación de Bujarin se soldaba con aquella tradicional de la izquierda bordiguiana y planteaba de todas formas problemas de orden político en el clima más rígido de la bolchevización de los partidos que comienza en 1925...”. Paggi, Leonardo, “La teoría general del marxismo en Gramsci” en Antonio Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, 1981, p. 36.

¹⁷⁶ Kohan, Néstor. *Nuestro Marx*, [en línea], Buenos Aires, Septiembre de 2009, Dirección URL: <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf>, p. 63, [consulta: 15 de marzo de 2011].

¹⁷⁷ Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, 1979, p. 22.

¹⁷⁸ “...Lukács escribe entonces el ensayo ‘Tecnología y relaciones sociales’ donde demuestra, analizando la caída del Imperio romano, que las tesis ortodoxas no sólo son teóricamente erróneas sino que además son inútiles para explicar la historia. Allí acusa a Bujarin de caer en “un materialismo burgués” y en un “burdo

clausuraba, además, la táctica del frente único. También participó en la erradicación de la oposición –Zinoviev, Trotsky, Kamenev–; no obstante, su colaboración con la purga de la oposición, para ese mismo año, él mismo representaba una amenaza para Stalin¹⁷⁹.

El *Ensayo popular* fue publicado mientras Lenin promovía la Nueva Política Económica (NEP); el texto rápidamente lo convierte en el más “grande sistematizador” del marxismo soviético. El *Ensayo* fue traducido a las principales lenguas europeas, fue reeditado en muchas ocasiones y durante muchos años ocupó un espacio muy importante entre el comunismo internacional como base de construcción del marxismo-leninismo o del materialismo dialéctico estalinista. La intención última del ensayo fue cimentar el materialismo histórico, no en la economía, no en la historia, sino en la sociología; sin embargo, Bujarin, en su pretensión de popularizar y sintetizar la teoría marxista sobre la historia y la sociedad en su devenir, produjo un texto que se caracteriza por su reduccionismo y determinismo social. Los cambios de la historia son explicados a partir de leyes causales pretendidamente científicas, semejantes a las de la ciencia natural¹⁸⁰, en tanto que la explicación de todo el espectro de las relaciones sociales es conducida a un principio único.

De todo lo dicho anteriormente se deduce inevitablemente la siguiente ley científica: cualquier investigación de la sociedad, de las condiciones de su crecimiento, sus formas, sus contenidos, etc., debe comenzar con un análisis de las fuerzas de producción o de las bases técnicas de la sociedad.¹⁸¹

Con el *Ensayo*, Bujarin buscó debatir con la sociología de Emile Durkheim, Benedetto Croce o Max Weber, con la pretensión de legitimar el estatuto científico del marxismo. Sin embargo, la explicación de todos los fenómenos sociales e históricos desde su determinación económica lo condujo inevitablemente a una serie de abstracciones y generalidades “metodológicas” que hacían del complejo entramado de las relaciones culturales, sociales, históricas y políticas, la caricatura esquemática de una estructura “incólume”.

naturalismo”. Como se sabe, Antonio Gramsci llegará a las mismas conclusiones que Lukács (sin haber leído su crítica) cuando arremete contra Bujarin en sus Cuadernos de la cárcel...”. Kohan, Néstor, “La filosofía y el fuego (Lukács ante Lenin)”, en György Lukács, *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*, [en línea], Buenos Aires, Editorial Último Recurso, Abril 2007, Dirección URL: <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/255>, [consulta: 3 abril 2011].

¹⁷⁹ Fiori, *op. cit.*, pp. 296-297.

¹⁸⁰ Frosini, Fabio, “Bucharin, Nikolaj Ivanovič” en Liguori, Guido; Voza, Pasquale, *et al.*, *Dizionario Gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2011, p. 85.

¹⁸¹ Bujarin, *Ensayo popular de sociología* citado por Kohan, Néstor. *Nuestro Marx, op. cit.*, p. 69.

Desde 1930 Gramsci es plenamente consciente de que la crítica al *Ensayo popular* anunciada en el *Cuaderno 8* es la crítica a una figura derrotada¹⁸²; razón por la que resulta aún más evidente que la querrela contra la sociología de Bujarin adquiere, en el trabajo de los *Cuadernos*, la dimensión de un ajuste teórico sobre la especificidad del conocimiento, los alcances y las posibilidades prácticas e históricas del “materialismo histórico” o, de lo que llamará más tarde, la filosofía de la praxis. Así, desde los primeros manuscritos hasta los de los últimos años, la crítica al *Ensayo popular* evoluciona y se extiende desde las más diversas implicaciones metodológicas, epistémicas y ontológicas que Gramsci localiza en sus presupuestos teóricos. En verdad, Gramsci utiliza esta crítica como contrapunto estructurante de sus propias determinaciones sobre la historia, la ideología, la forma de la objetividad del materialismo histórico y la dialéctica entre el estrato de la “superestructura” social y la “estructura” económica.

Se debe recordar ahora que Gramsci recupera de Labriola la *cuestión* de la especificidad del marxismo como tarea fundamental para determinar su originalidad frente al resto del pensamiento teórico, en la perspectiva de la superación de las oposiciones ciencia-filosofía y teoría-práctica.

...En realidad Labriola, afirmando que la filosofía del marxismo está contenida en el marxismo mismo, es el único que ha procurado dar una base científica al materialismo histórico. La tendencia dominante dio lugar a dos corrientes: 1) aquella, representada por Plejánov, (cfr. *Los problemas fundamentales del marxismo*) que cae en el materialismo vulgar, después de haberse esforzado por resolver el problema de los orígenes del pensamiento de Marx, sin haber sabido demostrar el problema...; 2) esta tendencia creo su opuesta... [es decir] conectar el marxismo con el kantismo...¹⁸³

Por ello, la crítica sistemática al *Manual popular de sociología marxista* de Bujarin le permite dilucidar el problema de la objetividad propia de la dialéctica del materialismo histórico; dialéctica que para Gramsci tiene una doble dimensión: la de ser método de aprensión de la realidad y la de ser una forma de concepción del mundo.

Notas y observaciones críticas sobre el “Ensayo popular”... Teoría del materialismo histórico debería significar sistematización lógica de los conceptos filosóficos que son conocidos bajo el nombre de materialismo histórico...: ¿qué cosa es la filosofía?, ¿una concepción del mundo es una filosofía?, ¿cómo ha sido concebida hasta ahora la filosofía?, ¿el materialismo histórico

¹⁸² Frosini, *op. cit.*, p. 85.

¹⁸³ Gramsci Q 3 §31 309: esp. t. 2 p. 35.

renueva esta concepción?, ¿qué relaciones existen entre las ideologías, las concepciones del mundo, las filosofías? La respuesta a esta serie de preguntas constituye la “teoría” del materialismo histórico...¹⁸⁴

Gramsci considera que el gran equívoco del modo en que se comprende y se explica en el *Ensayo* el método y el tipo de conocimiento propio del marxismo, yace en la incomprensión de la dimensión ontológica del devenir de la historia. Bujarin, en su pretensión de asemejar el estudio social, político, económico e histórico al estudio de las ciencias exactas, reduce el materialismo a una serie de categorías hipotéticamente capaces de representar, de prever y de calcular las alteraciones del movimiento social e histórico. Al tratar de mostrar los mismos principios de la ciencia positiva, busca una legalidad interna al sistema de relaciones económicas, frente a una realidad histórica a la que se presupone es posible representar mediante esquemas cifrables. Gramsci, en tanto, piensa que el cientificismo de la sociología del *Ensayo* hace ciega abstracción de los hechos particulares, hace ley de los grandes números y de la estadística. Por ello, Bujarin es incapaz, insiste, de explicar “¿cómo de las estructuras nace el movimiento histórico?”¹⁸⁵: no puede localizar la dialéctica entre aquello que permanece y aquello que se altera en el devenir histórico.

...En el ensayo popular se dice... que cada sociedad es algo más que la mera suma de sus componentes. La observación debió ser vinculada con la observación de Engels sobre que la cantidad deviene cualidad, y, debió dar lugar a un análisis concreto de un aspecto característico del materialismo histórico. Si cada agregado social, de hecho, es algo más que la pura suma de sus componentes, esto significa que la ley que explica los agregados sociales no es una “ley física”, entendida en el sentido estricto de la palabra: en la física no se escapa del dominio de la cantidad más que metafóricamente. En el materialismo histórico la cualidad está además estrictamente conectada a la cantidad y lo que es más en esta conexión está su parte original y fecunda. El idealismo hipostatiza este “algo”, lo hace un ente en sí, el espíritu, como hizo la religión con la divinidad. Pero si es “hipóstasis” la de la religión y la del idealismo, es decir, abstracción arbitraria, no procedimiento de distinción analítica prácticamente cómoda por razones pedagógicas, es también “hipóstasis” la del materialismo vulgar que “diviniza” la materia, etc. Cfr. este modo de ver en la concepción del Estado así como es expuesta por los idealistas actuales; el Estado termina por el ser precisamente “ese algo” superior a los individuos...¹⁸⁶

¹⁸⁴ Gramsci Q 4 §13 434: esp. t. 2 p. 146.

¹⁸⁵ Gramsci Q 7 §20 869: esp. t. 3 p. 159.

¹⁸⁶ Gramsci Q 4 §32 451: esp. t. 2 p. 163. Es necesario destacar que en la traducción al español de los *Cuadernos* de Ana María Palos para la editorial ERA, se traduce *qualità* del italiano por calidad. Si bien es

A pesar de que en el *Cuaderno once* hay una breve crítica al *Anti-Dühring*¹⁸⁷, Gramsci utiliza el tema engelsiano de la dialéctica entre cantidad y cualidad para mostrar la unidireccionalidad y el dualismo del materialismo de Bujarin. La “hipóstasis” del materialismo vulgar, es decir, la divinización de la materia como determinante absoluta de lo real, reposa en su metodología abstracta. La dialéctica, afirma, está presupuesta, mas no expuesta en el *Ensayo*; en él, el materialismo no es concebido como una filosofía para el que la dialéctica sirva como doctrina del conocimiento.

Así, la crítica gramsciana a la aspiración de absolutizar la verdad del conocimiento, propia del materialismo vulgar que representa el *Ensayo*, conduce el problema al estatuto teórico del materialismo. Mientras que las afirmaciones del *Ensayo* tienden a convertirlo en “una ideología en el sentido peyorativo”¹⁸⁸, para Gramsci –siguiendo a Labriola– el materialismo histórico debe ser ubicado como una filosofía: como filosofía de la praxis.

Desde de 1932¹⁸⁹, Gramsci comienza a usar el término “filosofía de la praxis” para renombrar al materialismo histórico o para sustituir la palabra marxismo. La sustitución de la expresión materialismo histórico representa la crítica y la superación del dogmatismo cientificista –Plejánov y Bujarin–, por un lado, y el distanciamiento del historicismo idealista –Croce–, por el otro. Aunque, en verdad, este uso ya aparece desde 1930, no es sino hasta los años subsecuentes que se dedica a definirlo; por su puesto, como ya se ha visto, Gramsci no crea la denominación “filosofía de la praxis”, en todo caso, retoma el término y algunas de las discusiones planteadas por Labriola y Gentile, con el objeto de reformular la especificidad y los alcances del tipo de concepción del mundo, del tipo de conocimiento y de la práctica política que se produce desde lo que se ha llamado el materialismo histórico¹⁹⁰.

su sentido semántico más habitual, deforma las implicaciones filosóficas de la relación entre cantidad y cualidad de la materia que Gramsci pretende exponer. Acá *qualità* hace referencia a los atributos, a su carácter.

¹⁸⁷ “...es verdad que en Engels (*Anti-Dühring*) se encuentran muchos principios que pueden llevar a las desviaciones del Ensayo...”. Gramsci Q 11 §34 1449: esp. t. 4 p. 303.

¹⁸⁸ Gramsci Q 4 §40 466: esp. t. 2 p. 178.

¹⁸⁹ La expresión aparece por vez primera en el Q 5 §127 y fue utilizado por primera vez por Labriola en el texto *Discorrendo di socialismo e di filosofia*, 1897.

¹⁹⁰ Frosini, Fabio, “La ‘filosofía della praxis’ nei Quaderni del carcere di Anatonio Gramsci”, [en línea], Urbino, INSONOMIA, Rivista de filosofía “Arturo Massolo”, 2002, p. 3, Dirección URL: <http://www.uniurb.it/Filosofia/isonomia/2002%20frosini.pdf>, [consulta: enero de 2011].

...Se puede decir a propósito de la filosofía del marxismo aquello que la Luxemburg dice en relación a la economía: en el periodo romántico de la lucha, Sturm und Drang popular, se apunta todo el interés hacia las armas más inmediatas, hacia los problemas de la táctica política. Pero, desde el momento en el que existe un nuevo tipo de Estado, nace [concretamente] el problema de una nueva civilidad y por tanto la necesidad de elaborar unas concepciones más generales, las armas más refinadas y decisivas. Así es que Labriola debe ser puesto en circulación y su planteamiento del problema filosófico se debe hacer predominar. Ésta es una lucha por una cultura superior...¹⁹¹

Al hacer suyo el término, Gramsci, como se verá, asume una parte de la tradición hermenéutica del marxismo que le antecede. En algunas ocasiones se ha intentado explicar esta adopción terminológica por razones de censura, por la necesidad de ocultar el sentido de los manuscritos a los ojos de los celadores; sin embargo, ésta es una hipótesis difícil de sostener si se tiene en consideración el valor que Gramsci otorga tanto al contenido epistémico y semántico de los términos, como a la tradición cultural de un concepto o una categoría. Por otra parte, basta poner atención al giro que se opera en toda la producción del periodo para notar que el fin que se persigue es una verdadera reformulación de los fundamentos de marxismo, en tanto filosofía independiente y original¹⁹². Por ello se hace necesario ahora trazar algunos elementos de la ruta del marxismo de Gramsci antes y durante el encierro, desde su encuentro directo con los textos de Marx y Engels.

En los años previos al encarcelamiento se pueden localizar dos periodos de recepción de la obra de Marx y Engels en los textos y en los argumentos gramscianos. El primero entre 1913 y 1918 –tiempo en el que comienza su vida periodística y su militancia política–, en estos años su interpretación de la especificidad del pensamiento marxiano está sobrecargada por una profunda crítica a la militancia y a las tendencias que convirtieron en manuales doctrinarios los textos de Marx. En diciembre de 1917, a pocos meses de la revolución bolchevique, Gramsci escribe en un texto al que titula *La revolución contra El capital*:

...Los bolcheviques reniegan de Carl Marx, al afirmar, con el testimonio de la acción explícita, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podría pensar y se ha pensado... Sin embargo hay fatalidad también en estos

¹⁹¹ Gramsci Q 3 §31 309: esp. t. 2 p. 36.

¹⁹² Frosini, Fabio; Liguori, Guido, et al., *Le parole di Gramsci. Per un lessico dei Quaderni del carcere*, Roma, 2004, p. 94.

eventos y si los bolcheviques reniegan de algunas de las afirmaciones de *El capital*, no reniegan del pensamiento inmanente, vivificador. No son “marxistas”, eso es todo; no han compilado en la obra del Maestro una doctrina exterior, de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, aquello que no muere jamás, la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, contaminado en Marx de incrustaciones positivistas y naturalistas. Y este pensamiento pone siempre como máximo factor de historia no los hechos económicos en bruto, sino al hombre, a la sociedad de los hombres, de los hombres que se acercan entre sí, que se entienden entre sí, desarrollando a través de este contacto (civilidad) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos y los juzgan, adecuándolos a su voluntad, hasta que ésta deviene el motor de la economía, la plasmadora de la realidad objetiva, que vive, se mueve y adquiere el carácter de materia telúrica en ebullición, encausable a donde le plazca a la voluntad, como a ella le plazca.¹⁹³

Quien firma es el joven Gramsci que, al pronunciarse contra el determinismo económico, reivindica con vehemencia la voluntad colectiva como agente último de la transformación social. Si bien en el fragmento expresa una suerte de voluntarismo, en todo momento se debe tener en consideración tanto la fuerte influencia que ejercen en él durante estos años Labriola, Gentile y Croce, como –por vía negativa– su enardecido interés por demostrar las implicaciones políticas de las recepciones más esquemáticas de la crítica de la economía política.

En el texto *Nuestro Marx* de 1918, caracteriza la “visión *original* de la historia” de Marx confrontándola con aquella historia clásica de ideas, escrita y originada por la intuición de grandes individuos, historia en la que se considera al hombre como espíritu, como conciencia pura. Frente a esta historia que se concentra en la actividad “espiritual” de sujetos extraordinarios, la concepción de lo histórico desde Marx:

...continúa siendo dominio de las ideas, del espíritu, de la actividad consciente de los individuos singulares o asociados. Pero las ideas, el espíritu, se sustancian, pierden su arbitrariedad, no son más fantasías abstractas religiosas o sociológicas. Su sustancia está en la economía, en la actividad práctica, en los sistemas y en las relaciones de producción y de cambio. La historia como acontecimiento es pura actividad práctica (económica y moral). Una idea se realiza no en tanto lógicamente coherente a la verdad pura, a la humanidad pura (que existe sólo como programa, como fin ético general de los hombres), sino en cuanto encuentra en la realidad económica su justificación, el instrumento para afirmarse.¹⁹⁴

¹⁹³ Gramsci, Antonio, “La rivoluzione contro il ‘capitale’ (24 dicembre 1917)” en *Nel mondo grande e terribile. Antologia degli scritti 1914-1935*. A cura di Giuseppe Vacca, Torino, Einaudi, 2007, pp. 22-23.

¹⁹⁴ Gramsci, Antonio, “Il nostro Marx (4 maggio 1918)” en *Nel mondo grande e terribile, op. cit.*, pp. 32-33.

El joven Gramsci considera, en esos años, al idealismo como lo esencial del pensamiento de Marx, evidenciando con ello que su lectura de los textos marxianos era aún distante y su interpretación mediada por la tradición del idealismo italiano.

El segundo periodo comienza con el trabajo de *L'Ordine Nuovo*; mas, es hasta la temporada que pasa en Moscú y después en Viena –1924– que decide ponerse al día en los estudios marxianos. Desde Viena diseña una escuela de formación política para el partido y un curso de formación por correspondencia. Para dicho curso programa la lectura de textos de Lenin; de Korsch; de Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*; de Marx y Engels *El 18 brumario*, *La guerra civil en Francia*, el *Manifiesto del partido comunista*, el *Anti-Dühring*, *Del socialismo utópico al socialismo científico*¹⁹⁵. El cambio de recepción de los textos marxianos se observa con claridad en el ya mencionado ensayo *Algunos temas de la cuestión meridional*, escrito poco antes de la detención.

El tercer periodo es de la cárcel, desde el que se opera una suerte de “regreso a Marx”. Desde 1930 Gramsci trabaja con una antología de Marx en alemán, *Lohnarbeit und Kapital: Zur Judenfrage und andere Schriften aus der Frühzeit* –Trabajo asalariado y capital: la cuestión judía y otros escritos tempranos–, de donde tradujo algunos textos que incluyó en el *Cuaderno 7*¹⁹⁶. Hasta antes de la adquisición de la antología, las referencias a los textos de Marx presentes en los primeros cuadernos son prácticamente de memoria. Con el acceso a la lectura directa, no resulta extraño que la revisión implicara además su traducción, ya que desde los primeros años del encierro Gramsci había decidido dedicar su tiempo a la traducción primordialmente del alemán. De entre los textos traducidos destacan poemas de Goethe, cuentos de los hermanos Grimm y, por supuesto, los textos de Marx. El trabajo de traducción –además de ser un problema teórico central en su pensamiento–, en verdad, se convirtió en un “regreso a Marx”, al que hasta entonces había leído de forma no sistemática.

Más allá de las evidentes limitaciones debidas al cautiverio y a la imposibilidad de consultar un mayor número de libros, los textos con los que trabaja ilustran algunas las discusiones abiertas en los *Cuadernos*. Entre ellos están el *Prólogo a la crítica de la economía política* de 1859, las *Tesis sobre Feuerbach* de 1845, *Trabajo asalariado y*

¹⁹⁵ Frosini, “Marx, Karl” en Liguori, *Dizionario*, *op. cit.*, p. 507.

¹⁹⁶ Los textos de traducción han sido considerados como meros ejercicios o pasatiempos, razón por la que se han excluido de muchas de las ediciones de los cuadernos. En el caso de la edición de Gerratana, se coloca una sección incompleta al final del resto de los manuscritos. Borghese, Lucia “Aunt Alene on Her Bicycle” en Ives, Peter; Lacorte, Rocco, *Language and Hegemony in Gramsci*, Ann Arbor, MI, Pluto Press, 2004, p. 135.

capital de 1849 y la primera parte del *Manifiesto del partido comunista* de 1848¹⁹⁷. Por otra parte se pueden destacar algunas ausencias. Gramsci no conoció los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* que fueron editados por vez primera hasta 1932 en Moscú bajo el cuidado de Georg Lukács; además, es muy probable que no conociera *La ideología alemana* de la que sólo se había publicado el primer capítulo *Feuerbach*, en 1924 en ruso y en 1926 en alemán¹⁹⁸.

Teniendo en consideración estos elementos y sin la pretensión de seguir ninguna clase de orden cronológico o de importancia, la exploración de las referencias a los textos traducidos permitirá, ahora, establecer algunas de las discusiones del marxismo de Gramsci. Así, por ejemplo, si llama la atención la posibilidad de que Gramsci no hubiera conocido en absoluto la *Ideología alemana* –al ser éste un problema clásico de su legado intelectual–, entonces resulta muy atractivo el estudio de la forma en la que utiliza otros de los textos de Marx y Engels para problematizar la cuestión ideológica. Éste es el caso del *Prólogo a la crítica de la economía política*, que es mencionado por vez primera en el *Cuaderno 4*.

§38. La relación entre estructura y superestructura. Este problema me parece el problema crucial del materialismo histórico. Elementos para orientar: 1º) el principio que dice “ninguna sociedad se pone tareas para cuyas soluciones no existan ya las condiciones necesarias y suficientes” [o si no existen, estén en curso de desarrollo y de aparición], y 2º) que “ninguna sociedad se derrumba si primero no ha desarrollado todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones” (ver la exacta enunciación de estos principios). De estos principios se pueden traer algunos cánones de metodología histórica. En el estudio de una estructura es necesario distinguir aquello que es permanente de aquello que es ocasional. Lo que es ocasional da lugar a la crítica política, lo que es permanente da lugar a la crítica histórico-social; lo que es ocasional sirve para juzgar a los grupos y a las personalidades políticas, lo que es permanente para juzgar los grandes agrupamientos sociales...¹⁹⁹

El desglose en los puntos uno y dos es del propio Gramsci; en el original se trata de unas breves líneas en las que Marx sintetiza la tesis sobre la dialéctica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el devenir de los grandes ciclos

¹⁹⁷ Frosini, “Prefazione del ‘59” en Liguori, *Dizionario, op. cit.*, p. 662.

¹⁹⁸ Frosini, “Filosofia della prassi” en Frosini, *Le parole di Gramsci, op. cit.*, p.132.

¹⁹⁹ Q 4 §38 455: esp. t. 2 p. 167.

de la historia²⁰⁰. Como se puede observar, esta primera referencia es de memoria; para las ocasiones subsecuentes, Gramsci cita el texto desde su propia traducción²⁰¹.

Ahora bien, el argumento del *Prólogo* es utilizado por Gramsci como motivo para demarcar la relación entre el estrato de la “estructura” ideológica y el estrato de la “superestructura” económica, como el problema crucial del materialismo histórico, desde la dialéctica entre aquello que hay de permanente y de ocasional en una estructura. Y se sirve de él en diversas ocasiones a lo largo de los *Cuadernos* para confrontar la incapacidad del “economicismo” y del “idealismo” por encontrar el vínculo, la mediación dialéctica, de los movimientos entre eso que es permanente y aquello que es ocasional en la historia.

En el mismo sentido de los señalamientos al *Ensayo* de Bujarin, Gramsci utiliza el *Prólogo* para dirigir la discusión hacia los principios ontológicos y epistémicos del “materialismo histórico”, o, en sus términos, de la filosofía de la praxis. De ahí que sea tan importante, en el giro de 1930, “el estudio de la filosofía” en el camino de la determinación de la forma de objetividad propia de la filosofía de la praxis.

Para la cuestión de la “objetividad” del conocimiento según el materialismo histórico, el punto de partida debe ser la afirmación de Marx (en la introducción a la *Crítica de la economía política*, fragmento famoso sobre el materialismo histórico) que “los hombres devienen conscientes (de este conflicto) en el terreno ideológico” de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas. Pero, *¿esta conciencia está limitada al conflicto entre las fuerzas materiales de producción y las relaciones de producción –como materialmente dice el texto marxista– o se refiere a cada conciencia, es decir, a todo conocimiento?* Éste es el problema: que puede ser resuelto con todo el conjunto de la doctrina filosófica del valor de las superestructuras ideológicas. ¿Cómo tendrá que ser concebido un “monismo” en estas condiciones? Ni monismo materialista ni el idealista, ni “Materia” ni “Espíritu”

²⁰⁰ “...Una formación social jamás parece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad...” Marx, Karl, “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política” en Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI, 2006, p. 67.

²⁰¹ En el *Cuaderno 11*, hace referencia a los mismos principios, modificando algunos términos, entre los más importantes están: “formas de vida” por “fuerzas productivas”, después en el *Cuaderno 13* regresa al término “formas de vida”. “Las dos proposiciones del prólogo a la *Crítica de la Economía política*: 1) La humanidad se pone siempre sólo aquellas empresas que sabe puede resolver;... la tarea misma surge sólo donde las condiciones materiales de su resolución ya existen o al menos están en el proceso de su devenir; 2) Una formación social no sucumbe antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales ella es todavía suficiente y nuevas y altas relaciones de producción materiales de existencia hayan incubado en el seno mismo de la vieja sociedad... Sólo sobre este terreno puede ser eliminado todo mecanicismo y toda huella de ‘milagro’ supersticioso...” Gramsci Q 11 §22 1422: esp. t. 4 p. 282.

evidentemente, sino “materialismo histórico”, es decir, actividad del hombre (historia) en concreto, esto es, aplicada a una cierta “materia” organizada (quizá materiales de producción), a la “naturaleza” transformada por el hombre. Filosofía del *acto* (praxis), pero no del “acto puro”, sino precisamente del acto “impuro”, es decir, real en el sentido *profano* de la palabra.²⁰²

Como señala Fabio Frosini, esta nota resulta aventurada si se tiene en consideración que el *Prólogo* –no la introducción– fue el texto más usado para argumentar en favor del sentido evolutivo del proceso histórico; para apoyar la idea de que la configuración de la conciencia es el resultado del reflejo de las determinaciones económicas. En el *Prólogo*, Marx afirma: “No es la conciencia de los hombres lo que determina [*bedingen*] su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia...”²⁰³; por ello, al registrarse un cambio en el fundamento económico de la vida social, todo el aparato de la “vida en general” se trastoca: “las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen”²⁰⁴. Así, al cuestionar los alcances del tipo de conciencia que está determinada por el sedimento económico de la vida social, Gramsci, sin contestar abiertamente a su propia pregunta, abre la puerta a una interpretación no determinista del texto marxiano. Insinúa que aquello que es determinado por la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción es la conciencia social sobre ese conflicto, la conciencia *para sí* –con las implicaciones de clase que esto supone–, pero no más; no determina toda configuración de la *conciencia*, en un sentido total que comprometa la compleja dimensionalidad de la subjetividad. Lo que le permite, a contracorriente de la teoría hegemónica de su tiempo, reubicar la dimensión y el valor de las ideologías en la constitución de una subjetividad afirmativa de sí misma. Esto explica parcialmente por qué desde 1932 hace del problema de la objetividad uno de los ejes de sus “estudios de la filosofía”.

Como se ha dicho anteriormente, Gramsci traduce también las *Tesis sobre Feuerbach* con el fin de fundar “la objetividad del conocimiento” de la filosofía de la praxis en la actividad aplicada a una “materia organizada”; actividad práctica que adquiere o se forja en su concreción debido a que es histórica, a que es una actividad dirigida a la “naturaleza” transformada. En el mismo sentido en el que Marx argumenta en la tesis

²⁰² Gramsci Q 4 §37 454-455: esp. t. 2 p. 167. Las cursivas son mías.

²⁰³ Marx, Karl, *op. cit.*, pp. 66-67.

²⁰⁴ *Ibid.*, pp. 66-67.

primera de las *Tesis sobre Feuerbach* sobre la actividad humana como actividad objetiva –*gegenständliche Tätigkeit*–, Gramsci se pronuncia contra el materialismo vulgar y contra el idealismo, y reivindica la filosofía de la praxis como una filosofía del acto impuro, *profano*: del acto dirigido a transformar la realidad.

Dicta la Tesis I de las *Tesis sobre Feuerbach*, en la traducción al español hecha por Bolívar Echeverría:

La principal insuficiencia de todo el materialismo tradicional (incluido el de Feuerbach) es que [en él] el objeto I, la realidad, la materialidad sólo es captada bajo la forma del objeto II o de la *intuición sensible*; y no como actividad humana material, [como] praxis; no subjetivamente. De ahí que, en su oposición al materialismo, el aspecto activo [haya sido] desarrollado de manera abstracta por el idealismo –el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, material en cuanto tal–. Feuerbach quiere [referirse a] objetos materiales, realmente diferentes de los objetos pensados: pero no capta la propia actividad objetiva...²⁰⁵

Un par de años después de que Labriola adoptara la locución “filosofía de la praxis” en 1899, Gentile hizo una traducción de las *Tesis sobre Feuerbach*, con la que se consolidó en la tradición italiana un tipo de lectura que las asimiló como una suerte de condensación de la *filosofía* de Marx²⁰⁶. Por ello, con su propia traducción de las *Tesis*²⁰⁷, Gramsci pretende corregir el sentido de la traducción de Gentile, particularmente de conceptos centrales como *Gegenstand* o *gegenständlich*. La complejidad de la traducción de estos términos, tanto al italiano como al español, radica en la precisión con la que Marx distingue en el alemán el tipo de objetividad propia del materialismo tradicional –empirista–, de aquella “genuina” forma de objetividad que proviene del conocimiento de la praxis, es decir, de la actividad objetiva.

El objeto I (*Gegenstand*) es reducido, indica Marx en la tesis primera, por el materialismo tradicional a la forma del objeto II (*Objekt*), es decir, a sus cualidades

²⁰⁵ “Der Hauptmangel alles bisherigen Materialismus (den Feuerbachschen mit eingerechnet) ist, dass der Gegenstand, die Wirklichkeit, Sinnlichkeit, nur unter der Form des Objekts oder der *Anschauung* gefaßt wird; nicht aber als *sinnlich menschliche Tätigkeit, Praxis*; nicht subjektiv. Daher die *tätige* Seite abstrakt im Gegenstand zu dem Materialismus von dem Idealismus-der natürlich die wirkliche, sinnliche Tätigkeit als solche nicht kennt-entwickelt. Feuerbach will sinnliche –von den Gedankenobjekten wirklich unterschiedne Objekte: aber er faßt die menschliche Tätigkeit selbst nicht als gegenständliche Tätigkeit...” En el original manuscrito del propio Marx, sin correcciones. Echeverría, Bolívar (trad.), *El materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*, México, Ítaca, 2011, p. 111 (todos los subrayados son míos).

²⁰⁶ En esta misma línea se inscriben Rodolfo Mondolfo (1909) o Giuseppe Capograssi (1933). Frosini, Fabio, “La ‘filosofía della praxis’ nei Quaderni del carcere di Antonio Gramsci”, [en línea], Urbino, ISONOMIA, Rivista de filosofía “Arturo Massolo”, 2002, p. 4, Dirección URL: <http://www.uniurb.it/Filosofia/isonomia/2002%20frosini.pdf>, [consulta: enero de 2011]

²⁰⁷ Borghese, Lucia “Aunt Alene on Her Bicycle” en Ives, *Gramsci, Language, and Translation, op.cit.*, p. 141.

corpóreas o matéricas, físico-químicas, por ello es el objeto de la intuición sensible; mas, como consecuencia de esta reducción, se deja fuera la consideración sobre la subjetividad humana en la construcción o constitución de la objetividad del objeto. En cambio, para el tipo de objetividad del materialismo de Marx, el objeto I (*Gegenstand*), la realidad y la materialidad son captadas también desde el aspecto activo de la subjetividad, es decir, desde la actividad objetiva (*gegenständliche Tätigkeit*).

Gentile había traducido *Gegenstand* por “*termine del pensiero*” –término del pensamiento– y *gegenständliche Tätigkeit* por “*attività oggetiva*” –actividad objetiva–, y añadía una nota “*Cioè, come attività che faccia, ponga, crei l’oggetto sensibile*”, – es decir, como actividad que hace, pone, crea el objeto sensible–. De esta forma Gentile alteró y redujo de forma dramática el sentido original del texto marxiano²⁰⁸, al grado de abrir una interpretación idealista de las tesis. Por esto Gramsci, en su propia traducción, pone particular atención al sentido original del texto y traduce –de forma semejante a Echeverría– *Gegenstand* y *Objekt* por objeto, *oggetto* –objeto–.

Así, mientras que Gentile tradujo el término *Diesseitigkeit* de la segunda tesis, por positividad, Gramsci lo traduce como “carácter terreno”, tratando de enfatizar en el sentido mundano, *impuro*, del actuar de la praxis como actividad dirigida a la “naturaleza” transformada²⁰⁹. Si se observa esta segunda tesis –nuevamente en la traducción al español hecha por Bolívar Echeverría–, se revela que el énfasis puesto por Marx en la forma de la objetividad propia de una concepción materialista, implica la resolución de la dialéctica entre subjetividad y objetividad *en* la praxis.

Tesis sobre Feuerbach: II. La cuestión de si al pensamiento humano le corresponde una verdad objetiva no es una cuestión de la teoría sino una cuestión de la práctica. En la praxis debe el hombre demostrar la verdad, esto es, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o irrealidad del pensamiento –que está aislado de la praxis– es una cuestión puramente escolástica.²¹⁰

En este debate sobre la forma de objetividad propia del “materialismo histórico” – filosofía de la praxis– se dirime la forma en la que Gramsci conceptualiza la dinámica de la vida social. La filosofía de la praxis para Gramsci es la superación del materialismo

²⁰⁸ Frosini, Fabio, “La ‘filosofía della praxis’” *op. cit.* p. 21.

²⁰⁹ Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere, Edizione critica dell’Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana*, Torino, Einaudi, 2007, p. 2355.

²¹⁰ Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach. 1845” en Echeverría, Bolívar, *El materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*, México, Ítaca, 2011, p. 112.

vulgar y del idealismo, desde el replanteamiento del problema de la historicidad, al “dinamizar y unir los dos opuestos abstractos e irreconciliables del sujeto y del objeto, o de la idea y de la materia”²¹¹, desde la “mediación dialéctica entre el hombre y la naturaleza, es decir la célula ‘histórica’ fundamental”²¹². Esta dialéctica entre hombre y naturaleza, como fundamento de la objetividad, es el principio sobre el cual se articula la crítica gramsciana a la simplificación presente en el *Ensayo* de Bujarin; objetividad que vista desde esta interacción debe ser comprendida como “socialmente e históricamente organizada para la producción, [esto es] como relación humana”²¹³, como praxis.

Es posible ilustrar el argumento con una nota titulada “El movimiento y el fin”²¹⁴, en la que Gramsci critica la afirmación de Bernstein sobre que el movimiento lo es todo y el fin no es nada. Ésta es, afirma, una interpretación “ortodoxa” de la dialéctica, detrás de la que se esconde una concepción mecanicista de la vida y del movimiento histórico. Se trata, insiste Gramsci, de una suerte de evolucionismo vulgar en el que las fuerzas humanas son consideradas pasivas; es una sofisticada teorización de la pasividad. Bernstein ha olvidado las *Tesis sobre Feuerbach*, negando el valor de la intervención de los individuos en la configuración histórica; por supuesto no se trata de un olvido absoluto –reconoce Gramsci– porque entonces caería en una necia contradicción. Así, aunque Bernstein afirma la participación de los sujetos como una “tesis”, de hecho, la niega como “antítesis”; se afirma al sujeto como “resistencia y conservación”, pero se niega como agente de “progreso y de iniciativa innovadora”. Cuando es en verdad la “antítesis”, asegura Gramsci, la que presupone el “despertar de fuerzas latentes y adormecidas”.

Por ello la centralidad del problema de la objetividad en el marxismo de Gramsci, tiene que ver más con una recuperación del papel activo del sujeto, desde una perspectiva histórica, que con un problema de carácter epistemológico en un sentido fuerte. Es decir, Gramsci trabaja sobre el problema de la dialéctica no para sentar las bases epistémicas de un conocimiento verdadero desde las que se pudiera cimentar alguna suerte de científicidad o de “teoricismo”, sino en la perspectiva de establecer la dimensión ontológica de la acción humana y sus implicaciones epistemológicas.

²¹¹ Frosini, “Filosofia della prassi” en Frosini, Fabio; Liguori, Guido, *et al.*, *Le parole di Gramsci. Per un lessico dei Quaderni del carcere*, Roma, 2004, p. 100.

²¹² Gramsci Q 4 §47 473: esp. t. p.

²¹³ Q. 4 § 25 445: esp.

²¹⁴ Q 16 §26 1898-1899: esp. t 5 pp. 295-296.

...¿No se trata... de una lucha por el conocimiento objetivo de lo real, para una rectificación siempre más perfecta de los métodos de indagación y de los órganos de observación, y de los instrumentos lógicos de selección y de discriminación? Si es así, entonces lo que más importa no es la objetividad de lo real como tal, sino el hombre que elabora estos métodos, estos instrumentos lógicos de discriminación, es decir, la cultura, la concepción del mundo, la relación entre el hombre y la realidad...²¹⁵

Lo que se propone es enfatizar el papel activo del sujeto en la construcción de su relación con el mundo “real”. La objetividad no es la resultante de una relación con un objeto que se impone, ya sea como plena exterioridad o como pura presencia casual, que el sujeto sólo constata; no es una “sustancia inherente al objeto”²¹⁶. No hay, para Gramsci, una objetividad superior, exterior o autónoma a lo humano.

...Objetivo significa siempre “humanamente objetivo”, lo que puede corresponder exactamente a “históricamente subjetivo”, es decir, objetivo significaría “universal objetivo”. El hombre conoce objetivamente en cuanto el conocimiento es real para todo el género humano *históricamente* unificado en un sistema cultural unitario; pero este proceso de unificación histórica llega con la desaparición de las contradicciones internas que desgarran la sociedad humana, contradicciones que son la condición de las formaciones de los grupos y del nacimiento de las ideologías no universales concretas, sino inmediatamente hechas caducas por el origen práctico de su sustancia. Hay entonces una lucha por la objetividad (para librarse de las ideologías parciales y falaces) y esta lucha es la misma lucha por la unificación cultural del género humano. Lo que los idealistas llaman “espíritu” no es el punto de partida, sino de llegada, el conjunto de las superestructuras en devenir hacia la unificación concreta y objetivamente unificada y no ya un presupuesto unitario, etc.²¹⁷

La clave de lo “humanamente objetivo” o “históricamente subjetivo” es lo “universal” o lo “históricamente unificado”. Parece evidente que el camino que traza el argumento implica la idea del papel activo del sujeto, pero del sujeto que actúa al interior de unas relaciones sociales específicas, por ello es que en tanto estas relaciones contengan y

²¹⁵ Y continúa el argumento: “Recuerdo una afirmación de Bertrand Russel: se puede imaginar sobre la tierra, incluso sin el hombre, no Glasgow y Londres, sino dos puntos de la superficie de la tierra uno más al Norte y uno más al Sur... Pero sin el hombre, ¿qué significarían Norte y Sur, y ‘punto’, y ‘superficie’ y ‘tierra’? ¿No están estas expresiones necesariamente ligadas al hombre, a sus necesidades, a su vida, a su actividad? Sin la actividad del hombre, creadora de todos los valores incluso científicos, ¿qué significaría objetividad?...” Gramsci Q 4 §41 467: esp. t. 2 p. 179.

²¹⁶ Echeverría, Bolívar, “El materialismo de Marx” en *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, México, Ítaca, 2011, p. 23.

²¹⁷ Gramsci Q 11 §17 1416: esp. t. 4 p. 276.

reproduzca aquello que desgarrar desde su interior la vida social, no es posible pensar en una expresión del conocimiento “*históricamente* unificado en un sistema cultural unitario”. Esta posibilidad de consolidación de un sistema cultural unitario, para Gramsci, sólo la representa el comunismo, como el punto de llegada del “espíritu”.

Ahora, independientemente de la posible discusión sobre los alcances o las discrepancias de la perspectiva histórica y social de esta conclusión, que en todo caso deberá ser valorada más adelante, Gramsci ha descrito entonces que, en esta sociedad desgarrada desde la constitución de las relaciones sociales, las formas ideológicas están siempre en pugna; están en una lucha por la construcción de la objetividad –que es social–, por lo que son las contradicciones surgidas en esas relaciones sociales la condición del nacimiento de las ideologías.

En el largo párrafo 12 –de segunda redacción– del *Cuaderno 16*, Gramsci ha llegado ya a la compleja elaboración de la relación entre estos estratos: ideología, objetividad y relaciones sociales, desde el análisis de la dinámica de la vida social.

...La “naturaleza” del hombre es el conjunto de las relaciones sociales que determina una conciencia históricamente definida; esta conciencia sólo puede indicar lo que es “natural” o “contra natura”. Además: el conjunto de las relaciones sociales es contradictorio en todo momento y es un continuo desenvolvimiento, por lo que la “naturaleza” del hombre no es algo homogéneo para todos los seres humanos en todos los tiempos.

Se escucha a menudo que un cierto hábito se ha transformado en una “segunda naturaleza”; pero, ¿la “primera naturaleza” será realmente la primera? ¿En este modo de expresarse del sentido común no está implícita la señal de la historicidad de la “naturaleza humana”?²¹⁸

Contra cualquier forma de esencialismo, son las relaciones sociales –espacio de la contradicción– las que condicionan la forma histórica efectiva que adquiere lo humano. Ahora bien, Gramsci sabe que aquello que se debate entorno este condicionamiento es el nivel de determinación de dichas relaciones en las formas ideológicas y, por tanto, en la conciencia de los individuos, singulares y colectivos.

²¹⁸ Gramsci Q 16 §12 1874-1875: esp. t. 5 p. 275. En una nota a este apartado, Valentino Gerratana indica que ésta es quizá una referencia a Pascal, citado en la *Histoire de la littérature française* del Lanson: “Quelle est donc cette nature sujette à être effacée? La coutume est donc une seconde nature qui détruit la première. Pourquoi la coutume n’est-elle pas naturelle? J’ai bien peur que cette nature ne soit elle-même qu’une première coutume, comme la coutume est une seconde nature”. Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere, Edizione critica dell’Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana*, Torino, Einaudi, 2007, p. 2807.

Constatado que, siendo contradictorio el conjunto de las relaciones sociales, no puede no ser contradictoria la conciencia de los hombres, se plantea el problema de cómo se manifiesta tal contradicción y de cómo puede ser progresivamente obtenida la unificación: se manifiesta en la totalidad del cuerpo social, con la existencia de conciencias históricas de grupo (con la existencia de estratificaciones correspondientes a diversas fases del desarrollo histórico de la civilidad y con antítesis en los grupos que corresponden a un mismo nivel histórico) y se manifiesta en los individuos singulares como reflejo de tal disgregación “vertical y horizontal”. En los grupos subalternos, por la ausencia de autonomía en la iniciativa histórica, la digresión es más grave y más fuerte la lucha por liberarse de los principios impuestos y no propuestos en la obtención de una conciencia histórica autónoma: los puntos de referencia en tal lucha son dispares y uno de ellos, aquél precisamente que consiste en la “naturalidad”, en el poner como ejemplar la “naturaleza”, obtiene mucho éxito porque parece obvio y simple. ¿Cómo, en cambio, debería formarse esta conciencia histórica propuesta autónomamente? ¿Cómo cada uno debería elegir y combinar los elementos para la constitución de tal conciencia autónoma? ¿Cada elemento “impuesto” deberá ser repudiado a priori?²¹⁹

Como se puede observar, Gramsci no cuestiona el condicionamiento de las relaciones sociales sobre la conciencia de los sujetos; por lo que al ser contradictorias las relaciones sociales son contradictorias también sus formas de conciencia histórica. Lo que somete a discusión son las determinaciones de esas relaciones sociales, esto es, aquello que *objetivamente* establece formas específicas de relación social. Por ello responde de la siguiente forma a las preguntas del apartado anterior:

Habrà de repudiarse como impuesto, pero no en sí mismo, es decir, habrá que darle una nueva forma que sea propia del grupo dado... es necesario hacer “libertad” de aquello que es “necesario”, pero por ello es necesario reconocer una necesidad “objetiva”, esto es, que sea objetiva ante todo por el grupo de que se trata. Hace falta por ello referirse a las relaciones técnicas de producción, a un determinado tipo de civilización económica que para ser desarrollado demanda un determinado modo de vivir, determinadas reglas de conducta, una cierta costumbre. Hace falta convencerse de que no sólo es “objetivo” y necesario un cierto aparato instrumental²²⁰, sino también un cierto modo de comportarse, una cierta educación, un cierto modo de convivencia etc.; en esta objetividad y necesidad histórica (que por otra parte no es obvia, pero que tiene necesidad de que se lo reconozca críticamente y que se la haga sustentable de forma completa y casi “capilar”)...²²¹

²¹⁹ Gramsci Q 16 §12 1875: esp. t. 5 p. 275-276.

²²⁰ He decidido traducir la palabra *attrezzo* por “aparato instrumental” por parecerme más adecuada que el término “equipo” usado en la traducción para la edición mexicana de ERA.

²²¹ Gramsci Q 16 §12 1875-1876: esp. t. 5 p. 276.

Así, la forma específica que adquieren las relaciones sociales está condicionada objetivamente por las relaciones técnicas de producción y por un aparato instrumental, que en conjunto desarrollan un tipo de civilidad económica para la que también objetivamente se requiere “un determinado modo de vivir, determinadas reglas de conducta, una cierta costumbre”. La forma que adquieren las relaciones sociales necesita –objetivamente– de un tipo comportamiento, de un modo de convivencia. Y como se destaca en el texto citado, éste nivel de condicionamiento de las relaciones sociales no es obvio o evidente, se le debe reconocer mediante la crítica: crítica propia de la filosofía de la praxis.

El paso del “reino de la necesidad” al “reino de la libertad” se juega, para Gramsci, en un marco más amplio que el de las determinaciones económicas, y se estructura mediante mecanismos más complejos que articulan “la existencia de estratificaciones correspondientes a diversas fases del desarrollo histórico de la civilidad”; con las subsecuentes antítesis en los grupos que corresponden a un mismo nivel histórico y que se manifiestan en los individuos singulares como reflejo de tal disgregación “vertical y horizontal”. Como se verá más adelante Gramsci utiliza el concepto de *estrato* para conceptualizar la especificidad diferencial del nivel de articulación de estos sedimentos sociales.

Pero, volviendo a la cuestión de la determinación objetiva sobre el tipo de comportamiento que requieren las formas sociales, se debe considerar que para Gramsci las ideologías son “hechos históricos reales”, no mera apariencia, ilusión, o falsa conciencia; y es precisamente desde esta afirmación de su realidad o presencia objetiva que se puede comprender su función, por ejemplo, de instrumento de dirección política no sólo dominante, sino también emancipatoria. En un texto del *Cuaderno 10*, Gramsci, al criticar la doctrina croceana de las ideologías políticas, afirma:

Para la filosofía de la praxis las ideologías son todo lo contrario de arbitrarias; son hechos históricos reales, que es necesario combatir y revelar en su naturaleza de instrumento de dominio no por razones de moralidad, etc., sino por razones de lucha política: para hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra; como momento necesario del trastocamiento de la praxis (...) Para la filosofía de la praxis las superestructuras son una realidad (o llegan a serlo, cuando no son pura elucubración individual) objetiva y operante; ella afirma explícitamente que los hombres toman conciencia de su posición social y por tanto de su realidad en el terreno de

las ideologías, lo que no es una pequeña afirmación de realidad; la misma filosofía de la praxis es una superestructura, es el terreno en el que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social, de su propia fuerza, de sus propias tareas, de su propio devenir...²²²

Gramsci lleva a tal punto el argumento que sostiene la existencia de un “nexo necesario y vital” entre el terreno de la estructura económica y el de las superestructuras –es importante destacar el uso del plural–, que explicaría la posibilidad de una toma de conciencia sobre el lugar que se ocupa en las relaciones sociales, desde la dimensión ideológica. Por ello es que *“El concepto del valor concreto (histórico) de las superestructuras en la filosofía de la praxis debe ser profundizado aproximándolo al concepto soreliano de ‘bloque histórico’.”*²²³, afirma en el mismo parágrafo antes citado.

La clave de la lectura gramsciana de las relaciones sociales decanta en el concepto de bloque histórico. Para Gramsci, el conjunto de las relaciones humanas no puede ser simplificado a un conglomerado de fuerzas individuales en el que se presupone una identidad inmediata entre individuo y comunidad –desde la perspectiva liberal–; como tampoco a la abstracción de identidades homogéneas, sobre la que se funda cierto marxismo. Para Gramsci, en la correcta interpretación de las relaciones sociales se juega el entramado “de subjetividad y forma, de individuo y sociedad, como algo constitutivo y no secundario o *a posteriori*”²²⁴.

En una de las poquísimas referencias a Lukàcs en los *Cuadernos*²²⁵, Gramsci alude a una afirmación del húngaro sobre la exclusividad de la aplicación de la dialéctica a la historia, y, por tanto, no a la naturaleza. Y señala que en el caso de que la afirmación lukacsiana implicara alguna forma de dualismo entre hombre – naturaleza, éste habría errado, cayendo en una concepción de la naturaleza propia de la religión, de la filosofía greco-cristiana e incluso del idealismo. Por supuesto la alusión es imprecisa, pero en esta nota, titulada *La objetividad del mundo externo*, Gramsci insiste en que se puede

²²² Gramsci Q 10 §41 XII 1318-1319: esp. t. 5 p. 276.

²²³ Gramsci Q 10 §41 XII 1321: esp. t. 4 p. 202.

²²⁴ Frosini, Fabio, “La ‘filosofía della praxis’ nei Quaderni del carcere di Antonio Gramsci”, p. 26, [en línea], Urbino, INSONOMIA, Rivista de filosofia “Arturo Massolo”, 2002, Dirección URL: <http://www.uniurb.it/Filosofia/isonomia/2002%20frosini.pdf>, [consulta: enero de 2011].

²²⁵ En una primer nota del Cuaderno 4 (43), Gramsci reconoce que su conocimiento de *Historia y conciencia de clase* de Lukàcs es indirecto y parcial. Gerratana considera que pudo haber leído el ensayo *Rosa Luxemburg como marxista*, que apareció traducido al italiano en “Reseña Comunista” el 30 de noviembre de 1921. Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere, Edizione critica dell’Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana*, Torino, Einaudi, 2007, p. 2647.

decir que la célula histórica elemental es el hombre mismo, que se pone en relación con la naturaleza a través de la tecnología.

En un importante texto del *Cuaderno 10*, Gramsci vuelve sobre el asunto de la naturaleza humana, y afirma que para establecer algún parangón entre los seres humanos –ante la diversidad cultural e histórica– es necesario conocer hasta qué punto en cada una de esas formaciones sociales “el hombre domina la naturaleza y el azar”²²⁶. Es decir, hasta qué grado las condiciones en las que se desarrolla le permiten hacer o no algo; funcionando estas condiciones, entonces, como medida de su libertad. No obstante este reconocimiento, la posibilidad de realizar algo no se consolida como la realidad misma o como su sustitución, acota Gramsci, aunque es también una realidad. La posibilidad quiere decir libertad:

...Que existan las posibilidades objetivas de no morir de hambre, y que se muera tiene su importancia (...) Pero la existencia de las condiciones objetivas, o posibilidad o libertad no es todavía suficiente: es necesario “conocerlas” y saber servirse de ellas. Querer servirse de ellas. El hombre, en este sentido, es voluntad concreta, es decir aplicación efectiva del abstracto querer o impulso vital en los medios concretos que realizan la voluntad. Se crea su propia personalidad: 1] dando una orientación determinada y concreta “racional” al propio impulso vital o voluntad; 2] identificando los medios que hacen la voluntad concreta e indeterminada y no arbitraria; 3] contribuyendo a modificar el conjunto de las condiciones concretas que realizan esta voluntad, en la medida de los propios límites de potencia y en la forma más fructífera. *El hombre debe concebirse como un bloque histórico de elementos puramente individuales y subjetivos y de elementos de masa y objetivos o materiales con los cuales el individuo se halla en relación activa.* Transformar el mundo externo, las relaciones generales, significa potenciarse a sí mismo, desarrollarse a sí mismo. Que el “mejoramiento” ético sea puramente individual es una ilusión y un error: la síntesis de los elementos constitutivos de la individualidad es “individual”, pero ella no se realiza y desarrolla sin una actividad frente a lo externo, modificadora de las relaciones externas, desde aquéllas con la naturaleza hasta aquéllas con los otros hombres en varios grados, en los distintos círculos sociales en que vive, hasta la relación máxima, que abraza a todo el género humano. Por eso puede decirse que el hombre es esencialmente “político”, porque la actividad para

²²⁶ “...si se concibe al hombre como el conjunto de las relaciones sociales, parece que todo parangón entre hombres en el tiempo es imposible, porque se trata de cosas distintas, si no heterogéneas. Por otra parte, puesto que el hombre es también el conjunto de sus condiciones de vida, se puede medir cuantitativamente la diferencia entre el pasado y el presente, porque que se puede mesurar la medida en la medida en la que el hombre domina la naturaleza y el azar...” Gramsci Q 10 §48 1337: esp. t. 4 p. 215.

transformar y dirigir conscientemente a los otros hombres realiza su “humanidad”, su “naturaleza humana”.²²⁷

Para confrontar la relación entre las llamadas estructura económica y la superestructura ideológica, como una relación especular o como una determinación estructural y absoluta que articula una conciencia enajenada, Gramsci afirma que “las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, la distinción de forma y de contenido es meramente didascálica”²²⁸. Así, si se hace una *distinción* entre contenido y forma, es decir, entre fuerzas materiales e ideológicas, ésta es sólo analítica, didáctica incluso, porque las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían “caprichos individuales” sin las fuerzas materiales.

En verdad, Gramsci se propone una nueva dialéctica entre estructura y superestructura que sea capaz de diferenciar “aquello que es permanente de aquello que es ocasional”. Al grado de que desde 1932, tiene mucho cuidado con el uso de la “metáfora” estructura-superestructura, porque cree que en esta expresión se condensan las pretensiones científicas del “materialismo histórico”.

Cuestiones de terminología. El concepto de estructura y superestructura, por el que se dice que la “anatomía” de la sociedad está constituida por su “economía”, ¿no estará vinculado a las discusiones surgidas a propósito de la clasificación de las especies animales, clasificación que entró en su fase “científica” justo cuando se tomó como base la anatomía y ya no características secundarias y accidentales? El origen de la metáfora usada para indicar un concepto recién descubierto, ayuda a comprender mejor el concepto mismo, que es referido al mundo cultural e históricamente determinado del cual surgió...²²⁹

En el párrafo 21 del *Cuaderno 7*, que lleva por título *Validez de las ideologías*, Gramsci apela a una afirmación de Marx sobre la “solidez de las creencias populares”. Gerratana sostiene que la referencia es a un momento del capítulo uno del primer volumen de *El capital*, en el que Marx reconoce que Aristóteles logró advertir que la relación de valor implica que una cosa se equipare a otra, a pesar de ello, no llega a conceptualizar *el valor* porque la sociedad griega se funda en la desigualdad entre seres humanos y fuerza de trabajo, por lo que Marx afirma:

²²⁷ Gramsci Q 10 §48 1338: esp. t. 4 p. 215. Las cursivas son mías.

²²⁸ Gramsci Q 7 §21 869: esp. t. 3 p. 160.

²²⁹ Gramsci Q 8 §207 1065: esp. t. 3 p. 322.

El secreto de la expresión de valor, la igualdad y la validez igual de todos los trabajos por ser trabajo humano en general, y en la medida en que lo son, sólo podía ser descifrado cuando el concepto de igualdad humana poseyera ya la firmeza de un prejuicio popular.²³⁰

Así, para Gramsci el concepto de bloque histórico, como unidad de los opuestos y los distintos, permite acercarse a la “objetividad y necesidad histórica” de las superestructuras. Unidad que en ningún sentido es “obvia” por lo que se tiene que hacer una crítica que se vuelva casi “capilar”, que sea capaz no sólo de comprender, sino también de distinguir en la unidad de las superestructuras su conflictividad interna. Por ello, la posibilidad de acercarse a la objetividad de las formas ideológicas o superestructurales desde la filosofía de la praxis, implica el reconocimiento de las contradicciones, las escisiones, la lucha concreta que configura la vida social, desde la movilidad de la mutua determinación entre individuo y sociedad.

En el mismo párrafo 12 del *Cuaderno 16* ya citado, Gramsci afirma que el reconocimiento de la necesidad objetiva de las relaciones sociales y de los modos de comportamiento no conduce al relativismo. Se debe considerar, en todo caso, que en el temor ante la dinámica de lo particular o lo específico hay una inclinación a absolutizar o a estatizar el actuar humano; mas, si alejados de esta propensión, se hace una consideración histórica, ello implica que:

...La historia es una continua lucha de individuos y de grupos para cambiar lo que existe en cada momento dado, pero para que la lucha sea eficaz estos individuos y grupos tendrán que sentirse superiores a lo existente, educadores de la sociedad, etc. El ambiente, pues, no justifica sino sólo “explica” el comportamiento de los individuos y especialmente de aquellos históricamente más pasivos. La “explicación” servirá a veces para hacernos indulgentes con los individuos y dará material para la educación, pero no debe nunca convertirse en “justificación” sin conducir necesariamente a una de las formas más hipócritas y repugnantes de conservadurismo y de “reaccionarismo”.²³¹

Así, el ser humano es el conjunto de sus condiciones de vida, el conjunto de las relaciones sociales; de ahí que en tanto estas relaciones sean contradictorias en una forma específica, la “naturaleza humana” es ella misma contradictoria bajo esa forma. Su lógica y su dinámica interna implican, diría Gramsci, la dialéctica de los distintos, es decir, la teoría del modo en el que el conflicto y su superación están siempre

²³⁰ Marx, Karl, *El Capital*, México, Siglo XXI, 2007, Tomo 1, Vol. 1, p. 74.

²³¹ Gramsci Q 16 §12 1878: esp. t. 5 p. 278.

estructuralmente coimplicados. El concepto de bloque histórico representa la unidad entre “naturaleza y espíritu (estructura y superestructura), unidad de contrarios y de distintos”²³².

Se trata de una unidad –no de una identidad–, de una “unidad compleja” contra el monismo materialista y el monismo idealista que Gramsci sintetiza en el concepto de bloque histórico. Fabio Frosini define el concepto de bloque histórico como “un sinónimo para la construcción de una voluntad colectiva, sobre la base de unas determinadas relaciones de producción conflictivas, en la esfera del concepto de hegemonía”²³³. Casi parafraseando uno de los fragmentos más logrados sobre el asunto del *Cuaderno 7*, se puede resumir la cuestión.

El problema de qué cosa es el ser humano; el problema de la “naturaleza humana” o del “hombre en general”, y la posibilidad de crear una filosofía que tome un concepto inicialmente “unitario”, es decir, una abstracción que contenga todo “lo humano”, yace en que esta filosofía no sea reducida a una “antropología naturalista”. Lo que da unidad al ser humano no está dado por la naturaleza en el sentido biológico; las diferencias que verdaderamente cuentan entre los seres humanos no son biológicas, ni éstas han contado jamás en la historia, asevera Gramsci. Esta unidad tampoco proviene de la facultad de razonar o del “espíritu”, que en todo caso es un concepto formal, categórico. “No es el ‘pensamiento’, sino lo que realmente se piensa lo que une o diferencia a los hombres”. Por ello, que la naturaleza humana sea el conjunto de las relaciones sociales es la respuesta más satisfactoria al devenir; el ser humano cambia con la transformación de las relaciones sociales, y niega al concepto formal del “hombre en general”. En verdad, “las relaciones sociales expresan diversos grupos sociales que presuponen una unidad dialéctica, no formal”. La “naturaleza humana” no puede encontrarse en ningún individuo en particular, sino en toda la historia del género humano si y sólo si a la historia se le da el significado de devenir; esto es, de un movimiento que conlleva una *concordia discors* que no puede reducirse a una unidad homogénea, sino que “contiene en sí las razones para una unidad posible”²³⁴.

...La conquista inmortal de Hegel es la afinación de la unidad de los opuestos, concebida no en el sentido de una estética y mística *coincidentia oppositorum* sino en el de una dinámica

²³² Gramsci Q 8 §61 977: esp. t. 3 p. 248.

²³³ Frosini, Fabio, “La ‘filosofía della praxis’ nei Quaderni del carcere di Antonio Gramsci”, p. 35, [en línea], Urbino, ISONOMIA, Rivista de filosofía “Arturo Massolo”, 2002, Dirección URL: <http://www.uniurb.it/Filosofia/isonomia/2002%20frosini.pdf>, [consulta: enero de 2011]

²³⁴ Gramsci Q 7 §35 885: esp. t. 3 pp. 172 – 173.

concordia discors: la cual es absolutamente necesaria a la realidad para que ésta pueda ser pensada como vida, desarrollo, valor, en donde toda positividad sea obligada a realizarse juntamente afirmando y eternamente superando su negatividad. Al mismo tiempo, la conciliación dialéctica de los dualismos esenciales de lo real (bien y mal, verdadero y falso, finito e infinito, etc.) conduce a la exclusión categórica de todas las otras formas de dualismo, que se basan en la fundamental antítesis de un modo de la realidad y de un modo de la apariencia, de una esfera de la trascendencia o de nómeno y de una esfera de la inmanencia o del fenómeno: antítesis que se eliminan todas por la rigurosa disolución de su elemento trascendente o nouménico, que representa la simple exigencia, por tal vía imposible de satisfacer y ahora de otra manera satisfecha, de salir del mundo de las antinomias y de las contradicciones al de la inmóvil y pacífica realidad. Hegel es así el verdadero instaurador del immanentismo: en la doctrina de la identidad de lo racional y de lo real es consagrado el concepto del valor unitario del mundo en su concreto desarrollo, como en la crítica del abstracto *sollen* se expresa típicamente la antítesis a toda negación de aquella unidad y a toda hipostatización del ideal en una esfera trascendente a aquella de su realización efectiva. Y desde este punto de vista, por primera vez, el valor de la realidad se identifica absolutamente con el de su historia: en la inmanencia hegeliana se conjunta, así, la fundación capital de todo el historicismo moderno.²³⁵

La lógica dialéctica no formal que permite distinguir la *concordia discors* de las superestructuras confronta la “dialéctica de los distintos” de Croce, misma que presenta a los opuestos sólo al interior de una forma en cuanto “distinta” de las otras²³⁶. Para Gramsci, la recepción y la discusión de la dialéctica como método de estudio y como forma de movimiento de lo real, resulta esencial en el paso del reino de la “necesidad” al de la “libertad” que se juega en la ponderación sobre la determinación objetiva de la dimensión de las relaciones sociales y de las superestructuras. Prestipino enfatiza en que:

En los Cuadernos el significado de dialéctica se precisa y se modifica, sobre todo en la reescritura de algunas notas. De hecho, si las categorías de “hegemonía” y de “revolución pasiva” –en su nuevo y original significado–, confieren también un significado nuevo al

²³⁵ Gramsci Q 10 §4 1243: esp. t. 4 p. 141.

²³⁶ En Croce, no hay dialéctica histórica, sino un alternarse de formas puras, de manera casi cíclica, en una afirmación permanente del primer momento del movimiento: la tesis. Gramsci es capaz de observar las consecuencias histórico-políticas de la dialéctica croceana al interior de esta discusión, en la exaltación que ésta hace de la autoconservación, siempre en detrimento de la creación de formas nuevas. Como indica Giuseppe Prestipino, Gramsci muestra la involución “en sentido reaccionario” de la “reforma” de Croce y Gentile a la dialéctica hegeliana. Prestipino, Giuseppe, “Dialettica” en Frosini, *et al.*, *Le parole di Gramsci. Per un lessico dei Quaderni del carcere*, Roma, 2004, pp. 55-56.

término dialéctica, entonces, esta retroalimentación induce a nuevos valores semánticos en éstas y en otras categorías.²³⁷

Afirma Gramsci que el significado de la dialéctica sólo puede ser concebido en toda su fundamentalidad si la filosofía de la praxis es concebida como una filosofía integral que inicia una nueva fase en la historia puesto que *supera* tanto al idealismo como al materialismo tradicional, enfatizando en que al superar, ésta integra en sí todos los elementos vitales de ambas tendencias²³⁸. La superación –superare–, *aufheben*, significa conservar y al mismo tiempo meter en sí algo distinto.

En verdad, como ya se ha señalado, Gramsci asume la dialéctica como método y como movimiento de lo real; en este segundo sentido, comprende la relación entre estructura y superestructura como tesis y antítesis, en una reciprocidad necesaria.

...Cuando [Croce] dice que el materialismo histórico separa la estructura de las superestructuras... ¿no piensa que esta separación se da en sentido dialéctico, como entre tesis y antítesis...? (...) ¿qué quiere decir M. en las *Tesis sobre Feuerbach* cuando habla de “educación del educador”, sino que la superestructura reacciona dialécticamente sobre la estructura y la modifica?, o sea, ¿no afirma en términos “realistas” una negación de la negación?, ¿no afirma la unidad del proceso de lo real?²³⁹

Así es como se establece un nexo dialéctico, orgánico, entre estructura y superestructura: como bloque histórico. De tal forma que cuando Gramsci tematiza una “elaboración superior de la estructura en superestructura”, desde la dialéctica de los *distintos* muestra la capacidad que tiene la superestructura de incorporar una estructura. Así, la sociedad económica –como estructura– deviene Estado, convirtiéndola éste último en un momento interno.

Por ello, uno de sus más grandes retos teóricos estriba en otorgar un nuevo significado al concepto de inmanencia, es decir, crear una nueva concepción de la dialéctica entre “necesidad” y “libertad”, distinta de la filosofía especulativa.

...Se puede decir que la mediación dialéctica entre los dos principios del materialismo histórico... es el concepto de revolución permanente.²⁴⁰

²³⁷ Prestipino, Giuseppe, “Dialettica” en Frosini, *et al.*, *Le parole di Gramsci. Per un lessico dei Quaderni del carcere*, Roma, 2004, p. 56

²³⁸ Gramsci Q 11 §22 1425: esp. t. 4 p. 284.

²³⁹ Gramsci Q 7 §1 854: esp. t. 3 p. 146.

²⁴⁰ Q 4 §38 456-457: esp. t. 2 p. 169.

CAPÍTULO III

HEGEMONÍA Y LENGUAJE EN LA MODERNIDAD CAPITALISTA

Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos.

Massimo d'Azeglio

...un falso concepto de lo que es la lengua. La cual no es arsenal de armas bellas y acabadas, como no lo es tampoco el vocabulario, colección de abstracciones o cementerio de cadáveres más o menos hábilmente embalsamados.

Benedetto Croce

...Todo el lenguaje es un continuo proceso de metáforas y la historia de la semántica es un aspecto de la historia de la cultura: el lenguaje es al mismo tiempo una cosa viviente y un museo de fósiles de la vida y de las civilizaciones pasadas...

(Q 11 §28 1438)

Antonio Gramsci

...el estudio apropiado de la literatura puede darnos acceso al carácter performativo de las culturas tal y como se les ejemplifica en la narrativa...

Gayatri Spivak, *I. Cruzar fronteras*

Estado, poder y hegemonía

...Gramsci está proponiendo una lectura fuerte de la morfología del poder en la sociedad contemporánea. Un poder hegemónico, en el que –una vez más, dialécticamente– ninguno de los dos aspectos (fuerza y consenso, dirección y dominio) puede ser anulado.

Guido Liguori²⁴¹

Lo que discute Gramsci detrás del asunto entorno al “movimiento de lo real” y de la unidad dialéctica entre estructura y superestructura es la posibilidad objetiva de una nueva voluntad colectiva como condición que permita superar una “crisis de sistema”. En este sentido, como señala Marcello Montanari, la verdadera pregunta que ocupa la reflexión gramsciana tiene que ver con la posibilidad de que nuevas formas de vida puedan desarrollarse sin que las viejas relaciones de fuerza cambien, en una perspectiva que, además, permita comprender los modos y las formas con los que se podría llegar a la constitución de una nueva voluntad colectiva²⁴². Tal y como es expresado en el famoso párrafo §195 del *Cuaderno 8*:

...“la sociedad no se propone problemas para cuya solución no existan ya las premisas materiales”. Es el problema de la formación de una voluntad colectiva que depende inmediatamente de esta proposición, y para analizar críticamente qué significa la proposición lo que importa es investigar cómo se forman las voluntades colectivas permanentes, y cómo tales voluntades se proponen fines inmediatos y mediatos concretos, esto es, una línea de acción colectiva. Se trata de procesos de desarrollo más o menos largos, y extrañamente de explosiones “sintéticas” repentinas... Se podría estudiar en concreto la formación de un movimiento histórico colectivo, analizándolo en todas sus fases moleculares, lo que habitualmente no se hace porque cargaría cualquier tratado con un peso excesivo: se asumen por el contrario las corrientes dominantes de opinión ya constituidas en torno a un grupo o una personalidad dominante... Se trata de un proceso molecular, minuciosísimo, de análisis

²⁴¹ Frosini, Fabio; Liguori, Guido, *et al.*, *Le parole di Gramsci. Per un lessico dei Quaderni del carcere*, Roma, 2004, p. 215.

²⁴² Montanari, Marcello, “Crisis de Estado y crisis de la Modernidad” en *Los estudios gramscianos hoy*, México, Plaza y Valdés, 1998, p. 107.

extremo, capilar, cuya documentación está constituida por una cantidad infinita de libros, de opúsculos, de artículos de revista y periódicos...²⁴³

Para investigar cómo se forman las voluntades colectivas permanentes y cómo se producen estas explosiones sintéticas repentinas, el esfuerzo de Gramsci, por tanto, está concentrado en mostrar que la historia y la política no están separadas –por ello es que juzga tan duramente la *Historia ético-política* de Croce–; al tiempo que se concentra en las posibilidades de expansión de nuevas subjetividades al interior del viejo orden social. Desde esta perspectiva categoriza en distintos momentos de desarrollo histórico las relaciones concretas en las que se producen los escenarios económico, político y social para la “formación de un momento histórico colectivo”.

En el párrafo 38 del *Cuaderno 4*, Gramsci, a partir de los principios que extrae del *Prólogo a la crítica de la economía política*, hace una detallada descripción de los momentos que permiten distinguir –desde la consideración de determinadas relaciones de fuerza, aquello que es ocasional– de los movimientos orgánicos o relativamente permanentes de la vida social²⁴⁴. Atendiendo, por ahora, sólo a la primera premisa del argumento, es posible tener un acercamiento a una serie de categorías fundamentales:

Se puede decir, en tanto, que la mediación dialéctica entre los dos principios del materialismo histórico citados al principio de esta nota es el concepto de revolución permanente.²⁴⁵

El concepto de “revolución permanente” implica un esquema histórico que ve en el inicio de la revolución francesa un movimiento revolucionario de las estructuras sociales y económicas ejecutado por las fuerzas sociales emergentes, que lleva a la construcción del Estado constitucional y el mercado capitalista; es decir, la revolución francesa conceptualizada como la institucionalización del movimiento en una fuerza histórica concreta. Institucionalización que realiza la hegemonía permanente de la clase urbana sobre toda la población en el periodo más rico de energías “privadas” de la sociedad;

²⁴³ Gramsci Q 8 §195 1057-1058: esp. t. 3 pp. 314-315. Subrayado mío.

²⁴⁴ “1) La humanidad se pone siempre sólo aquellas tareas que puede resolver; ... la tarea misma surge sólo donde las condiciones materiales de su resolución existen ya o al menos están en el proceso de su devenir; 2) Una formación social no perece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales ella es todavía suficiente y que nuevas y más elevadas relaciones de producción no hayan ocupado su lugar; antes de que las condiciones materiales de existencia de éstas últimas hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad... Sólo en este terreno puede ser eliminado cada mecanismo y cada rastro de “milagro” supersticioso, debe plantearse el problema de la formación de los grupos políticos activos y, en último análisis, también el problema de las funciones de las grandes personalidades de la historia.” Gramsci Q 11 §22 1422: esp. t. 4 p. 282.

²⁴⁵ Gramsci Q 4 §38 457: esp. t. 2 p. 169. El subrayado es mío.

energías que además encontraron su perfeccionamiento jurídico en el régimen parlamentario²⁴⁶. Piensa Gramsci que con la *revolución permanente* los jacobinos no sólo organizaron un gobierno burgués, es decir, hicieron de la burguesía la clase dominante, sino que hicieron más. Crearon el Estado burgués e hicieron de la burguesía la clase nacional dirigente, hegemónica; dieron al nuevo Estado –con la sólida nación moderna francesa– una base permanente²⁴⁷.

Así, Gramsci entiende el concepto de “revolución permanente”²⁴⁸ como una expresión “científicamente elaborada” de las experiencias jacobinas de 1789 y del Termidor. Ambos, considera, representan un momento histórico en que la sociedad presenta por muchas razones un mayor grado de “fluidez”. Entre ellas: aún no existían los grandes partidos políticos de masas ni los grandes sindicatos; es un momento de un monopolio casi completo de la eficiencia político-estatal en pocas ciudades o sólo en una; de un aparato estatal poco desarrollado; de una mayor autonomía de la sociedad civil respecto de la actividad estatal; y de una mayor autonomía de las relaciones de las economías nacionales respecto de las relaciones económicas del mercado mundial. Pero, con la expansión colonial europea y la subsecuente complejización y masificación de las relaciones organizativas del Estado, la fórmula de “revolución permanente” es superada en la ciencia política por la “hegemonía civil”²⁴⁹.

Sucede en el arte política lo que sucede en el arte militar: la guerra de movimiento se vuelve cada vez más guerra de posiciones y se puede decir que un Estado vence una guerra en cuanto la prepara minuciosamente y técnicamente en el tiempo de paz. La estructura masiva de las democracias modernas, sean como organizaciones estatales tanto como complejo de asociaciones en la vida civil constituyen para el arte política como las “trincheras” y las fortificaciones permanentes del frente de la guerra de posiciones...²⁵⁰

²⁴⁶ “...en la fórmula hegeliana del gobierno con el consenso permanentemente organizado (pero la organización del consenso es dejada a la iniciativa privada, y por lo tanto de carácter moral o ético, por ser un consenso “voluntariamente” dado en un modo o el otro)”. Gramsci Q 13 §37 1636: esp. t. 5 p 80.

²⁴⁷ Gramsci Q 19 §24 2029: esp. t. 5 p. 402.

²⁴⁸ “El concepto de revolución permanente fue creado por Marx y Engels para expresar la idea de no detener el proceso revolucionario de los años de las revoluciones de 1848, a los logros obtenidos con las conquistas democrático-burguesas, sino de ir más allá hasta la victoria de las fuerzas proletarias; después es retomado por Trotsky, Gramsci a su vez lo transforma en la categoría hermenéutica de un determinado tiempo histórico (para polemizar con Trotsky por su actualidad)”. Ciccarelli, Roberto, “Rivoluzione permanente” en Liguori, Guido; Voza, Pasquale, *et al.*, *Dizionario Gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2011, p. 728.

²⁴⁹ Gramsci Q 13 §7 1566: esp. t. 5 p. 22.

²⁵⁰ Gramsci Q 13 §7 1566: esp. t. 5 p. 22.

Perry Anderson considera evidente que la elaboración teórica de la “revolución permanente” se refiere al llamado de Marx a la Liga Comunista en 1850, con el que defendía un ascenso de la revolución burguesa a la revolución proletaria. Mas, para Gramsci esta posibilidad o momento de “revolución permanente” cierra o concluye con la derrota de la Comuna de París, dando paso a otra circunstancia, originada ésta por un cambio de contexto que corresponde a una modificación de las relaciones entre “Estado” y “sociedad civil”. Así, después de 1870, la organización interna de los estados, con el desarrollo de la sociedad civil, se volvió más compleja. Por ello es que la nueva estrategia es la hegemonía civil²⁵¹. De esta forma, la revolución permanente –identificada por el propio Marx como “guerra de maniobra”– se vuelve gradualmente guerra de posición o hegemonía civil.

El concepto “guerra de posición” describe el paso de los mecanismos de la guerra militar aplicados a la ciencia política. La guerra de posición, preparada con gran cuidado en tiempos de paz, fue una de las principales estrategias militares usada en la primera guerra mundial; Gramsci utiliza su potencial descriptivo para otorgarle un valor gnoseológico respecto a la moderna sociedad capitalista. A decir del propio Gramsci, la “guerra de posición” como concepto ya había sido trabajada por Lenin desde una perspectiva empírica:

Me parece que Ilici había comprendido que era preciso un cambio de la guerra de maniobra, aplicada victoriosamente en Oriente en el 17, a la guerra de posición que sólo era posible en Occidente, donde... en un breve espacio los ejércitos podían acumular una inmensas cantidades de municiones, donde los cuadros sociales eran de por sí capaces de constituirse en trincheras bien aprovisionadas de municiones. Esto, me parece, significaría la fórmula de “frente único”... Sólo que Ilici no tuvo tiempo de profundizar la fórmula..., que exigía un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etcétera. En Oriente el Estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil había una justa relación y en el temblor del Estado se discernía de inmediato una robusta estructura civil...²⁵²

Como se puede observar por la cita, Lenin considera que el rasgo distintivo de la vida política de Occidente yace en su novedosa relación entre Estado y sociedad civil; ésta última, fortalecida, genera una estructura civil que implica un nuevo tipo de estrategia.

²⁵¹ Anderson, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Barcelona, Fontamara, 1981, p. 26.

²⁵² Gramsci Q 7 §16 866: esp. t. 3 p. 157.

Gramsci considera que el aporte teórico de Lenin es haber comprendido la tarea nacional de la política, en la perspectiva de la “realización de un nuevo aparato hegemónico” posibilitado por la guerra de posición.

Fuera del contexto de la guerra armada, el concepto de guerra de posición permite a Gramsci caracterizar la forma política propia del liberalismo del siglo XIX. En tanto la Revolución francesa fue una “guerra de movimiento” –guerra de maniobra o revolución permanente–, la época liberal decimonónica, considera, fue una larga guerra de posiciones²⁵³. Ella es la forma en la que acontece la *revolución pasiva* del liberalismo.

Gramsci toma el concepto de “revolución pasiva” de Vincenzo Cuoco, transformándolo de forma absoluta²⁵⁴. Como indica Pasquale Voza, el concepto de “revolución pasiva” para Gramsci tiene una compleja articulación. Es utilizado como categoría que explica el “programa” político del bloque moderado del Risorgimento, es decir, como forma de interpretación de la historia italiana; y también como criterio de interpretación de los procesos de formación de los Estados modernos; así como forma histórica-teórica del presente.

En el primer sentido, es decir, como programa político, la primer nota de los *Cuadernos* en la que Gramsci caracteriza el Risorgimento como una revolución sin revolución, describe el “criterio histórico-político” con el que se puede generar una clase dominante. Gramsci entiende aquí *revolución pasiva* como una de las estrategias seguidas por el Partido Moderado –el partido burgués de mayor peso en la segunda mitad del siglo XIX en Italia–, ante su debilitado poder frente a la oposición del Vaticano a la unidad nacional. Los moderados, en lugar de hacer una alianza con los trabajadores o con otras clases sociales para promover la unificación, formaron alianzas con los grupos tradicionales en un proceso de “transformismo”; optaron por dirigir a sus opositores en un proceso limitado que debía contener y dominar los impulsos sociales

²⁵³ Gramsci Q 8 §236 1089: esp. t. 3 p. 344.

²⁵⁴ “Cuoco lo usó en el análisis de la breve vida de la República de Nápoles de 1799. Revolucionarios, especialmente de la educada clase media, condujeron exitosamente a Fernando IV y a la dinastía Habsburgo fuera de Nápoles, hacia Sicilia, con relativamente poca violencia y un alto nivel de apoyo popular... esperaban crear una república basada en los ideales de la Revolución Francesa. Cuoco argumentó que su revolución degeneró en violencia, terror y una contrarrevolución parroquial porque los revolucionarios trataron... de cerrar la amplia brecha entre los ideales políticos ilustrados y las voluntades y deseos de las masas... Cuoco insistía en que ellos no debieron tratar de involucrar a las masas tan activamente...” Ives, Peter, *Language and Hegemony in Gramsci*, Ann Arbor, MI, Pluto Press, 2004, pp. 102-103.

más radicales. Así, los moderados diluyeron el poder de sus adversarios –en el sentido más amplio– incorporando a sus líderes económicos, políticos, culturales²⁵⁵.

El criterio histórico-político sobre el que se deben fundar las propias investigaciones es éste: que una clase es dominante en dos modos, esto es “dirigente” y “dominante”. Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello, una clase antes de llegar al poder puede ser “dirigente” (y debe serlo): cuando está en el poder deviene dominante, pero continúa siendo también “dirigente”... La dirección política deviene un aspecto de dominio, en la medida en la que la absorción de las élites de las clases enemigas conduce a su decapitación y a su impotencia. Puede y debe existir una “hegemonía política” incluso antes de llegar al Gobierno y no hay que contar sólo con el poder y con la fuerza material que éste da para ejercitar la dirección o la hegemonía política. De la política de los moderados aparece clara esta verdad y es la solución de este problema lo que hizo posible el Risorgimento en las formas y en los límites en que se efectuó, de revolución sin revolución [o de revolución pasiva según la expresión de V. Cuoco]...²⁵⁶

Esta estrategia permitió a los moderados absorber e integrar a los líderes más cercanos a las masas populares, por supuesto, sin su participación y decapitando su capacidad de autodirección, afirma Gramsci. Por ello, es que las masas fueron limitadas a un papel pasivo; de ellas sólo se esperaba su aquiescencia. En verdad, los líderes de la unificación no dirigieron, dominaron el proceso de unificación nacional: fue una revolución sin revolución que no provino de las mayorías.

En el segundo sentido, el concepto de “revolución pasiva” se convierte en una categoría de análisis de los Estados modernos. En la nota 62 del *Cuaderno 15* de 1933, Gramsci adelanta algunos peligros del uso del concepto. En primer lugar destaca que el argumento de la “revolución pasiva” como interpretación del Risorgimento y de cada época compleja de revoluciones es de gran utilidad, pero presenta también ciertos peligros. El peligro del “derrotismo histórico”, es decir, el peligro de la indiferencia, ya que la impostación general del problema puede traer consigo un cierto fatalismo. Aclara que la teoría de la “revolución pasiva” no debe ser vista como un programa –tal como lo

²⁵⁵ “...los moderados representaron una clase relativamente homogénea, por lo que la dirección sufrió oscilaciones relativamente limitadas, mientras el Partido de Acción no se apoyaba específicamente en ninguna clase histórica y las oscilaciones que sufrían sus dirigentes... estaban determinadas por los intereses de los moderados: es decir, históricamente el Partido de Acción fue guiado por los moderados (la afirmación de Vittorio Emanuele II de “tener en el bolsillo”, o algo así, al Partido de Acción es exacta, y no sólo por sus contactos personales con Garibaldi; el Partido de Acción históricamente fue guiado por Cavour y Vitorio Emmanuele)... Los moderados continuaron dirigiendo el Partido de Acción incluso después del 70 y el “transformismo” es la expresión política de esta acción de dirección...” Gramsci Q 1 §44 40-41: esp. t. 1 pp. 106-107.

²⁵⁶ Gramsci Q 1 §44 41: esp. t. 1 p. 107.

hicieran los liberales de la unificación–, sino como criterio de interpretación *en ausencia* de otros elementos activos en modo dominante; como criterio que insiste en una antítesis vigorosa que introduce todas las posibilidades de explicación dialéctica²⁵⁷. Por lo que la teoría de la revolución pasiva debería servir como corolario al *Prólogo a la crítica de la economía política*, es decir, a los principios sobre los que tanto insiste Gramsci: “*la sociedad no se propone problemas para cuya solución no existan ya las premisas materiales*”.

Ahora bien, en una nota del mismo *Cuaderno 15*, pero un poco anterior, Gramsci se cuestiona sobre la posibilidad de vincular el concepto de “revolución pasiva” con el concepto de “guerra de posiciones”, es decir, con la posibilidad de localizar una identidad absoluta entre ambos. E indica que se puede aplicar al concepto de revolución pasiva como un criterio interpretativo que considere las modificaciones moleculares que al cambiar progresivamente la composición de las fuerzas históricas, sociales, políticas, etc., se convierten en la matriz de nuevas modificaciones. Ésta, indica, es la fase originaria del “transformismo”, o de una “guerra de posiciones”.

...El concepto “revolución pasiva”, en el sentido de Vincenzo Cuoco, atribuida al primer periodo del Risorgimento italiano, ¿puede ser relacionado con el concepto de “guerra de posiciones” en confrontación con la guerra de maniobra? Es decir, ¿estos conceptos se produjeron después de la Revolución francesa y el binomio Proudhon-Gioberti puede ser justificado con el pánico sucesivo a las masacres parisinas del 1871? Esto es, ¿existe una identidad absoluta entre guerra de posiciones y revolución pasiva? O ¿al menos existe o puede concebirse todo el periodo histórico en el que los dos conceptos se deben identificar...?... Se puede aplicar al concepto de revolución pasiva (y se puede documentar en el Risorgimento italiano) el criterio interpretativo de las modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición precedente de las fuerzas y por tanto devienen matriz de nuevas modificaciones...²⁵⁸

La cuestión de los alcances del concepto de revolución pasiva ha sido motivo de muchísimos estudios sobre los que no es necesario abundar ahora; en todo caso, lo importante para los fines del presente trabajo es este procedimiento molecular como forma de hegemonía civil del que habla Gramsci. Lo que interesa es la forma en la que la noción de hegemonía enriquece la idea de la constitución y el ejercicio del poder en la

²⁵⁷ Por supuesto esta nota preventiva tiene en la mira tanto a Croce y su “morfinismo político” como a cualquier manifestación de interpretación mecanicista. Gramsci Q 15 §62 1827: esp. t. 5 p. 236.

²⁵⁸ Gramsci Q 15 §11 1767: esp. t. 5 p. 187.

vida cotidiana, en las ideas, en las prácticas, etc., ampliando con ello el análisis político de las acciones del Estado al espacio de la sociedad civil.

Durante el periodo carcelario, Gramsci expandió su concepción del Estado y de la sociedad civil, a los que hasta entonces consideraba como elementos de un Estado integral y unificado²⁵⁹. Detecta que la teoría crítica del Estado debe ampliarse para comprender la red de relaciones complejas en las que intervienen otra serie de sujetos sociales, desde un tipo particular de relaciones. Así, tal como señaló Marx, Gramsci considera que la explicación y justificación del Estado como espacio de resolución de los conflictos de grupos antagónicos es falsa. Y, siguiendo también a Marx, considera que el Estado es la expresión de la situación económica; es el reflejo del conflicto entre grupos de clases. Mas, a diferencia de las consideraciones tradicionales en el marxismo, Gramsci cree que se debe hacer una reflexión particular sobre la forma de relación política estatal que se consolida durante el siglo XIX –aquella que se complejizó después de 1870–.

La concepción del Estado según la función productiva de las clases sociales no puede ser aplicada mecánicamente a la interpretación de la historia italiana y europea de la Revolución francesa hasta todo el siglo XIX. Aunque sea cierto que para las clases productivas fundamentales (burguesía capitalista y proletariado moderno) el Estado no se pueda concebir más que como forma concreta de un determinado sistema de producción, no se dice que la relación de medios y fines sea fácilmente determinable y que se asuma el aspecto de un esquema siempre y obvio de primera evidencia. Es verdad que la conquista del poder y la afirmación de un nuevo mundo productivo son inseparables...; pero se presenta el problema complejo de las relaciones de fuerza internas del país dado, de la relación con las fuerzas internacionales, de la posición geopolítica del país dado...²⁶⁰

Gramsci comprende que el poder “político” –o coercitivo– es insuficiente para la consolidación de las relaciones políticas del Estado en la fase en la que éste funciona como organismo de un grupo para el que crea las condiciones más favorables de expansión. Es decir, del Estado en fase “superestructural compleja”; fase en la que se han creado las condiciones de unidad entre fines económicos y políticos. Momento en el que un grupo con pretensiones de dirección debe generar valores e intereses tan amplios como para atraer el apoyo de otros grupos y con ello obtener consensos. En otras

²⁵⁹ En 1976, Buci-Gluksmann utiliza la expresión “Estado alargado”, que desde entonces es utilizada de forma generalizada. Gramsci no la usó nunca, pero sí se refirió al “Estado en sentido orgánico y más largo” Q 6 §87 763.

²⁶⁰ Gramsci Q 10 §61 1359-1369: esp. t. 4 p. 232.

palabras, debe generar formas culturales, morales, intelectuales e ideológicas que garanticen su papel hegemónico; sólo la generación y construcción del consenso a través de estos constructos garantiza –en tanto que actividad hegemónica–, una congruencia entre intereses económicos e implantación generalizada de un modo de vida.

...la fase más estrictamente política, que marca el paso de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas precedentemente devienen “partido”, se confrontan y entran en lucha, hasta que una de ellas, o al menos una combinación de ellas, prevalece, determinando por encima la unidad de los fines económicos y políticos...²⁶¹

Gramsci pretende determinar cuál es la función del Estado en la fase de la lucha permanente por la *hegemonía* político-ideológica entre los grupos que representan distintos intereses de clase. Recuperando la referencia al parágrafo §11 del Cuaderno 4, pero en la segunda redacción del Cuaderno 13, se puede leer el desarrollo analítico del problema del Estado. En éste, Gramsci aclara que para comprender las relaciones de las fuerzas operantes de un determinado periodo histórico es necesario resolver la relación existente entre estructura y superestructura. Esto debe leerse en la clave sobre la que ya se ha trabajado, es decir, desde la dialéctica que permite distinguir “aquello que es permanente de aquello que es ocasional”. Su historicidad se debe comprender desde la tensión, *concordia discors*, que le es inherente.

Para ello, indica Gramsci, es necesario moverse en el ámbito de los dos principios que extrae del *Prólogo a la crítica de la economía política*. Primero, ninguna sociedad se pone tareas para las que no existan ya las condiciones necesarias o suficientes, o al menos una vía de su aparición o de su desarrollo. Segundo, ninguna sociedad se disuelve o puede ser sustituida si antes no ha desarrollado todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones²⁶². Para no perder el hilo conductor, debe recordarse ahora que para Gramsci la forma específica que adquieren las relaciones sociales está condicionada *objetivamente* por las relaciones técnicas de producción y por un aparato instrumental –en este sentido desde el nivel estructural–; relaciones que en conjunto desarrollan un tipo de civilidad económica, ya que *objetivamente* requieren o solicitan

²⁶¹ Gramsci Q 13 §17 1584: esp. t. 5 p. 32.

²⁶² Gramsci Q 13 §17 1579: esp. t. 5 p. 37.

“un determinado modo de vivir, determinadas reglas de conducta, una cierta costumbre”.

Así, sin perder de vista este nivel de determinación estructural, de los principios mencionados se pueden desarrollar una serie de principios de metodología histórica²⁶³, desde los que se *distinga*, en el estudio de la estructura o el estrato económico, los movimientos orgánicos y los movimientos de coyuntura. Los movimientos orgánicos son de un largo alcance histórico –*vasta portata storica*– y dan lugar a la crítica histórico-social; en tanto que los movimientos de coyuntura se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales y dan lugar a la crítica de la política cotidiana, la del día a día. De esta forma, Gramsci sienta las bases para el análisis de la relación entre economía y política o entre economía y Estado.

Bajo estos principios generales de distinción, establece una estratificación –desde diversos momentos o grados en el estudio de las relaciones de fuerza– para distintos momentos históricos y para situaciones nacionales también diferentes. En verdad, se trata de una caracterización de los distintos tipos de relación política o de lucha de una clase o grupo social que busca consolidar una nueva forma estatal. En el primero de ellos, la relación de fuerza social está estrechamente ligada a la estructura, independiente de la voluntad de los sujetos; esto significa que la estructura genera, sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción, los grupos sociales que representan una función y tiene una posición dada en la producción. Es el momento más elemental: el económico-corporativo. Es la fase del dominio de la sociedad política – estado y gobierno–, por lo que los elementos superestructurales son limitados o estrechos²⁶⁴.

Antidemocracia en los escritores brescianos no tiene otro significado que de oposición al movimiento popular-nacional, es decir, es espíritu “económico-corporativo”, “privilegiado”, de casta y no de clase, de carácter medieval y no moderno.²⁶⁵

²⁶³ Esta metodología debe ser siempre inscrita en la dialéctica de los distintos en el sentido gramsciano.

²⁶⁴ “Por tanto Gramsci critica el sindicalismo revolucionario ‘en tanto eso se refiere a un agrupamiento subalterno, al que con esta teoría se le impide devenir dominante, salir de la fase económico-corporativa para elevarse a la fase de la hegemonía’...” Cospito, Giuseppe, “Económico-corporativo” en Liguori, Guido; Voza, Pasquale, *et al.*, *Dizionario Gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2011, p. 256.

²⁶⁵ La literatura bresciana hace a alusión a una corriente literaria italiana cuya literatura Gramsci considera vacía, superficial, propagandística, revisionista y reaccionaria. Suele referirse a ella como *los sobrinitos del padre Bresciani*. Gramsci Q 9 §42 1122: esp. t. 4 p. 35.

Al interior del momento económico-corporativo, Gramsci localiza tres posibilidades distintas. En la primera las relaciones de las fuerzas sociales se forman desde la identificación de los intereses de un mismo sector económico, “un comerciante siente que *debe* de ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero todavía el comerciante no se siente solidario con el fabricante”. En la segunda, se alcanza una conciencia solidaria de intereses entre los miembros de un mismo grupo social, pero todavía en el plano meramente económico. Y un tercero en el que se alcanza conciencia de que los propios intereses “corporativos” superan el círculo corporativo y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados²⁶⁶. Esta última es la fase que abre paso a las relaciones de superestructuras complejas; es, afirma Gramsci con contundencia, la etapa más francamente política de este momento.

Al momento económico-corporativo lo sucede el momento de la fase hegemónica; de la hegemonía en la sociedad civil. Ésta implica la relación de las distintas fuerzas políticas; en ella se debe valorar el grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por varios grupos sociales.

...marca el paso de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías se vuelven “partido”, se confrontan y entran en lucha, hasta que una de ellas o al menos una combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además la unidad de los fines económicos y políticos, así como la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las que bulle la lucha no en el plano corporativo, sino en un plano “universal”, creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El estado es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las máximas condiciones para la mayor extensión del mismo grupo, pero este desarrollo y esta expansión es concebida y presentada como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”; es decir, el grupo dominante está coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y aquellos de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta un cierto punto...²⁶⁷

En la fase “superestructural compleja” del Estado se han creado las condiciones de unidad entre fines económicos y políticos. Es el momento de la hegemonía civil como estrategia de consolidación de dicha unidad. Es la fase de la “guerra de posiciones”, para

²⁶⁶ Gramsci Q 13 §17 1583: esp. t. 5 p. 36.

²⁶⁷ Gramsci Q 13 §17 1584: esp. t. 5 pp. 36-37.

la que las modificaciones moleculares cambian progresivamente la composición de las fuerzas históricas, sociales, políticas, etc. Así, el Estado sirve como un instrumento de clase, en el que el dominio no es sólo de naturaleza jurídica o política.

En este nivel, el Estado es el instrumento de la lucha de clases; los grupos sociales dirigentes constituyen una unidad que les permite salvaguardar sus intereses, utilizando los órganos de coerción que le son propios. A decir de Gramsci, “la unidad histórica de las clases dirigentes tiene lugar en el Estado... tal unidad no es puramente jurídica y política, sino... es el resultado de las relaciones orgánicas entre sociedad política y sociedad civil”. Gramsci fija dos grandes planos superestructurales en su teoría del Estado: el de la sociedad civil, es decir, el de los organismos vulgarmente llamados privados y que corresponde a las funciones de “hegemonía” que el grupo dominante ejercita en toda la sociedad; y el de la sociedad política o Estado que corresponde al “dominio directo” o de mando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico –el Estado en sentido clásico–. Ambas funciones son organizativas y conectivas²⁶⁸. Por ello es que, tomando distancia de la teoría clásica marxista sobre la función del Estado, afirma que éste no produce una situación económica, sino que es la expresión de la situación económica; al tiempo que se podría hablar de él como *agente* económico, siempre que se le conciba desde esta doble constitución²⁶⁹.

La concepción ampliada del Estado desarrollada por Gramsci no sólo implica la sumatoria entre sociedad política y sociedad civil, sino la relación entre dictadura y hegemonía. La categoría de hegemonía explica la relación recíproca entre la sociedad civil y la sociedad política; da cuenta del paso desde un estrecho interés particular—el económico-corporativo— al general, es decir, el tránsito de lo económico a lo político, de la voluntad particular a la general. Y destaca la importancia política de la formación de la dirección moral e intelectual de un grupo dirigente. El Estado como la unidad orgánica entre sociedad civil y sociedad política es un momento específico del desarrollo de las relaciones político-económicas, en la que las formas que adquieren las estructuras sociales que se caracterizan por un movimiento contradictorio en el que la revolución y la restauración son el reflejo de la lucha permanente por el dominio y el consenso. El dominio propio de la sociedad política y el consenso propio de la sociedad civil son los mecanismos que garantizan la hegemonía de una clase específica.

²⁶⁸ Gramsci Q 12 §1 1518: esp. t. 4 pp. 357.

²⁶⁹ Gramsci Q 10 §41 VI. 1319: esp. t. 4 pp. 194.

Gramsci al concebir la sociedad civil como un “aspecto del Estado”, siguiendo en cierto sentido la línea marcada por Hegel, enriquece con nuevas determinaciones la crítica marxista del Estado. La sociedad civil está integrada por el conjunto de las organizaciones responsables de la elaboración y/o difusión de las ideologías. Entre ellas se incluyen: el sistema escolar, las Iglesias, los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones profesionales, la organización material de la cultura (periódicos, revistas, editoriales, medios de comunicación de masas), etc. De esta forma la sociedad civil es el portador material de la figura social de la hegemonía, en tanto que funciona como esfera de mediación entre la base económica y la sociedad política.

Un estudio sobre cómo está organizada de facto la estructura ideológica de una clase dominante: es decir, la organización material tendiente a mantener, a defender y a desarrollar el “frente” teórico e ideológico. La parte más importante y más dinámica es la prensa en general: casas editoras..., periódicos, revistas de todo género... La prensa es la parte más dinámica, pero no la única: todo aquello que influye o puede influir en la opinión pública directa o indirectamente le pertenece: las bibliotecas, las escuelas, los círculos y clubes de distinto tipo, hasta la arquitectura, la disposición de las calles y los nombres de éstas...²⁷⁰

Gramsci señala que la sociedad civil está dividida en varios grupos y facciones, entre los que la armonía y la comunidad son más bien ideales a los que se aspira. Y demarca la naturaleza inherentemente antagónica de la sociedad civil a través de la lógica de su movimiento: “la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras: como ‘dominación’ y como ‘dirección intelectual y moral’ ”. Un grupo social, entonces, es *dominante* sobre grupos que le son antagónicos, y, habrá de liquidarlos o subordinarlos —por la fuerza armada si es necesario—; pero se convierte en *dirigente* de aquéllos que se alían o asocian con él. Las complejas relaciones que definen la sociedad civil, en un nivel, marcan el conflicto y la lucha entre grupos, especialmente entre dominantes y subalternos; en otro nivel, destacan la cohesión, el consenso y el propósito común que existe entre grupos opositores. Desde este punto de vista, la sociedad civil no es un espacio de libre expresión y organización, tal y como lo había delineado el pensamiento liberal; la sociedad civil es la dimensión del Estado en la que los grupos sociales dirigentes deben ejercer un determinado grado de hegemonía, con la finalidad de que

²⁷⁰ Gramsci Q 3 §49 332: esp. t. 2 p. 54.

los grupos dominados-subalternos consientan su propia posición de subordinación a la autoridad de los grupos dirigentes.

...en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metodológica es convertida en distinción orgánica y presentada como tal. Así se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, hay que establecer que también el librecambismo es una “reglamentación” de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa o coactiva: es un hecho de voluntad consciente de sus propios fines y no la expresión espontánea, automática del hecho económico... Es por lo menos extraña la actitud del economicismo frente a las expresiones de voluntad, de acción y de iniciativa política e intelectual, como si éstas no fuesen una emanación orgánica de necesidades económicas e incluso la única expresión eficiente de la economía... El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tomen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales la hegemonía será ejercida, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, esto es, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero también es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no puede afectar lo que es esencial, porque si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser económica...²⁷¹

Es por ello que el monopolio de una clase o de un grupo dominante es la consecuencia de un determinado triunfo hegemónico. Sin embargo, toda hegemonía genera inmediatamente una contra-hegemonía, es decir, se expresa una batalla permanente, en una “guerra de posiciones” determinada por las complejas estructuras y asociaciones que constituyen a la sociedad civil.

En la batalla permanente por la hegemonía, la guerra de posiciones hace que la comprensión de los elementos ideológico-culturales cobre una importancia crucial para la formación de una dirección política emancipatoria. Sólo el estudio de la “real identidad”, de la especificidad de la cultura y de los mecanismos a través de los cuales se concreta dicha hegemonía en la sociedad civil, posibilita la construcción de una fuerza moral e ideológica que a través del consenso determine la alianza de distintos grupos en torno a un fin común.

De aquí la importancia metodológica, en el pensamiento de Gramsci, del estudio del folclor, de la distinción entre cultura popular y alta cultura, de la comprensión del pensamiento filosófico, y por supuesto, del papel social de los intelectuales como

²⁷¹ Gramsci Q 13 §18 1590-1591: esp. t. 5 p. 39.

agentes de la ideología. Es también el fundamento del interés de Gramsci por inaugurar una historiografía de lo que denominará las clases subalternas: sus orígenes, su desarrollo. Interés que lo llevó al estudio lingüístico de la literatura popular, por ejemplo, con la pretensión de comprender la generación y la diversidad de pensamiento en las formas culturales que adoptan los grupos sociales. Esto lo lleva a analizar los rasgos distintivos de la cultura de las clases subalternas, así como la particularidad de sus intereses.

Por estas razones, Gramsci, desde el marco de la discusión sobre las dimensiones de la lucha política y las posibilidades de la construcción de alianzas, resignifica el concepto de hegemonía, dándole un sentido y un uso dirigidos a la comprensión de los mecanismos de dominio ideológico y las funciones de construcción de consensos. En verdad, como señala Peter Ives, el concepto de hegemonía no tiene en los *Cuadernos* una definición absoluta y acabada, su funcionalidad está siempre integrada o articulada a otros conceptos fundamentales como: revolución pasiva, guerra de posición, intelectuales, subalternidad, bloque histórico y sociedad civil²⁷². Y es precisamente desde el juego de esta relación orgánica que le es posible asir y comprender sus dimensiones, que van de la economía a la literatura, de la religión a la antropología, de la psicología a la lingüística.

Gramsci trabaja el concepto de hegemonía de la misma forma como hace con el resto de sus conceptos críticos, es decir, utilizándolos en situaciones históricas concretas que posteriormente le permiten mostrar su efectividad como categorías analíticas. Así, la cuestión de los mecanismos de la hegemonía tiene que ver con la forma del Estado que se consolidó en el siglo XIX. Esto se puede entender mejor si se considera que además del significado con el que usualmente se define la hegemonía –la sumatoria de la coerción y el consenso como mecanismos de ejercicio del poder del Estado en su doble dimensión como sociedad política y como sociedad civil–, Gramsci también la comprende como la “progresiva creación del espíritu popular creativo”.

Parece que la primera reflexión en torno a lo que se tematizará en el concepto de hegemonía apareció por vez primera en la obra de Gramsci en un artículo del *Ordine Nuovo* dedicado a Lenin en marzo de 1924. Con motivo de la reciente muerte de Lenin, la reflexión de Gramsci parte de la discusión en torno a la comprensión de la “dictadura del proletariado”:

²⁷² Ives, Peter, *Language and Hegemony in Gramsci*, Ann Arbor, MI, Pluto Press, 2004, p. 65.

Sobre la cuestión de la dictadura del proletariado, el problema esencial no es el de la personificación física de la función de mando. El problema esencial consiste en la naturaleza de las relaciones que los dirigentes o el dirigente tengan con el partido de la clase obrera, en las relaciones que existen entre este partido y la clase obrera. ¿Son ellas simplemente jerárquicas, de tipo militar o son de carácter histórico y orgánico? ¿El dirigente y el partido son elementos de la clase obrera, son una parte de la clase obrera, representan los intereses y las aspiraciones más profundas y vitales, o son una simple superposición violenta? ¿Cómo se ha formado este partido, mediante qué proceso se dio la selección de los hombres que lo dirigen? ¿Por qué devino el partido de la clase obrera? ¿Sucedió por casualidad? ... La dictadura del proletariado es expansiva, no represiva. Un continuo movimiento se produce de abajo hacia arriba, un continuo intercambio entre toda la capilaridad social, un movimiento continuo de los hombres...²⁷³

Al buscar la genealogía del concepto de hegemonía se descubren fuentes de pensamiento bastante heterogéneas. Gramsci reformula el uso que la social democracia rusa había dado en la década de los años ochenta al concepto de hegemonía.

Georgi Plejánov había utilizado el concepto de hegemonía para enfatizar que la lucha de la clase obrera rusa no debía limitarse a la lucha económica contra sus patrones, sino que debía extenderse a la lucha política. Considerando las limitaciones del proletariado, y frente a una aristocracia que no se veía amenazada por la débil burguesía, Plejánov escribió sobre la necesidad de una clase hegemónica. Afirmó que las condiciones obligaban a los líderes socialdemócratas a ampliar la lucha política, incluso en el caso de que esto significara aceptar que sus objetivos económicos no podrían ser obtenidos inmediatamente²⁷⁴. Es decir, la idea de la hegemonía tenía que ver con la necesidad de ampliar el espectro de la acción desde una alianza programática y política con otros estratos sociales.

Después de Plejánov, es Lenin quien recupera el concepto de hegemonía, dirigiendo su sentido al problema de la construcción de alianzas. Lenin se concentra en la forma en la que el proletariado podía asegurar el poder a través de una alianza con el campesinado de frente al estado zarista y a las fuerzas liberales y burguesas. Así, visto básicamente como un concepto que caracteriza el tipo de relación política entre el proletariado con otras fuerzas sociales aliadas para los fines de la revolución, el concepto de hegemonía fue ampliamente utilizado antes de la Revolución Rusa; sin

²⁷³ Gramsci, Antonio, "Capo", *L'Ordine Nuovo. Rassegna settimanale di cultura socialista*, año 5, núm. 31, Turín, marzo de 1924 pp. 1-2.

²⁷⁴ Anderson, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Barcelona, Fontamara, 1981, p. 30.

embargo, tras la revolución cayó en desuso, logrando, de cierta forma, sobrevivir en los documentos externos de la Internacional Comunista. Por ello, Perry Anderson asevera que la transmisión del término llegó a Gramsci desde estas fuentes²⁷⁵.

Por otra parte, se debe atender también a otra serie de estudiosos que ubican otras fuentes teóricas desde las que Gramsci nutre el sentido del concepto de hegemonía. En el ensayo *Studio del linguaggio e teoria gramsciana* de 1987, publicado en el periódico del Partido Comunista Italiano (PCI), Franco Lo Piparo plantea por primera vez una polémica pregunta: “¿Qué, si el marxismo de Gramsci (sobre todo el Gramsci de los *Cuaderno de la cárcel*), fuera únicamente una corteza exterior?”²⁷⁶. La intención polémica de Lo Piparo emplaza a la discusión no la presencia de la influencia o no de Marx o Lenin en la reflexión gramsciana –planteamiento que sería abiertamente descabellado–, sino la posibilidad de que la matriz de la originalidad cultural de su pensamiento deba ser buscada en la ciencia del lenguaje (*linguaggio*) en la que Gramsci se formó bajo la tutoría de Matteo Bartoli en la Universidad de Turín.

En una breve reflexión posterior a este primer trabajo sobre Gramsci –cuyo título original podría traducirse como *Las raíces originales del no-marxismo de Gramsci*–, Lo Piparo reconoce su intencional evasión de las consecuencias políticas de su tratamiento sobre el tema, pero destaca que su interés era mostrar que en la basta bibliografía de estudios gramscianos es notoria la dificultad de integrar de forma orgánica la innegable presencia de estas *otras* raíces o fuentes de las que abreva Gramsci. Enfatiza en la multiplicidad de indicaciones convergentes tales como los testimonios autobiográficos, las anotaciones sobre sus contemporáneos o incluso la organización argumental de los *Cuadernos de la cárcel*. Huellas, afirma Lo Piparo, que obligan a formular la hipótesis de que buena parte de sus teorías sobre los intelectuales, la sociedad civil y la hegemonía encuentran su genealogía en las discusiones lingüísticas que lo formaron académicamente. No obstante la destacada investigación de Lo Piparo, en su manifiesto antagonismo a que se busque en Marx, Lenin o en la tradición soviética la genealogía de algunos de los conceptos fundamentales de Gramsci –tales como hegemonía, sociedad civil o la teoría sobre los intelectuales–, desdibuja y, por tanto, desprecia el interés de Gramsci por dar un fundamento histórico-político a la praxis revolucionaria²⁷⁷.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 36.

²⁷⁶ Lo Piparo, Franco, “The Linguistics Roots of Gramsci’s Non-Marxism” en Ives, Peter, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books, 2010, pp. 19-20.

²⁷⁷ En el breve ensayo *The Linguistics Roots of Gramsci’s Non-Marxism*, se pregunta con una buena dosis de retórica si acaso la teoría de los intelectuales y la hegemonía tiene sus orígenes en Lenin o de forma

Al seguir cuidadosamente el trazo de los estudios sobre la función hegemónica, es innegable que la introducción en el tema del lenguaje permite una mejor explicación de la forma en la que Gramsci trabaja la coerción y el consenso. Vinculada con la idea de que la formación de un lenguaje nacional en tanto hecho histórico-cultural, está articulada con la formación del estrato intelectual dominante.

genérica en el marxismo o en el soviétismo, “¿por qué Togliatti no produjo algo similar, tomando en consideración que pasó por una inmersión más larga y profunda en el marxismo soviético y no soviético?”, *Ibid.*, pp. 23-24.

El lenguaje y las metáforas

Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés.

Eric Hobsbawm²⁷⁸

...an area or *abarico* field is that zone where the attraction between two celestial bodies is balanced... Therefore, objects that find themselves in that area floats without knowing precisely where to go, or better, without going anywhere. This is precisely the impression one gets looking at the studies on Gramsci and language [linguaggio]. It seems that they drift in a sort of abarico field: They get produced but they remain unnoticed, without getting much attention from anybody. Yet they are very exquisite studies and often accomplished by very authoritative scholars.²⁷⁹

Tullio De Mauro

En un artículo de 1918 publicado en el *Avanti!* bajo el título *Una lengua única y esperanto*, Gramsci se opone a la pretensión de algunos miembros del PSI de promover la adopción del esperanto para la comunicación de la Internacional Comunista y sus distintas secciones. La demanda de una lengua única fue una iniciativa que acorde a la tendencia de la época pretendía resolver las necesidades prácticas de comunicación universal a través de la estandarización de una lengua artificial. El esperanto, altamente popular en ese tiempo, es hasta la fecha el único idioma artificial sobreviviente del periodo de la década de 1880, años en los que el desarrollo de las comunicaciones exigió la formación de códigos estandarizados como el telegráfico o el de señas, lo que provocó una ola de intentos de creación de idiomas artificiales, “cosmopolitas” –otro de ellos fue el *volapük*, “habla del mundo”–²⁸⁰. El esperanto aún es utilizado entre “reducidos grupos de entusiastas y bajo la protección de algunos regímenes derivados del internacionalismo socialista del periodo”²⁸¹.

²⁷⁸ Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997. p. 18.

²⁷⁹ De Mauro, Tullio, “Some Notes on Gramsci the Linguist” en Ives, Peter; Lacorte, Rocco, *Language and Hegemony* in Gramsci, Ann Arbor, MI, Pluto Press, 2004, p. 256.

²⁸⁰ Hobsbawm, Eric. *La era del capital, 1848 – 1875*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 77.

²⁸¹ Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 48.

Entre los socialistas de principios del siglo XX, la cuestión de la lengua única había sido planteada por vez primera por Kautsky, emparentada a la discusión de la cuestión nacional. En realidad, durante la década de los años veinte, los temas de la lengua, la nacionalidad, la clase y sus mutuas determinaciones fueron problemas teóricos centrales al interior de los debates de la internacional comunista²⁸². Por ello se debe comprender que si Gramsci expresó siempre un gran desprecio y burla por el esperanto y el volapük, es porque la cuestión de la adopción de una lengua única estaba estrechamente emparentada con el problema de la *cuestión nacional*.

Los defensores de una lengua única están preocupados por el hecho de que mientras el mundo incluye un número de personas que quisieran comunicarse directamente una con otra, hay un sinnúmero de diferentes lenguas que restringen la habilidad de la comunicación. Esta es una ansiedad *cosmopolita*, no internacional, de la burguesía que viaja por negocios y placer, de nómadas más que de estables ciudadanos productivos. Ellos quisieran crear artificialmente *consecuencias* que aún carecen de las *condiciones* necesarias, y como su actividad es meramente arbitraria, lo que consiguen es hacer perder tiempo y energía a aquellos que se toman el asunto seriamente. Quisieran crear artificialmente una lengua definitiva e inflexible que no admita cambios en el espacio y en el tiempo. En esto van contra la ciencia del lenguaje, que enseña que el lenguaje en y para sí es una expresión de belleza más que un medio de comunicación, y que la historia de la fortuna y difusión de una lengua dada depende estrictamente de la compleja actividad social de la gente que la habla.²⁸³

Detrás de la búsqueda del uso internacional de una lengua artificial, Gramsci localiza una carencia de sentido histórico del lenguaje y de las ideologías: se pretenden consecuencias sin las condiciones necesarias. Por ello cree que tratar de alcanzar un código de comunicación nítido y natural, sin los ambages de las lenguas locales o nacionales, reduce el lenguaje a sus funciones gramaticales y sintácticas, convirtiéndolo en una especie de receptáculo o simple portador de sentido. Gramsci, formado en la escuela neolingüística de Bartoli, inmediatamente detecta en la propuesta de la adopción de una lengua “universal” una tendencia “cientificista” que –semejante a la del *Ensayo popular de sociología* de Bujarin y a la de los neogramáticos del siglo XIX–, confunde la lógica formal y la gramática normativa con el lenguaje en sentido amplio. Ya en los *Cuadernos*, categoriza el “esperantismo” –filosófico y científico– como una tendencia

²⁸² De Mauro, “Tullio, Language from Nature to History” en Ives, Peter; Lacorte, Rocco, *Language and Hegemony in Gramsci*, Pluto Press, Ann Arbor, MI, 2004, p. 57.

²⁸³ Gramsci Antonio, “Una lengua única y esperanto” en *Selections from Cultural Writings*, Cambridge, Harvard University Press, 1991, p. 27.

fácilmente reconocible por su disposición a aplicar los principios de la ciencia positiva al estudio de la cultura y de la historia, logrando con ello una obscura abstracción que pierde de vista la especificidad y la particularidad de los acontecimientos.

La crítica gramsciana destaca que la tendencia “esperantista” yerra en su aproximación al lenguaje al presuponer que se puede crear una lengua liberada de las ataduras del estado burgués y sus aparatos de educativos –es decir, una lengua que se sobreponga a sus condicionantes históricas–, se oculta una suerte de progresismo lingüístico e histórico hacia una forma “civilizada” de comunicación, hacia una forma de lenguaje “natural”, con lo que banaliza la dimensión de la particularidad de los acontecimientos de la cultura y la historia, eludiendo, al mismo tiempo, la compleja reflexión sobre la dialéctica del movimiento histórico desde una perspectiva crítica.

Afirma el especialista Utz Maas que en este texto Gramsci prácticamente parafrasea al lingüista Graziadio Isaia Ascoli, “desarrolla, al modo croceano, el argumento ya presente en Ascoli, empezando por la lengua viva contraponiendo ‘desarrollo orgánico’ contra la distancia ‘cosmopolita’ de los intelectuales”²⁸⁴. Efectivamente, Ascoli afirmó que la fuente de vida de una lengua enraiza en su “sustrato étnico” y que sus alteraciones son el resultado de una conflictividad y competencia permanentes: de su desarrollo orgánico. Por otra parte, el “modo croceano” es evidente tanto en la historicidad implícita en el texto –en el movimiento de superación de estadios previos del “espíritu”–, como en la delimitación del “lenguaje en y para sí como expresión de belleza”. Estas influencias ahora no son sorprendentes porque, como se ha dicho ya, el joven Gramsci construye los cimientos de su pensamiento desde estas fuentes, no obstante, el texto se vuelve relevante porque apunta con claridad a lo que Gramsci reconoció desde ese momento como los aspectos metodológico e ideológicos de la relación entre lenguaje, cultura, ideología y poder.

Si una sola lengua, que es hablada en una región dada y que tiene una fuente de vida a la cual se puede referir, no puede ser impuesta en el limitado espacio de la nación ¿cómo puede un lengua internacional echar raíces cuando ésta es completamente artificial y mecánica, completamente ahistórica, no alimentada por grandes escritores, faltando la riqueza expresiva que proviene de la variedad de dialectos, de la variedad de formas asumidas en distintos momentos?... No dudemos sobre esto: esperanto, la única lengua, no es otra cosa que una idea

²⁸⁴ Mass, Utz, “Gramsci the Linguist” en Ives, *Language, op. cit.* p. 85.

vana, una ilusión cosmopolita, humanitaria, de mentes democráticas que no han sido fecundadas y no han sido sacudidas por el pensamiento histórico-crítico...²⁸⁵

Esta forma del cosmopolitismo –expresión burguesa de la necesidad de una productividad nómada–, como chauvinismo cultural, es un comportamiento de profundas raíces que Gramsci rastrea hasta los intelectuales de la decimonónica burguesía italiana. Es una práctica que manifiesta el distanciamiento del intelectual que se aparta de la especificidad de lo local, de aquél que se separa de la *fuentes de vida* de la que emerge y se alimenta de la riqueza expresiva de la diversidad cultural. Por ello, al señalar “la ansiedad *cosmopolita*” de la dirigencia del partido socialista en la propuesta de adopción del esperanto, pretende mostrar que ésta adolece de un interés *nacional*, que en todo caso expresa un universalismo –no internacionalismo– abstracto y distante de la particularidad y la unicidad histórica y local²⁸⁶, que además funciona bajo el mismo axioma que se requirió para consolidar las bases de los estados nacionales. Razón por la que además, en el mismo texto, establece un vínculo entre la propuesta de los esperantistas y la institucionalización, en el siglo XIX, de una única lengua como elemento de cohesión nacional para Italia.

Como se ha mencionado en el capítulo precedente, durante los años del esfuerzo estatal por lograr la unificación administrativa y judicial de la nación italiana, Alessandro Manzoni propuso que el toscano –base principal de la producción literaria desde los tiempos de Dante–, fuese adoptado como lengua nacional²⁸⁷. Gramsci cree que el principio político entre la propuesta esperantista y la política de la lengua única para el Estado italiano hecha por Manzoni es el mismo: la imposición de una lengua desde arriba, la decisión de una élite que hace caso omiso de la dinámica interna en las transformaciones del lenguaje. Principio político que, además, revela una misma disposición “ilustrada” y una profunda falta de comprensión sobre la forma en la que se construyen y se articulan las ideologías.

Ahora bien, la discusión que abre Gramsci contra la propuesta esperantista cobra sentido si se atiende a la dimensión que éste otorga al lenguaje en la construcción histórica, orgánica y política de las superestructuras. En realidad, el problema del lenguaje le abre un espacio de reflexión e investigación sobre la forma en la que se

²⁸⁵ Gramsci Antonio, “Una lengua única y esperanto” en *Selections, op. cit.*, p. 27.

²⁸⁶ Son los años en los que la discusión en torno a la forma organizativa del partido.

²⁸⁷ Boothman, Derek, *Traducibilità e processi traduttivi. Un caso: A. Gramsci linguista*, Perugia, Guerra Edizioni, 2004, p. 47.

articula la relación o determinación entre el nivel o el estrato de la estructura económica social –estructural– y el nivel o estrato de la configuración cultural, religiosa, política, moral, lingüística, etc. –superestructural–, bajo el condicionamiento de la sociedad mercantil y la estructura de su organización política: el Estado nacional.

... la cuestión de la lengua propuesta por Manzoni refleja el mismo problema, el problema de la unidad intelectual moral de la nación y del Estado, buscado en la unidad de la lengua. Pero la unidad de la lengua es uno de los modos externos y no exclusivamente necesarios de la unidad nacional: en todo caso es un efecto, no una causa...²⁸⁸

La obra de Manzoni y la propuesta de la lengua única sirvieron a Gramsci como motivo de estudio y reflexión sobre la forma en la que anudan la figura del intelectual, las formaciones culturales y las formas de transmisión de las ideologías, en el marco del Estado nacional burgués en la fase de la lucha por la hegemonía. Siguiendo a Ascoli, comienza un análisis sobre la instauración de la lengua única –que en los *Cuadernos* se extenderá hasta la cuestión del *Risorgimento*–, desde la perspectiva del estudio del proceso de expansión y consolidación del Estado italiano durante el siglo XIX. Ascoli ya había esgrimido razones prácticas y teóricas contra el proyecto de Manzoni. En el primer sentido indicó, por ejemplo, que en la propia Toscana era posible encontrar otras lenguas de más fácil asimilación para la mayoría de los italianos. En tanto que en el plano teórico sostuvo que si se comprende al lenguaje como un documento histórico y un universo semántico que incluye “culturas, modelos de conocimiento, concepciones y visiones del mundo”²⁸⁹, entonces se evidencia la conflictividad de la imposición de una lengua, bajo la esperanza de que ésta represente de forma automática la identidad cultural de una nación. En su momento, la argumentación sociológica de Ascoli respondió a la propaganda jacobina que comprendía el *Risorgimento* como un punto cero en la historia de Italia²⁹⁰.

En adelante, Gramsci utiliza el argumento ascoltiano sobre el vínculo entre las dimensiones político-culturales con cualesquier formas de unificación lingüística (nacional o internacional), para robustecer la idea de que la formación de un lenguaje

²⁸⁸ Gramsci Q 21 §5 2118: esp. t. 6 pp. 43-44.

²⁸⁹ Boothman, Derek. “La sociopolítica de la cuestión del lenguaje” en *Poder y hegemonía hoy*. México, Plaza y Valdés, 2004, p. 36, 37, 38.

²⁹⁰ Utz Maas, *op. cit.*, p. 84.

nacional, en tanto hecho histórico-cultural, está relacionada con la formación del estrato intelectual dominante²⁹¹.

Manzoni se pregunta: ahora que Italia está formada, ¿cómo se puede crear la lengua italiana? Contesta: todos los italianos deberán hablar toscano y el estado italiano tendrá que reclutar a sus profesores de educación básica de la Toscana. El toscano será sustituido por los numerosos dialectos hablados en las distintas regiones y, con Italia formada, la lengua italiana se formará también. Manzoni gestionó para encontrar apoyo gubernamental y comenzar la publicación de un *Nuovo dizionario* que contendría la verdadera lengua italiana. Pero el *Nuovo dizionario* se mantuvo a medio terminar y los maestros fueron reclutados entre gente educada en todas las regiones de Italia. Se había demostrado que un estudioso de la historia de las lenguas, Graziadio Isaia Ascoli, había escrito una treintena de páginas contra las cientos de páginas de Manzoni para demostrar: que no se puede crear una lengua nacional artificialmente, por orden del estado; que la lengua italiana comenzó a formarse por sí misma y sólo sería formada en la medida en que la vida común de la nación diera lugar a numerosos y estables contactos entre las distintas partes de la nación; que la propagación de una lengua particular se debe a la actividad productiva de los escritores, negocios y comercio de la gente que habla una lengua particular...²⁹²

Se debe comprender que en Italia –como sucedió prácticamente en todos los procesos de consolidación de los estados decimonónicos– el problema del lenguaje tenía que ver con la socialización y la educación de unas masas desarticuladas que se distinguen por mostrar una oposición dialectal extrema entre el norte y el sur, aunado a que Italia presentaba una de las tasas más altas de analfabetismo en Europa²⁹³. Por ello es que la propuesta de Manzoni sobre el toscano como la lengua más apta para cumplir la tarea que requería el Estado italiano unificado, tenía que concretarse a través de una serie de medidas gubernamentales para operar su enseñanza y adopción como primera lengua de los italianos. Es decir, tenía que instrumentalizarse desde las instituciones gubernamentales que garantizaran su aplicación generalizada y unificada. Éste es el punto en el que el proyecto nacional, los intelectuales, el lenguaje y los mecanismos de ejercicio del poder hegemónico se articulan.

La suerte de continuidad que Manzoni arguye entre la lengua de Dante, Boccacio, Petrarca, Maquiavelo, la lengua de la gran cultura italiana: el toscano, representa para Gramsci un intento por encontrar una conexión genética entre las manifestaciones

²⁹¹ Ives, Peter, *Gramsci's politics of language*, Toronto, University of Toronto Press, 2004, p. 26.

²⁹² Gramsci Antonio, "Una lengua única y esperanto" en *Selections, op. cit.*, pp. 28.

²⁹³ Utz Maas, *op. cit.*, p. 85.

intelectuales de las clases cultas italianas de varias épocas, en la perspectiva de la construcción de la “retórica nacional”; es por ello un elemento de la organización política e ideológica de los pequeños grupos que luchan por la hegemonía cultural²⁹⁴. Es un elemento de organización en la que el intelectual funciona como el garante de su consolidación.

En el texto *Algunos temas de la cuestión meridional* de 1926, plantea algunas de las líneas de investigación sobre el *estrato* de los intelectuales italianos en el contexto del Estado de la que podemos llamar para mayor claridad en este trabajo: la modernidad capitalista. Gramsci toma como antecedentes para el acercamiento al problema de la disparidad de realidades entre el sur de Italia, el meridion campesino y el norte industrializado, la tardía constitución del Estado italiano –con relación a Francia o Inglaterra– y su forzada unificación nacional en el siglo XIX. Gramsci, que siempre parte del hecho del movimiento desigual de los acontecimientos históricos en un mismo espacio y en un mismo tiempo, al cercarse a *la cuestión meridional* distingue la particularidad y la funcionalidad del intelectual en el Estado moderno.

En primer lugar se debe tener claro, afirma, que el *estrato* de los intelectuales ha sido radicalmente modificado con el desarrollo del capitalismo. Mientras que el viejo tipo del intelectual era el elemento organizativo de una sociedad de base campesina y artesanal, la sociedad mercantil requirió de un tipo particular de intelectual capaz de organizar las funciones del Estado. En aquellos lugares en los que la industrialización absorbió la mayor parte de la “actividad nacional”, se creó un nuevo tipo de intelectual “el organizador técnico, el especialista de la ciencia aplicada”. Mas, en los lugares en donde la agricultura mantiene un papel notable o dominante, el viejo tipo de intelectual sobrevive²⁹⁵. Otro de los elementos a considerar, sostiene, es el hecho de que el *estrato* de los intelectuales se desarrolla más lentamente que casi cualquier otro grupo social debido a su naturaleza y función histórica²⁹⁶.

Ya en los *Cuadernos*, Gramsci se pregunta si los intelectuales deben ser pensados como un grupo social y autónomo o si más bien cada grupo social tiene su propia categoría especial de intelectuales²⁹⁷. La respuesta tiene que ver con el hecho de que para Gramsci la sociedad es decididamente heterogénea: el movimiento y la

²⁹⁴ Gramsci Q 6 §85 759: esp. t. 3 p. 72.

²⁹⁵ *Nel mondo grande e terribile. Antologia degli scritti 1914-1935*. A cura di Giuseppe Vacca, Torino, Einaudi, 2007, pp. 132-133.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 141.

²⁹⁷ Gramsci Q 12 §1 1513: esp. t. 4 p. 353.

contradicción le son inherentes. Sólo a partir del “error ilustrado” de la igualdad absoluta, se puede hacer *tabula rasa* de la especificidad de lo diverso; para Gramsci, es un error incluso metodológico considerar que todo *estrato* social genera su propia conciencia y su cultura con los mismos procedimientos. Por supuesto, esto no significa que en el análisis de la genealogía de los distintos grupos de intelectuales, Gramsci homologue la formación de los grupos sociales; lejos de ello, toma como primer eje de comprensión el hecho de que cada grupo social nace sobre el terreno de una función esencial en el mundo de la producción económica.

La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediato, como sucede para los grupos sociales fundamentales, pero es “mediado”, en diversos grados, por todo el tejido social, por el conjunto de las superestructuras, de las que, precisamente, los intelectuales son los “funcionarios”. Podría medirse la “organicidad” de los diversos estratos intelectuales... Es posible, por ahora, establecer dos grandes “planos” superestructurales, el que se puede llamar de la “sociedad civil”, o sea el conjunto de organismos vulgarmente llamados “privados”, y el de la “sociedad política o Estado”, y que corresponden a la función de “hegemonía” que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y al de “dominio directo” o de mando que se expresa en el Estado y en el gobierno “jurídico”. Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los “encargados” por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1] del consenso espontáneo dado por las grandes masas de la población a la orientación impresa a la vida social por el grupo dominante fundamental, consenso que nace “históricamente” del prestigio... derivado del grupo dominante de su posición, de su función en el mundo de la producción; 2] del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente...²⁹⁸

De esta forma es posible establecer el nexo entre intelectuales, lenguaje y poder hegemónico. Ante la posible pregunta por el papel del lenguaje, Gramsci afirma que la importancia de la comprensión del tema del lenguaje y su contenido tiene que ver directamente con el problema de la crítica:

porque incluso en la más mínima manifestación de cualquier actividad intelectual, el ‘lenguaje’ [linguaggio], está contenida una determinada concepción del mundo...Para la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado grupo, y precisamente

²⁹⁸ Gramsci Q 12 §1 1518-1519: esp. t. 4 p. 357.

a aquél de todos los elementos sociales que comparten un mismo modo de pensar y de actuar²⁹⁹.

En una nota de segunda redacción del *Cuaderno 11* –por tanto, escrita entre 1932-1933–, bajo el título *El lenguaje y las metáforas*, Gramsci hace una crítica al sentido desdeñoso con el que se habla de la metáfora en un apartado del *Ensayo popular*; en el texto, afirma, se dice que para Marx y Engels las palabras “inmanencia” e “inmanente” sólo tienen una utilidad metafórica, tratando de mermar su sentido³⁰⁰. Esta crítica finalmente se convierte en un motivo de reflexión sobre el sentido de la metáfora más allá de uso retórico.

... El lenguaje es siempre metafórico. Si quizá no se puede decir exactamente que todo discurso es metafórico con relación a la cosa o al objeto material y sensible indicados (o al concepto abstracto) para no alargar demasiado el concepto de metáfora, se puede decir que el lenguaje actual es metafórico con relación a los significados y al contenido ideológico que las palabras han tenido en los periodos anteriores de civilización. Un tratado de semántica, aquél de Michel Bréal por ejemplo, puede dar un catálogo histórica y críticamente reconstruido de las mutaciones semánticas de determinados grupos de palabras.³⁰¹

Las palabras, por tanto, se refieren metafóricamente a los significados producidos por formas civilizatorias anteriores. Esta relación “metafórica” del lenguaje expresa una especie de residuo histórico del lenguaje desde su dimensión diacrónica, desde aquello que en él se transforma. Para ilustrar este proceso continuo de metáforas –no de metáforas sobre el mundo de las cosas– sobre los usos que se han dado a las palabras. Gramsci usa el siguiente ejemplo:

Cuando adopto la palabra desastre ninguno puede culparme de creencias astrológicas o cuando digo “por Baco”, nadie cree que yo sea un adorador de las divinidades paganas, sin embargo, estas expresiones son una prueba de que la civilización moderna es un desarrollo tanto del paganismo como de la astrología...³⁰²

²⁹⁹ Gramsci Q 11 <§12> 1375-1376: esp. t. 4 p. 245-246.

³⁰⁰ “...Bujarin estaba preocupado de que el marxismo entendido como filosofía ‘inmanente’ se confunda en los términos con el concepto religioso para el cual Dios es inmanente en el mundo material o temporal, atribuyendo al marxismo la idea de que en el mundo material exista una esencia idealista. Por ello Bujarin sostiene que el uso marxiano del concepto ‘inmanente’ es metafórico...” Liguori, Guido; Voza, Pasquale, *et al.*, *Dizionario Gramsciano 1926-1937*, Carocci editore, Roma, 2011, p. 535.

³⁰¹ Gramsci Q 11 §24 1427: esp. t. 4 p. 285.

³⁰² Gramsci Q 11 §28 1438: esp. t. 4 p. 294.

Se debe recordar que en la formación lingüística de Gramsci confluyen la lingüística geográfica, la lingüística histórica y, de otra forma, la concepción idealista del lenguaje del propio Croce; por ello es que plenamente familiarizado con la discusión sobre el problema de la transmisión, adopción o imposición de una forma de cultura a través de la lengua, desde muy joven reconoció tanto el valor cultural de lenguaje, como su función en las distintas construcciones ideológicas. El lenguaje para Gramsci –siguiendo la escuela neolingüística de su profesor Bartoli– no es un sistema fonético abstracto como pensaron los neogramáticos, ni es una forma “irreductible del hecho estético”³⁰³ como afirmó Croce; es una entidad histórica que al mismo tiempo es una “cosa viviente y un museo de fósiles de la vida y de las civilizaciones pasadas”. Peter Ives afirma que Gramsci representa el nexo entre la lingüística idealista de Croce y los lingüistas positivistas representados por los Neogramáticos³⁰⁴. Gramsci en su intento por superar dialécticamente las tendencias opuestas del positivismo y del idealismo, se apropia de las ventajas de la comprensión de los aspectos estructurales e institucionales de los neogramáticos, pero recupera al mismo tiempo la presencia de la concomitancia de lo singular en la idea de Croce sobre el lenguaje.

El lenguaje, considera, no es solamente el producto de una facultad o del entendimiento humano; una lengua “debe ser tratada como una concepción del mundo”; es el medio de acercamiento a la vida interior de un pueblo; es la presencia latente de la diversidad cultural; es el medio idóneo de la transmisión de las ideologías; es la presencia del pasado y la posibilidad performativa del presente. Con esto no se quiere decir que Gramsci haya desarrollado una filosofía o una teoría del lenguaje, en todo caso se puede afirmar que en la compleja interrelación conceptual de su reflexión sobre las formas de transmisión, de difusión y de aceptación de los sistemas ideológicos entre los distintos estratos sociales que configuran la vida social moderna, localiza al lenguaje como la forma material privilegiada de concreción de las formas culturales –siempre en la perspectiva de la construcción de unas relaciones sociales radicalmente distintas–.

Por ello considera que el origen del lenguaje debe ser vinculado a su historicidad y a sus raíces en la práctica social. La historia de las lenguas es, entonces, la historia de las innovaciones lingüísticas; pero no como el resultado de la creación individual –sin negarla, por supuesto–, sino como producto de la vida en comunidad que al innovar su

³⁰³ Croce, Benedetto, *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1969, p. 232.

³⁰⁴ Ives, Peter, *Gramsci's politics of language*, Toronto, University of Toronto Press, 2004, p. 22.

cultura, cambia su lenguaje. Una lengua, afirma Gramsci, no nace por partenogénesis: una lengua produce otra lengua o, dicho de otro modo, una lengua ha nacido de la otra u otras que le antecedieron. Siguiendo a Ascoli y Bartoli, Gramsci cree que las innovaciones lingüísticas acontecen por la interferencia de otras culturas, bajo mecanismos diversos, incluso “molecularmente” –esto por supuesto hace guiños con el concepto de revolución permanente–. En otro sentido, considera que una influencia lingüística puede operarse al interior de una nación entre sus diversos estratos, por ejemplo, cuando una nueva clase se vuelve dirigente³⁰⁵.

Lengua y cultura se articulan al constituir una concepción integral del mundo, una *Weltanschauung*, ya sea de un pueblo o de un estrato social; el lenguaje no es el ropaje de la cultura o una investidura de contenido, el lenguaje es la forma espontánea en la que un pueblo muestra su vida interior y que se expresa por la única vía que le es propia.

...la lengua debería ser tratada como una concepción del mundo; el perfeccionamiento técnico de la expresión, | sea cuantitativo (adquisición de nuevos medios de expresión), como cualitativo (adquisición de matices de significado y de un orden sintáctico y estilístico más complejo) significa ampliación y profundización de la concepción del mundo y su historia...³⁰⁶

Por ello el lenguaje no puede ser reducido a un medio, a un reflejo o a una representación de la realidad, no es tampoco una simple nomenclatura de las cosas. El lenguaje es “un conjunto de nociones y de conceptos determinados y no sólo de palabras gramaticalmente vacías de contenido”³⁰⁷. El lenguaje significa cultura, en sus diversos grados, cultura que se juega en la dialéctica entre la expresividad singular y en la práctica colectiva.

...Parece que se puede decir que el “lenguaje” es esencialmente un nombre colectivo, que no presupone una cosa “única” ni en el tiempo ni en el espacio. Lenguaje significa también cultura y filosofía (aunque sea en el grado del sentido común) y por tanto el hecho del “lenguaje” es una realidad, una multiplicidad de hechos más o menos orgánicamente coherentes y coordinados: hasta el límite se podría decir que cada hablante tiene un propio lenguaje personal, es decir, un modo de pensar y de sentir propio. La cultura, en sus diversos grados, unifica una mayor o menor cantidad de individuos en estratos numerosos, más o menos en contacto expresivo, que se entienden entre sí en grados diversos etc. Son estas

³⁰⁵ Gramsci Q 6 §71 739: esp. t. 3 p. 56.

³⁰⁶ Gramsci Q 5 §131 664: esp. t. 2 p. 347.

³⁰⁷ Gramsci Q 11 §12 1375: esp. t. 4 p. 245.

diferencias y distinciones histórico-sociales que se reflejan en el lenguaje común y que producen aquellos “obstáculos” y aquellas “causas de error” de las que trataron los pragmáticos.

De esto se deduce la importancia que tiene el “momento cultural” incluso en la actividad práctica (colectiva): cada acto histórico no puede sino ser realizado por el “hombre colectivo”, es decir, presupone el agrupamiento de una unidad “cultural-social” por la que una multiplicidad de voluntades disgregadas, con heterogeneidad de fines, se funden para un mismo fin, sobre la base de una (igual) y común concepción del mundo (general y particular, transitoriamente operante –por vía emocional– o permanente, por lo que la base intelectual es tan arraigada, asimilada, vívida, que puede convertirse en pasión). Puesto que así sucede, se ve la importancia de la cuestión lingüística general, es decir, el logro colectivo de un mismo “clima” cultural.³⁰⁸

Siguiendo nuevamente a Rosiello, es importante destacar que Gramsci no tiene conciencia de cómo usar la diferencia entre lengua (*langue*) y habla (*parole*), propia de Saussure³⁰⁹; por ello se refiere al lenguaje como este fenómeno generalizado y al lenguaje personal como sus expresiones concretas, tratando de ubicar la bilateralidad del acto lingüístico en la creación singular sobre la que tanto enfatizó Croce y en la dimensión colectiva sobre la que se finca la producción y reproducción cultural. Dualidad en la que se libra la dialéctica entre la “unidad cultural-social” y la “multiplicidad de voluntades disgregadas”, y que Gramsci concentra en el “momento cultural”. Ahora bien, la afirmación de que el lenguaje realiza el acto expresivo de individuos que se encuentran agrupados a través de la cultura –cultura que los unifica no creando por ello unanimidad ni uniformidad absoluta–, funciona en el pensamiento gramsciano sobre la idea de una sociedad que se estructura en *estratos* de diverso orden. Es decir, bajo una idea plural de la estructura de la sociedad y de la cultura, de la que el lenguaje sirve como portador material.

Ahora bien, la cuestión del lenguaje desde esta perspectiva histórica y cultural está atravesada por el tipo de relación económico-política del mundo contemporáneo –es decir, la del Estado– en el punto en que sociedad civil y sociedad política intersectan; el lenguaje como el sitio de socialización o separación de experiencias, conocimiento y necesidades³¹⁰. En este contexto, el lenguaje es visto por Gramsci como una forma material privilegiada de consolidación de la hegemonía.

³⁰⁸ Gramsci Q 10 §44 1330-1331: esp. t. 4 pp. 209-2010.

³⁰⁹ Rosiello, Luigi, “Linguistics and Marxism in the Thought of Antonio Gramsci” en Ives, Peter, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books, 2010, p. 36.

³¹⁰ Stefano Gensini, “Linguistics and the Political Question of Language” en Ives, *Ibid.*, pp. 70-71.

Luigi Rossiello argumenta en torno al papel que ocupan las teorías del lenguaje en el pensamiento gramsciano en los siguientes términos:

...Gramsci –y antes de él, Engels– comienza forjando no tanto la ilusoria pretensión de una teoría del lenguaje [linguaggio], sino más bien una propuesta epistemológicamente correcta dirigida a la utilización de la lingüística en el marco de una teoría más poderosa, en la cual se puedan establecer los nexos necesarios para explicar las relaciones interactivas entre los sistemas lingüísticos y la estructura históricamente determinada de las relaciones sociales.³¹¹

Gramsci, siempre distante tanto del determinismo economicista como de cualquier valoración de la ideología como falsa conciencia, busca la relación orgánica entre el lenguaje, la cultura –popular, nacional y alta cultura– y la forma de organización social y política que se ha consolidado en el Estado moderno. De frente y en abierta crítica a la simplificación del esquematismo marxista más ordinario, se esfuerza por recuperar la dimensión subjetiva de la praxis humana, desde la compleja dialéctica entre el nivel de las determinaciones sociales y el dinamismo de la vida social. Por ello, el lenguaje, como proceso colectivo, es para Gramsci una de las formas privilegiadas del ejercicio del *consenso*; consenso que como se ha visto no se sustenta en el consentimiento individual –que en todo caso sería una forma muy sencilla y simplificada de liberalismo–, sino como forma de ejercicio del poder y del contrapoder; tanto en su relación con la imposición a través de la coerción, como en la construcción de las contrahegemonías. Así, el lenguaje aparece como la dimensión decisiva de la estratificación político-cultural del sistema de clases que atraviesa y define las formas de pensamiento y de sentimientos de la población entera –desde el sentido común hasta las teorías científicas de la realidad–, por lo que se erige como el espacio concreto de la hegemonía³¹².

³¹¹ Rossiello, *op. cit.*, p. 33.

³¹² Stefano Gensini, “Linguistics and the Political Question of Language” en Ives, Peter, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books, 2010, pp. 70-71.

CONCLUSIONES

En los *Cuadernos de la cárcel*, los estudios lingüísticos, la crítica literaria, la historia cultural de Italia y de Occidente, el estudio sobre la función histórico-social de los intelectuales, así como la permanente discusión sobre los fundamentos del “materialismo histórico”, tienen como motor la búsqueda de la construcción de una sociedad equitativa, en la que el proceso de valorización de valor no sea el principio rector de las relaciones humanas y de la vida social en su conjunto. Para Gramsci, la posibilidad de resolver esta relación, así como la necesidad de establecer nuevos principios de un ordenamiento social más justo y libre se resuelven en dos niveles que están siempre asociados, pero que deben ser distinguidos. En un nivel y en un momento: el campo de la lucha llamada ideológica o superestructural –de la cultura, de la moral, de la religión, del lenguaje—. En otro nivel y en otro ámbito: la práctica política como producto de asociaciones de grupos organizados. Momentos que para su comprensión deben ser distinguidos, pero que en su movimiento actúan y se articulan de forma orgánica. Por ello es que para Gramsci la construcción de una sociedad diferente es resultado de la transformación desigual y combinada de elementos estructurales e ideológicos que se desarrollan en momentos y en procesos específicos.

Gramsci, distante e implacable ante cualesquier interpretaciones mecanicistas o simplistas de las contradicciones sociales, se lanza a la búsqueda de los rasgos diferenciales y específicos de la vida social-*popular* italiana. A la comprensión de su configuración socio-cultural desde los distintos *estratos* de la vida colectiva, pero particularmente la que corresponde a los grupos *subalternos*, en la perspectiva de una gran “reforma moral e intelectual”. Para ello, decide dedicarse a explorar los problemas relacionados con la dinámica dirección política y con los mecanismos de las construcciones ideológicas, desde el complejo escenario del estado-nacional burgués. En el marco del triunfo del fascismo, le interesan particularmente las formas mediante las cuales una ideología permea a distintos grupos sociales sin necesidad de hacer uso del poder a través de la violencia o de la coerción abierta. Se pregunta por la relación de estos mecanismos con la administración del poder y con la “violencia legítima” del Estado –en términos de Weber–. Y es desde estas interrogantes que crea un complejo entramado conceptual que no puede asirse desde ninguna linealidad, pero que articula

un entramado orgánico de conceptos y categorías desde las que es posible problematizar el mundo contemporáneo.

Es desde esta perspectiva que me interesa la efectividad de la categoría de hegemonía; desde la poderosa crítica a los mecanismos del poder articulada por Gramsci es que me he acercado al problema de la ideología y al problema del lenguaje. Asunto que, desde el marco de la crítica del posestructuralismo y las condiciones de reflexión de las últimas décadas, permite reivindicar la vigencia del discurso crítico, por una parte, y por otra, abre un campo de estudio para la especificidad de las relaciones sociopolíticas de las últimas décadas.

Si se tiene en consideración que para Gramsci la sociedad es siempre desigual, y que las relaciones que se establecen entre los distintos sectores que integran la vida social están muy lejos de ser armónicas o unidimensionales –en sus palabras, que el “mismo rayo luminoso al atravesar diversos prismas genera diversas refracciones de luz”–, se puede comprender que la interpretación de la realidad está marcada por una serie de complejas variables sociales que en su multiplicidad determinan las distintas identificaciones de los sujetos con una cultura y con una práctica socio-política específicas. Un mismo rayo de luz, visto por diferentes prismas, genera posibilidades distintas. Por lo que es un error metodológico considerar que todo *estrato* social genera su propia conciencia y su cultura con los mismos procedimientos. Si se quiere que de prismas diferentes se obtenga una misma refracción de luz, señala Gramsci, es necesario hacer una serie de modificaciones a los prismas singulares, es decir, se debe atender la particularidad. A través del acercamiento a los rasgos singulares y a la especificidad de los fenómenos sociales, se logra desentrañar—debajo de una aparental igualdad—la real identidad. La cuestión lingüística, entonces, cobra importancia en tanto es manifestación o forma concreta de un mismo clima cultural en el que los distintos estratos sociales “se entienden entre sí en grados diversos”.

Gramsci leído como un teórico de la hegemonía problematiza las relaciones del poder económico y político, así como la polifonía intrínseca a las relaciones sociales y sus dinámicas; otorga, entonces, un completo, mas no cerrado, aparato conceptual desde el que es posible repensar las posibilidades de una realidad social radicalmente distinta. Por ello es que coincido plenamente con la idea de Stefano Gensini sobre el hecho de que la evaluación de la cuestión lingüística en el pensamiento gramsciano se debe hacer desde un nivel más político. Es decir, tomando en consideración que Gramsci fue antes que nada un pensador revolucionario: “un político militante que creció en la experiencia

de la clase y del partido”; y que se desarrolló en el contexto de la gran pregunta que surge en la década de los años treinta: ¿cómo hablar de la revolución en Occidente en la etapa de la crisis mundial del proceso revolucionario y durante la compleja reestructuración del poder del capitalismo?³¹³.

Es bien conocido el argumento que –opuesto a la lectura liberal–, considera a Gramsci como el gran teórico de la revolución en Occidente, “en la medida en que su enseñanza teórica-política es estratégicamente la más avanzada”, para el “capitalismo evolucionado”³¹⁴, al que se debe sumar su preocupación por el proceso de consolidación del fascismo en Italia, para alcanzar a vislumbrar la importancia que adquiere en su pensamiento la reflexión sobre las formas del ejercicio del poder y la consolidación ideológica. Por ello es que la cuestión del lenguaje en las formaciones culturales es relacionada con la formación y organización de las clases dominantes, del estrato intelectual y de la relación de éste último con las clases populares. Desde otra perspectiva, es también una clave de interpretación de las condiciones en las que las clases subalternas participan en la vida entera de la sociedad³¹⁵. Y, como se ha visto, se puede afirmar que Gramsci usa el método de los neolingüistas para el tratamiento teórico de las estructuras históricas de las relaciones sociales.

Pero, como señala Peter Ives, la trayectoria del post-marxismo al extraer de la economía al lenguaje presenta una falsa oposición entre ambos³¹⁶, contra la que el trabajo de Antonio Gramsci tiene múltiples herramientas de análisis. La crítica hecha por Gramsci al idealismo de Croce, por un lado, y al materialismo mecanicista de Bujarin, por el otro, muestra la perspectiva de una salida al problema de la determinación del materialismo. Hará falta aún una profunda investigación sobre conceptos como *traducibilità* o subalternidad para abrir un campo de discusión más vasto, pero ese será motivo de un siguiente trabajo. Por lo pronto, comprender el sistema capilar del ejercicio de la hegemonía, tal como lo piensa Gramsci, representa la posibilidad de construir los mecanismos de las contrahegemonías.

³¹³ Stefano Gensini, “Linguistics and the Political Question of Language” en Ives, Peter, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books, 2010, pp. 75.

³¹⁴ Macciocchi, Maria Antonietta, *Gramsci y la revolución de occidente*, México, Siglo XXI, 1975, p. 16.

³¹⁵ Rossiello, Luigi, “Linguistics and Marxism in the Thought of Antonio Gramsci” en Ives, Peter, *Gramsci, op. cit.*, p. 42.

³¹⁶ En esta crítica, Ives destaca el caso de Foucault que evita cualquier consideración sobre los marxismos, incluso de las expresiones al interior de Francia, y tiende a reducir la discusión a ejemplos dentro de la obra de Marx que le sean útiles para su análisis de la *episteme* del siglo XIX. El énfasis de Foucault en el lenguaje y la crítica al marxismo, como opuestos, contribuyeron a considerar a ambos como ajenos. Ives, Peter, *Gramsci's politics of language*, Toronto, University of Toronto Press, 2004, Introduction p. 5.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE GRAMSCI

ESCRITOS PRECARCERLARIOS

GRAMSCI, Antonio, *Opere di Antonio Gramsci. L'Ordine Nuovo 1919-1920*, Torino, Einaudi, 1975.

--, *L'Ordine Nuovo*, 8 maggio 1920 [en línea], Dirección URL: <http://www.antoniogramsci.com/rinnovamento.htm>, [consulta: 14 de julio de 2009].

--, "Per un rinovamento del Partito Socialista" en *L'Ordine Nuovo*, 8 maggio 1920, Dirección URL: <http://www.antoniogramsci.com/rinnovamento.htm> [consulta: 17 diciembre 2010].

--, "Socialismo y cultura" en *Il grido del popolo*, 1916 [en línea], Dirección URL: <http://www.gramsci.org.ar/>, [consulta: 11 de octubre de 2009].

--, "La Revolución contra El Capital" en *Avanti!*, edición milanesa, el 24 de noviembre de 1917. Reproducido en el *Il Grido del Popolo* el 5 de enero de 1918. Esta Edición: Marxists Internet Archive, año 2001, Dirección URL: <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm> [consulta: 4 junio 2009].

CARTAS

GRAMSCI, Antonio, *Lettere del carcere*, A cura di Paolo Spriano, Torino, Einaudi, 1971.

CUADERNOS

GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere, Edizione critica dell'Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana*, Torino, Einaudi, 2007.

--, *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 1986.

COMPILACIONES

GRAMSCI, Antonio, *Nel mondo grande e terribile. Antologia degli scritti 1914-1935*. A cura di Giuseppe Vacca, Torino, Einaudi, 2007.

--, *Selections from Cultural Writings*, Cambridge, Harvard University Press, 1991.

--, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, 1981.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ANDERSON, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Barcelona, Fontamara, 1981.
- , *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1979.
- BARATTA, Giorgio, *Antonio Gramsci in contrappunto*, Roma, Carocci, 2007.
- BONINO, Guido Davico, *Gramsci e il Teatro*, Einaudi, Torino, 1972.
- BOOTHMAN, Derek, *Traducibilità e processi traduttivi. Un caso: A. Gramsci lingüista*, Perugia, Guerra Edizioni, 2004.
- BUZZI, A. R., *La teoria politica di Gramsci*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1973.
- CROCE, Benedetto, *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*, Ediciones Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, *El materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*, México, Ítaca, 2011.
- FERNÁNDEZ, Buey Francisco (ed.), *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- FIORI, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, Barcelona, Ediciones Península, 1976.
- FROSINI, Fabio; Liguori, Guido, et al., *Le parole di Gramsci. Per un lessico dei Quaderni del carcere*, Roma, Centro interuniversitario di ricerca per gli studi gramsciani, International Gramsci Society Italia, 2004.
- GENTILE, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2005.
- GENTILE, Giovanni, *Opere Complete di Giovanni Gentili: La Filosofia di Marx*, Firenze, Sansoni, 1959.
- GUIDO, Davico, *Gramsci e il teatro*, Torino, Einaudi, 1972,
- HOBBSAWM, Eric, *La era del capital, 1848 – 1875*, Barcelona, Crítica, 2003.
- , *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2007.
- , *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997.
- IVES, Peter; Rocco Lacorte, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books, 2010.
- IVES, Peter, *Gramsci's Politics of Language*, Toronto, University of Toronto Press, 2004.
- , *Language and Hegemony in Gramsci*, Ann Arbor, Pluto Press, MI, 2004.
- KANOUSI, Dora (coord.), *Gramsci en América. II Conferencia internacional de estudios gramscianos*, México, Plaza y Valdés/UACM/Benemérita Universidad de Puebla, 2000.

- , *Los cuadernos filosóficos de Antonio Gramsci*, México, Plaza y Valdés/UACM/Benemérita Universidad de Puebla, 2007.
- , *Los estudios gramscianos hoy*, México, Plaza y Valdés, 1998.
- , *Una introducción a los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*, México, Plaza y Valdés/UACM/Benemérita Universidad de Puebla, 2000.
- , *Poder y hegemonía hoy*, México, Plaza y Valdés, 2004.
- , *La revolución pasiva: Una lectura de los cuadernos de la cárcel*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- LIGUORI, Guido; Voza, Pasquale, *et al.*, *Dizionario Gramsciano 1926-1937*, Roma, Carocci editore, 2011.
- LÖWY, Michael, *El marxismo olvidado*, Barcelona, Fontamara, 1978.
- MACCIOCHI, Maria Antonietta, *Gramsci y la revolución de occidente*, México, Siglo XXI, 1975.
- MANZONI, Alessandro, *I promessi sposi*, Milano, Mondadori, 1990.
- MALMBERG, Bertil, *Los nuevos caminos de la lingüística*, Siglo XXI, México, 2003.
- MARX, Karl, *El Capital*, México, Siglo XXI, 2007.
- , *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI, 2006.
- MATTEUCI, Nicola, *Antonio Gramsci e la filosofia della prassi*, Milán, Giuffré Editore, 1977.
- MILZA, Pierre; Berstein, Serge, *Le fascisme italien 1919-1945*, France, Édition du Seuil, 1980.
- MORTON, Adam David, *Unraveling Gramsci. Hegemony and passive revolution in the global economy*, London, Pluto Press, 2007.
- NELSON COUTINHO, Carlos, *Introducción a Gramsci*, México, ERA, 1986.
- PIRANDELLO, Luigi, *El difunto Matías Pascal*, Madrid, Cátedra, 1998.
- , *Seis personales en busca de autor, Cada cual a su manera, Esta noche se improvisa*, Madrid, Cátedra, 2008.
- PORTELLI, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1977.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, España, Espasa, 2001.
- SALAMBRINO, Francesco, *Un uomo sotto la mole. Biografia di Antonio Gramsci*, Torino, Editrice il Punto, 1998.
- SAVIO, Antonella, *Fascino e ambiguità di Gramsci*, Roma, Prospetiva Edizioni, 2004.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, *La muerte de una disciplina*, Xalapa, Ver., México, Universidad Veracruzana, 2009.

VACCA, Giuseppe; Giancarlo Schirru (coord.), *Studi gramscini nel mondo 2000-2005*, Bologna, il Mulino, 2007.

--, *Gramsci tra Mussolini e Stalin*, Roma, Fazi Editore, 2007.

--, *Vida y pensamiento de Gramsci*, México, Plaza y Valdés, 1995.

VARGAS-MACHUCA, Ramón, *El poder moral de la razón*, Madrid, Tecnos, 1982.

VELASCO, Ambrosio (coord.), *Vida y obra: Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, México, F.F.yL./ UNAM, 2009.

TEXTOS DE INTERNET

BRÉAL, Michel, *Essai de Sémantique (Science des significations)*, Paris, Hachette, 1897, Dirección URL: <http://www.archive.org/details/essaidesmantiq00bruoft> [consulta: 22 de noviembre de 2011].

FROSINI, Fabio, "La 'filosofía della praxis' nei Quaderni del carcere di Antonio Gramsci", [en línea], Urbino, INSONOMIA, *Rivista de filosofía "Arturo Massolo"*, 2002, Dirección URL: <http://www.uniurb.it/Filosofia/isonomia/2002%20frosini.pdf>, [consulta: enero de 2011].

HERNÁNDEZ, Belén, "La traducción de dialectalismos en los textos literarios", [en línea], Murcia, *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, Número VII, Junio de 2004, Dirección URL: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/gtraduccion.htm>, [consulta: 10 de diciembre de 2010].

KOHAN, Néstor. *Nuestro Marx*, [en línea], Buenos Aires, Septiembre de 2009, Dirección URL: <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf> [consulta: 15 de marzo de 2011].

LUKÁCS, György, *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*, [en línea], Buenos Aires, Editorial Último Recurso, Abril 2007, Dirección URL: <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/255>, [consulta: 3 abril 2011].

TESIS

FILIPPINI, Michele. *Una Filologia della Società. Antonio Gramsci e la scoperta delle scienze sociales nella crisi dell'ordine liberale*. Bologna, 2008, p. 356. Trabajo de grado (Doctor). Master Studiorum–Università di Bologna. Dipartimento di Politica. Disponible en: http://amsdottorato.cib.unibo.it/820/1/Tesi_Filippini_Michele.pdf